

Año I N.º 20
30 septiembre al
6 octubre 1976

40 PTAS.

interviú

GARCIA SALVE
cura, casado
y comunista

**Superescándalo
en Canarias
DENUNCIA
CONTRA UN
POLICIA**

GIL-ROBLES,
viejo zorro
democristiano

**COMO
EVADIMOS
UN MILLON**

**Landrú,
hoy
como ayer**



Yalerías

Diario
íntimo
de un periodista

miercoles

Una de las frases más inefables que se han dicho esta semana la ha pronunciado el director general de Radio y Televisión, don Rafael Ansón, admirado amigo mío por otra parte, aunque lo cortés no quita lo valiente. Ha dicho que "el que no esté de acuerdo con el gobierno no puede estarlo con RTVE". Es un error monumental. Si no fuera así, uno no se explica cómo ha podido funcionar Televisión desde que fue fundada. Lo que pasa es que hay fidelidades que van más allá de la lógica. O, a lo peor, es que hay nombramientos ilógicos. Sé de un caso en que alguien se nombró a sí mismo, por la vía de coger el teléfono y de recomendarse como el hombre idóneo para un puesto ejecutivo. Si se me obliga a ser más claro, tendré mucho gusto en contar la historia. Y otras historias, porque mi espía infiltrado ya me ha dicho por dónde van los tiros de ciertos vetos y de otras gaitas marineras.

jueves

O sea, que como yo no voy a comparecer ante la pequeña pantalla durante un cierto tiempo — porque los que mandan se pueden ir con la música a otra parte, pero los profesionales siempre estamos en el tajo — lo mejor será hablar de meretrices. Están las meretrices del país que trinan. Me refiero, claro, a las meretrices de segunda división, o sea, las que aparecen en las revistas ilustradas, no a las que aceptan un whisky y comparten una cama. Por lo visto, la denuncia de Emma, la largona, publicada en esta misma revista, las ha sacado de quicio. Sobre todo, a una que yo me sé y que ustedes adivinan. Así que para evitar sofocos y equívocos, a lo peor, cualquier día de estos, me lio la manta a la cabeza y me pongo a escribir la vida secreta de alguna acaparadora de portadas, y pase lo que pase. El que avisa no es traidor.

viernes

Llamo a Paco Umbral y me dice que ya ha terminado el prólogo de mi libro sobre "Las mujeres de la vida".



Hablamos también, de política, claro. Dice el admirado Umbral aquello de que "ya sé por qué somos el tercer país con menos censo penitenciario".

—¿Por qué, Paco?

—Hombre, porque en las cárceles no hay más que robagallinas. Si estuvieran todos los de Matesa, Redondela, Sofico, Lochkeed, fugas de divisas y otras vergonzantes picarescas, tendríamos un población de reclusos verdaderamente excepcional.

Luego, Paco se va a comprar el pan, que es lo suyo y yo me voy a tomar el aperitivo con algunos de mis viejos conocidos que deberían estar en Carabanchel. Gente encantadora, eso sí, muy finos ellos, muy apellidados, muy bien vestidos... ¡Hombre, es que si además llevaran zamarras como Marcelino Camacho o Felipe González no había quien los sacara de la trena! O sea, que es fácil explicarse por qué nuestras cárceles están vacías. Aquí no hay más delincuente que El Lute. Sólo que cae simpático, seguramente porque nunca se le vio en Villa Rosa, ni haciéndose un chequeo por esas clínicas de Dios.

sabado

Llamo a Alfredo Amestoy para ofrecerle la crítica de televisión de "Viva", la revista que, muy pronto, saldrá a la venta — ¡faltaría más — por Zeta. Bueno, pues me dice Alfredo que hasta enero o febrero tiene que andar por esos mundos de Dios con su ya varias veces centenaria comedia y que, claro, como él tiene que salir también a escena, le resulta imposible ver la "tele", pero que ya hablaremos cuando regrese. —A media tarde me enternezco con la noticia de que la feliz pareja compuesta por Antonio Gades y Marisol, van a invertir unos duros en la revista "Posible", idea que me parece mucho más positiva que la de partírle el cráneo a César Lucas. Y como ya quedan sólo seis meses y pico para las elecciones esas que quiere organizar el Gobierno, empiezo a consultar las listas de siglas y de partidos, no me vaya a coger desprevenido en el ineludible deber patrio de votar. Sólo que el asunto es más bien complicado. Me parece que me voy a abstener, sobre todo teniendo en cuenta que el señor Fraga se ha echado también al monte. Porque si es verdad lo que dice Ricardo de la Cierva, ¿cómo se las maravillará el admirado don Manuel para darse la paz con el pintoresco don Gonzalo Fernández de la Mora? De cualquier manera, una cosa está clara: las derechas van a arrollar en esa primera convocatoria. Por una simple y elemental ley de inercia. Y

(continúa en pág. 67)

interview

Director
ANTONIO ALVAREZ SOLIS

Director ejecutivo
DARIO GIMENEZ DE CISNEROS

Redactor Jefe
CARLOS ALFIERI
Redacción en Madrid
PGARCIA
ANA PARRILLA
Redacción en Barcelona
JOAQUIN COCA
SILVIA ATIENZA
GABRIEL JARABA

Colaboración especial
MANUEL MARTIN FERRAND
FRANCISCO MARTIN MORALES
YALE
RAFAEL LAFUENTE
JULIO CAMARERO

Antonio Aradillas, Enrique Arias,
Adolfo C. Barricart, Alex J. Botines,
J. Calabuig, Luis Cantero, Julio Cebrián,
Carles S. Costa, Juan Carlos Díaz Calero,
Equipo Llakayruna, Armando Matias Guiu,
José Martí Gómez, Ana Moix,
Javier Nart
José Manuel Parada, Gonzalo Pérez de
Olague, Josep Ramoneda, Luis Serrat,
José A. Sulleiro, Eduarda Targioni

Fotógrafos
Colita, Chelo, Jean Pierre Duretz,
Francisco Elvira, Germán Gallego,
César Lucas, Oriol Maspons,
Xavier Misserachs, Jean Marie Pulm,
Toni Riera

Dibujantes
Carlos Alvarez Solís, Boldú, Kim, Manel,
Nando, Outumuro, Romeu, Segrelles,
Tom, Toni, Trallero

Corresponsales
Andalucía: Antonio R. Vargas,
Rafael de Loma — Aragón: J. A. Fuenbuena
— Galicia: Perfecto C. Muruais,
Gerardo González Martín — País Vasco:
Ignacio Orbeta, Felipe Iguñiz — Pamplona:
Jesús Martínez, Carlos Erce — Santander:
Julio Fernández — Levante: Ricardo Dasi.
Alemania: Juan Aragón — Bélgica:
Xavier Febrés — Chile: Jorge Laplace
Portugal: Mario Ventura — Washington:
Maxine Cheshire

Director general de publicaciones
JOSE ILARIO

French connection
«LE CANARD ENCHAINE»

Diseño
GREGORIO SALUENA

Es una publicación semanal de
EDICIONES ZETA, S. A.

Presidente
ANTONIO ASENSIO
Consejero delegado
JERONIMO TERRES
Director de publicidad
RAMON MUÑOZ
Producción
JAIME CASANOVAS
Distribución
RAMON SERRES

Redacción y Administración
Consejo de Ciento, 118. Barcelona - 15
Teléfonos: 325 55 62-58-54
Redacción en Madrid
Alcántara, 3, 1.ª - Teléfono: 225 65 74

Publicidad
Zero, Grupo de Promoción
Madrazo, 97, 2.ª, 1.ª - Barcelona
Teléfono: 218 55 57

Imprime: PURES
Alfonso XII, s/n. BADALONA
Fotomecánica cubiertas:
CARMELO ASENSIO, S. A.
Vía Layetana, 153. Barcelona
Distribuye: EDIPRESS
Carretera de Garraf, km. 9,200.
San Baudilio de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal: B-22.794-1976
Printed in Spain

Precio especial para Canarias,
servicio aéreo: 45 pesetas

INTERVIU no se hace responsable de la
opinión de sus colaboradores en los traba-
jos publicados, ni se identifica con la misma.

Se solicitará el control de O.J.D.

El prisma

de Manuel
Martín Ferrand

VERDE

LA estrategia y la táctica son artes de génesis castrense, de ahí la dificultad que presenta el seguimiento de las actitudes de los militares. De ahí, en lo concreto, lo absurdo de aventurar interpretaciones ante la noticia política más importante desde la muerte de Franco: el nombramiento como vicepresidente del Gobierno del teniente general Gutiérrez Mellado.

Se trata, en cualquier caso, de una inteligente maniobra del presidente Suárez. Gutiérrez Mellado es hombre de indudable prestigio militar y, además, de muy favorable imagen civil.

El teniente general De Santiago y Díaz de Mendivil, su antecesor en el cargo, era todo un caballero, pero su imagen resultaba más comprometida. Y en política lo que parece es tan importante como lo que es.

En el prisma, el nombre de Gutiérrez Mellado aparece con un intenso color verde —esperanza.

AÑIL

VUELVEN a sonar voces de crisis ministerial. El nombramiento del nuevo vicepresidente primero del gobierno pudiera ser, puestos a especular, un anticipo de los retoques que se le avecinan al gabinete.

Sobre el tema —el ingenio popular es inagotable— circulan cábalas, chistes, infundios y hasta un soneto con estrambote y todo:

Una crisis se lleva por delante
los planteamientos del hombre más inquieto:

De la Mata y Reguera, en un aprieto,
pueden cesar en aras del instante.

Por el asunto de la Lockheed, «¡wanted!»,
se cuchichean nombres muy concretos
y el gobierno, de problemas repleto,
no debe permitir ningún desplante.

No ha sabido Reguera ser tirano
ni De la Mata navegar con tino,
tranquilizando al tío y al troyano,
y a la hora del cambio, en la reforma,
el talento de Suárez, que es muy fino,
ha de cambiar al hombre por la norma.

Pueden sacarse de esto conclusiones:
el jugar en España es, lo adivino,
tema de astucia y nunca de razones.

Si el rumor pudiera ser contabilizado en la
renta nacional esto sería Suecia. Por lo menos.

AZUL

CUANDO el 29 de octubre de 1969, caliente aún el cuerpo político de MATESA, Manuel Fraga Iribarne era catapultado a los espacios, nadie —ni Rafael Lafuente— podría haber imaginado, que el defenestrado llegaría a sentarse a la mesa con sus defenestradores.

Ahora, siete años después, los nombres de Fraga y López Rodó, junto con los de Thomas de Carranza, Fernández de la Mora, Silva y Martínez Esteruelas, circulan juntos, por lo menos en los telegramas de las agencias informativas.

Verdaderamente el país necesita una coalición de las fuerzas de la derecha. ¡Esa! Buena será en la medida en que se trate de configurar un partido y no un régimen.

No se puede decir, ¡nunca!, con este nombre no pactarás. El interés termina siempre con las ideologías. Más aun cuando las ideologías son crepusculares.

ROJO

A la vuelta de la esquina están ya las elecciones en la República Federal alemana. Si el panorama no cambia vertiginosamente, y no tiene por qué hacerlo, la Democracia Cristiana se alzarará con el santo y la limosna. Ninguna de las previsiones adjudican a los democristianos teutones menos del 48 por ciento de los votos. Es, hoy, el partido más fuerte del país.

Hace una semana el resultado de las elecciones suecas alejaba del poder a los líderes socialistas que, durante cuatro largas décadas, lo había ostentado ininterrumpidamente.

En el mundo se opera un renacimiento de las fuerzas de la derecha. Los principios de la economía de mercado, adormilados en los dos últimos lustros, se fortalecen y rebrotan. La derecha —hablo siempre de la derecha democrática y avanzada— ha sabido aprender la lección, ha ordeñado dialéctica y operativamente algunos principios de la ubre marxista y se dispone a la batalla. El fracaso de la fórmula de convivencia experimentada en el Este y, con él, el del internacionalismo comunista, son importante dotación para el combate.

Las barbas del vecino ya están peladas.

Las cartas sobre la mesa

Sumario

N.º 20 - 30 de septiembre al
6 de octubre de 1976

- Yalerías, 2-67
- El prisma, de Martín Ferrand, 3
- Mundo cruel, 8
- La Ex-paña, de Martín Morales, 10
- Gil-Robles, el viejo zorro. Entrevista por Rafael Wirth, 11
- -Wanted for president!!!-, 18

LAS ULTIMAS EJECUCIONES

- Testigos después de un año. Entrevistas y reportajes con abogados y familiares de los activistas de ETA y FRAP ejecutados el 27 de septiembre de 1975, página 20
- Habla el FRAP. Entrevista en la clandestinidad, por Carlos Benet, 25

- Cómo evadimos un millón, por Luis Cantero, 27
- ¿Qué pasará? por Rafael Lafuente, 30
- Safari sexual. Reportaje a todo color, 31
- Así mataba Landrú. Capítulo I, 38
- Pesquet, el nuevo Landrú, 43
- La botica está que arde, por Ricardo Dasi, 46
- Cuestión de Pelotas, por Alex J. Bontines, 50
- Christo lo envuelve todo, 54
- Los ecos sociales, por Julio Cabrián, 57
- Mis encuentros conmigo mismo, por A. Matías Gulu, 58
- La «grande bouffe» comunista, en París, 59

SUPERESCANALO EN CANARIAS

- Denuncia contra un policía, por supuesta violación de la hermana de «El Rubio».
- Nuevas revelaciones sobre el secuestro de Eufemiano Fuentes. Reportajes en exclusiva de nuestro enviado especial Julio Camarero, 62

LA PROXIMA SEMANA

VILA REYES LO CUENTA TODO

Autobiografía del «hombre de Matesa», en rigurosa exclusiva mundial para INTERVIU.

¿De quién es la playa?

El mar, como el NO-DO, debería estar al servicio de todos los españoles, pero lo está particularmente entre nosotros, como si fuera una zona particular.

¿De quién es el mar? ¿De quién son las playas? De qué dos humanas preguntas que nosotros se habrán hecho a menudo, al comprender que las playas a día a día se están llenando de gente.

Port Balis & Renfe, sociedad playera

Señor Director:

Habiendo leído en su revista N.º 16 el reportaje «¿De quién es la playa?», me ha movido a relatarles un hecho del que fuimos protagonistas mi marido y yo.

El domingo, 5 de septiembre a las nueve menos cuarto de la mañana, y habiendo cruzado el paso a nivel con guarda que hay en la entrada de acceso a Port Balis, aparcamos el coche a la puerta de un solar vallado y sin el consabido vado, con la única intención de esperar a unos amigos con los que habíamos quedado a las 9 de la mañana; entonces fue cuando el guarda del paso a nivel se puso a dar gritos, diciéndonos que allí no se podía aparcar, que era un terreno particular, y que allí no se nos había perdido nada. Y no contento con esto, vino hacia nosotros con cara de malas pulgas y hasta creímos, por un momento, que iba a pegarnos. Nosotros intentamos explicarle que sólo estaríamos allí el tiempo que tardaran en llegar nuestros amigos, pero no se avino a razones, luego se fue hacia la casilla y enseñándonos el reglamento desde allí nos llamaba para que fuéramos a leerlo, cosa que no hicimos, pues ni mi marido ni yo hemos sentido nunca vocación de guardabarreras de RENFE, además de tener que cruzar la vía. Tan distraído estaba el hombre queriéndonos asesorar de los reglamentos, que se olvidó de lo más importante: que él estaba allí para cerrar, con la cadena, cuando viene un tren, y a punto estuvo de haber un accidente que podía haber ocasionado desgracias personales y unos cuantos millones a RENFE, que según referencias no andan muy sobrados.

Dimos un grito cuando vimos un coche que se disponía a cruzar la vía y el tren venía a unos 50 metros; cuando le dijimos a dicho señor que estuviera más por su trabajo en vez de perder el tiempo en tonterías, nos contestó que la culpa era nuestra, que lo habíamos puesto nervioso y que él no podía estar por tantas cosas a la vez, por lo que dedujimos que el reglamento de marras debe llevar una cláusula que autorizaba al guardabarreras de turno vigilar el aparcamiento de los alrededores.

Juana M.º CASAL (Barcelona)

También en Melilla

Señor Director:

Les agradecería publicaran unas líneas sobre Melilla, referidas a la acotación de las playas por sociedades particulares.

Siendo Melilla una capital con sesenta mil habitantes, donde los españoles debemos estar más unidos por su especial aislamiento en un país más bien extraño, resulta que la «Real Sociedad Hípica» acota con un muro y alambrada más de una cuarta parte de las playas y cada vez son más los chalés y edificios de una planta que se hacen en plena orilla... Con decirle que el paseo marítimo, que debía de prolongarse hasta casi la frontera, está cortado al llegar a dicho muro. No sé lo que piensa el Excmo. Ayuntamiento al respecto, pues cada año es más difícil bañarse en las playas sin acotar, debido a la cantidad de turismo que viene de la península.

J. M. H. (Melilla)

Patada recibida

Señor Director:

Ante todo quiero agradecerle el que una revista tan sesuda, pero sobre todo de tanta difusión como la de ustedes, hayan tenido a bien dedicarnos un recuadro comentando nuestro libro «OPERACION UGANDA». (Interviú, n.º 17).

No entiendo cómo pueden asombrar, se ustedes por oportunismos cuando su revista, por la que les felicito y leo con gusto, se ha introducido rápidamente en el mercado con un reportaje muy lindo de nuestra estrella Marisol «en pelotas», y cuando la Editorial a la que tantos éxitos auguro, a pesar de su juventud, hace el lanzamiento de su revista «SIESTA», de niñas con tetas fuera, cosa que no me horroriza, sino que más bien me congratula.

En cuanto al señor A. M., que firma la nota, que me critica por autobombo, pienso que si utiliza mi apellido debería firmar con su nombre, y considero que el autobombo se lo quiere dar él aprovechando este agrio artículo.

lo para potenciar lo que él llama «la verdadera historia de Idi Amin».

Lo que sí puedo decirles es que por lo menos me tomé el interés de ir personalmente al lugar de los hechos y que si hemos titulado «LOS 53 MINUTOS DE ENTEBBE», es porque hablé personalmente con los encargados de la citada operación y que me comunicaron que a pesar de haber sido planificado para una hora, o sea, en 60 minutos, la cumplieron en 53 minutos.

Espero que si son tan libres como parece indicar su línea editorial, publicarán esta carta mía, aunque tampoco tiene demasiada importancia, pero sí quiero terminar dándoles un consejo, ya que por lo menos editorialmente soy más viejo que ustedes, y por lo tanto, tengo más experiencia, y es que hay que ser un poco más benévolo con los colegas, ya que estamos todos en el difícil mundo editorial, pienso que remando hacia los mismos objetivos, y debemos en lo posible evitar «darnos patadas en el culo» (en el que ha dignificado el Académico D. Camilo José Cela).

Reciba mi más cordial felicitación por el rápido acierto de su empresa y mi consideración más distinguida.

José MAYA RIUS (Madrid)



- Acusamos recibo de su patada. La damos por recibida donde dice Cela. Y nos remitimos a la página 3 de éste y todos los números de INTERVIU, penúltimo párrafo de la primera columna, donde nos excusamos de cualquier identificación con las opiniones manifestadas por nuestros colaboradores.

Erased una vez un país...

por Antonio Alvarez Solís

La bomba Gutiérrez Mellado

De repente, la bomba. Sin signos aparentes de que un hecho de este calibre estuviera próximo a suceder, sin señales premonitorias de clase alguna, accede a la vicepresidencia primera del Gobierno, encargado además de los Asuntos de la Defensa, el general Gutiérrez Mellado, uno de los dos «supermanuales», con don Manuel Díez Alegría, del ala liberal del Ejército. Vamos a entendernos, sin embargo, midiendo las palabras: nosotros llamamos, sin mayor alcance, ala liberal del Ejército al sector militar que estima que las Fuerzas Armadas constituyen un dispositivo técnico primordialmente encargado de defender la soberanía nacional, legado el caso, y sin otra opción política que la salvaguarda del orden constitucional dentro de unos límites de discreto democratismo. Desde este ángulo hay que interpretar, según creemos, el liberalismo que representa el señor Gutiérrez Mellado, y si las cosas no han cambiado desde que constituyera una de las esperanzas aperturistas en los días primeros de la monarquía actual. «Point. C'est tout».

Bien. Ya tenemos al general Gutiérrez Mellado, superados sus relativos exilios orgánicos, empoltronado en la vicepresidencia primera del Gobierno y como hombre fuerte del mismo, si nuestros palpitos son exactos. Pero la calle se pregunta, y con la calle este observador que suscribe y otros muchos observadores, ¿por qué ha ocurrido este hecho?, ¿cómo ha ocurrido este hecho?, ¿y qué alcance tiene en definitiva?

Vayamos por puntos y con el máximo cuidado posible en la construcción de hipótesis, ya que el material válidamente informativo que poseemos es muy poco y aún no tan válido como fuera de desear.

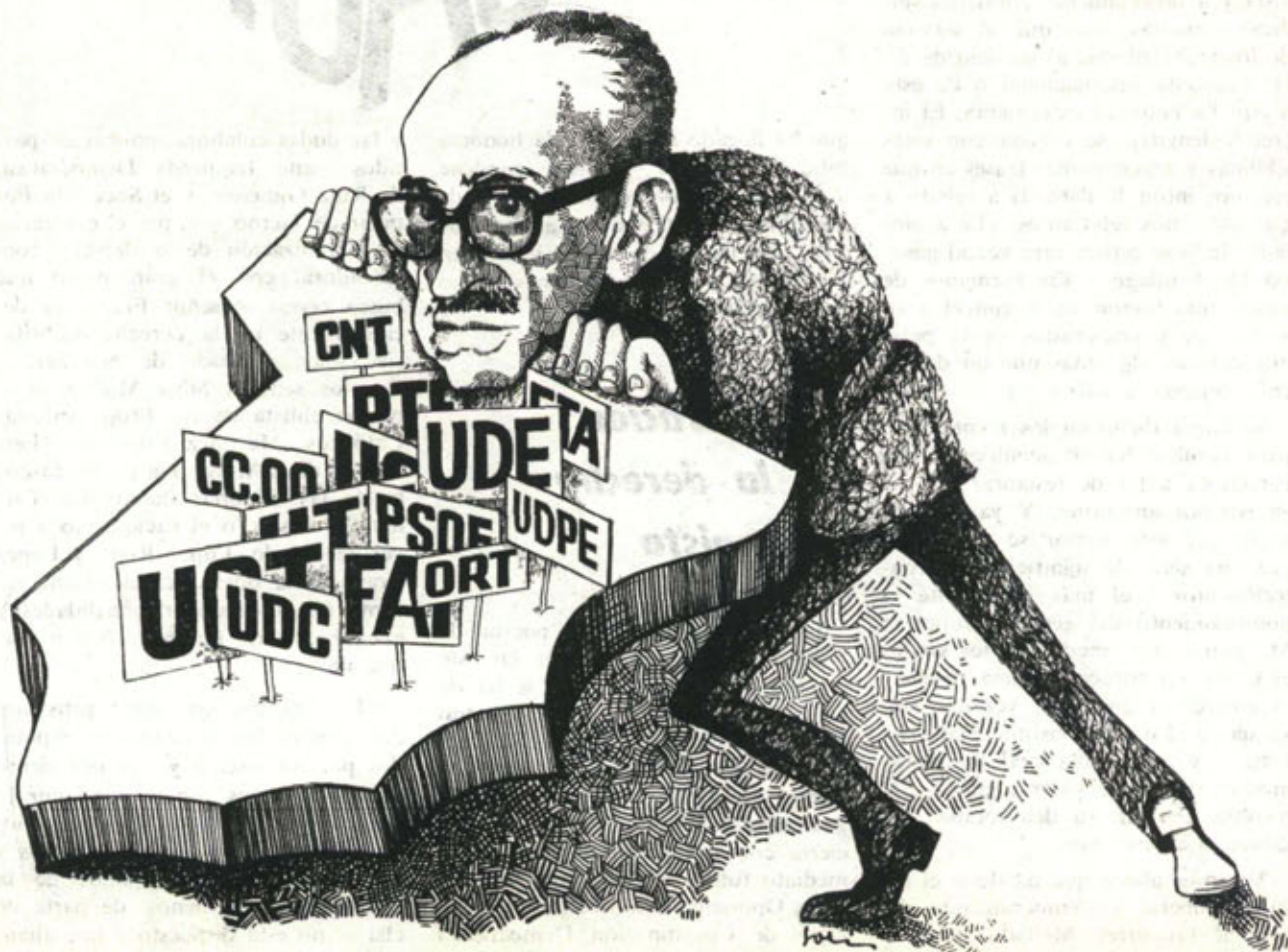
Hay dos datos objetivos que conviene tener en cuenta para reflexionar con alguna posibilidad de acierto acerca de este llamativo y encandilador nombramiento: una reunión pre-

via de altos jefes militares en Madrid y una reacción documental —a través de «El Alcázar», de Madrid— por parte de la ultra-derecha.

En la reunión de generales acontecida en Madrid, pocos días antes del relevo del hasta ahora vicepresidente primero, general De Santiago, no todos los asistentes se mostraron de acuerdo con la línea política del presidente del Gobierno, que comparecía ante dicho conclave para explicar el alcance y los propósitos de la reforma. Realmente el señor Suárez debió sufrir duras, aunque formalmente discretas, oposiciones. El mismo

«Alcázar» transparenta este hecho al escribir, nada menos que por pluma de su director, el señor Izquierdo, plenamente consciente de que es portavoz de una entidad tan significativa como la Confederación Nacional de Combatientes, feudo fuerte del giro-nismo: «Don Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil cumple con su deber de soldado y de español al abandonar un Gabinete que se propone la sustitución de un Estado por otro Estado o, lo que es igual, el incumplimiento de un mandato constitucional en cuyo nombre administra los más altos intereses de España.»

Había, por tanto, generales en grave tensión y enfrentamiento con el presidente del Gobierno. La reunión debió revelar con claridad una situación difícil y el presidente se vio abocado, si son correctas nuestras suposiciones, a una de estas dos posturas: contemplar pasivamente el deterioro de su política, con graves riesgos entrañados en este deterioro, o imponer el criterio del Gabinete abriendo el juego político hacia el ala liberal de las Fuerzas Armadas, con el llamamiento, pleno de simbolismo, al general Gutiérrez Mellado, hombre que ya había contemplado con profunda



preocupación las últimas etapas del franquismo de cara al futuro del país.

Y el presidente Suárez eligió la vía de la imposición, quizá frente a posturas asimismo preñadas de fuerza que se levantaban con creciente decisión ante el Gobierno y su pretendida política de apertura. Por ello, tras un despacho con el Rey —cuya nota informativa fue dada por todos los periódicos— se produce este cambio pendular en la vicepresidencia primera, que ha levantado una ola de expectación en España y en cuantas cancillerías siguen con atención la evolución española.

Digamos que el relevo fue tan súbito, tan rápido y diligente que muchos ministros se enteraron del mismo cuando el general De Santiago acudió a despedirse de ellos. Tal vez este modo de acción radical por parte del presidente Suárez ponga de relieve, mejor que cualquier otra cosa, la gravedad del momento, con notas tan significativas como las recientes y duras declaraciones del señor Girón indicando la irritación en que él y los suyos se encuentran por la acción del Poder y este expresivo y preocupante párrafo del mentado artículo de «El Alcázar», tocando más o menos a rebato: «Todos los indicios hacen suponer que el ilustre soldado —el señor De Santiago— no ha querido prestar su aquiescencia a un decreto-ley que destruirá, sin paliativos, la Organización Sindical del régimen de Franco, para conceder patente de corso a las Comisiones Obreras del Partido Comunista, a la UGT marxista y a otras muchas entidades sindicales puestas, más que al servicio de los trabajadores, al servicio de ésta o aquella Internacional o de ésta o aquella potestad extranjera». El increíble lenguaje se corona con estas sibilinas y preocupantes frases en que creemos intuir la llamada a rebato a que antes nos referíamos: «Le acompañarán —se refiere otra vez al general De Santiago— sus hermanos de armas que fueron fieles con él a su juramento y empeñados en la palabra dejaron algo más que un despacho: dejaron la vida.»

Se había dicho en los mentideros: para octubre habrá intentona ultraderechista a fin de restaurar la ruta en rumbos anteriores. Y ya ven ustedes que este rumor se acompaña por una serie de significativos acontecimientos —el más importante el nombramiento del general Gutiérrez Mellado—, por medio de los cuales el Gobierno parece dar una respuesta correctora que, a la vez que salvaguarda el orden constitucional existente —y acerca del cual no entramos en juicio de valor alguno—, le recobra algo en su deteriorada credibilidad ante el país.

Veremos ahora qué da de sí el esfuerzo liberal y democratizante del general Gutiérrez Mellado, hombre

que ha llegado a defender la honorabilidad patriótica —aunque condene a la organización, como ilegal— de aquellos compañeros de armas que han sido expulsados del Ejército en virtud de recientes condenas como miembros de la UMD.

La operación de la derecha reformista

La impensada energía puesta de relieve por el señor Suárez en este cambio de vicepresidencias se ha de considerar, además, sobre un fondo muy importante de movilización política: la movilización de la derecha reformista. El Gobierno está consiguiendo dos objetivos que le aparejan cierta confortabilidad de cara al inmediato futuro: el resquebrajamiento de la Oposición democrática —con la crisis de Coordinación Democrática

y las dudas colaboracionistas de partidos como Izquierda Democrática, de Ruiz Giménez, y el Socialista Popular de Tierno— y, por el contrario, la galvanización de la derecha conservadora, con el gran pacto que busca cerrar el señor Fraga, ya decididamente en la derecha autoritaria —¡ay, recuerdo de Narváez!—, con los señores Silva Muñoz, o la pasión elitista de los Propagandistas Católicos, Martínez Esteruelas, Fernández de la Mora, o la pasión fascista de las minorías iluminadas, Fernández Sordo, o el caciquismo a nivel de Estado, López Rodó y López Bravo, o la dogmática del tecnocrático que cree que racionalidades y eficacias, como madres, no hay más que una.

El Gobierno, que sigue pensando que ganará las elecciones a diputados por un sesenta y seis por ciento de los sufragios —para conseguir lo cual desea gobernar a su aire el período predemocrático, entre las dudas y los entreguismos sincopados de la Oposición o, al menos, de parte de ella—, no está dispuesto a que alian-

zas conservadoras como la pretendida por el señor Fraga, que tanto pueden significarle de cara al mantenimiento de una España verdaderamente de derechas, pueda dar al traste a manos de una descabellada acción por parte de las fuerzas bunkerianas. Quizá para sujetar al búnker a todos los niveles haya pensado en movilizar para el mando político a un hombre como el señor Gutiérrez Mellado, que fue hace tan sólo unos meses la esperanza del mañana, como rezaba la letra de la canción popular. En una palabra, tanques para la reforma.

Como ha dicho el ministro de Información y Turismo «en España, en lo político, han sonado las cinco de la tarde». Unas cinco de la tarde que matiza muy bien, y sin embargo, el demócrata interno del Sistema y cacique a nivel estatal, señor Fernández Sordo, cuando advierte: «Que nadie piense que la evolución política será el cambio de tortilla».

Pues bien, el Gobierno parece decidido a proteger esta gran operación del conservadurismo más conservador mediante la exhibición de una energía que ahora proyecta preventoriamente sobre el búnker, como antes, y siempre, concentró sus fuegos sobre el Partido Comunista, al que se deja en una ilegalidad muy preocupante para el futuro democrático del país. El Gobierno no cede, por tanto, y aún recibe las inyecciones pretendidamente estimulantes —aunque uno cree que más dañosas que otra cosa, dado su histerismo— de don Luis María Ansón, que acaba de escribir en «La Vanguardia» y en «Ya» uno de los artículos más reaccionarios de los últimos años, acusando de cobardía a la clase política en el Poder por no hallarla, según parece, en la debida línea anticomunista. Un artículo que ha merecido en respuesta una de las más bellas páginas escritas por Vázquez Montalbán en «Por Favor» de la pasada semana. «No excite usted, señor Ansón —escribe Vázquez—, a la vieja, gastada frustrada clase gobernante. Podría equivocarse. Se invoca a Pompidou y sale Pinochet. Sería terrible y usted tendría ante sí otra vez el grave dilema de ametrallar o ser ametrallado». Y añade el gran escritor y periodista de la izquierda, en su varapalo a este retórico, feble e inefable ex niño prodigio de «una de las causas más evidentes aplazadas de la reciente historia española»: «Además no ha rearmado usted de argumentos a una derecha comidada, moderada en sus represiones. No. Ha rearmado usted con argumentos a una derecha educada en el toque a degüello y que ha estado, y todavía está en el fondo del fondo, en condiciones de recurrir a él cuando le venga en gana, a poco que se sienta acorralada».

Tal vez el Gobierno Suárez pretenda que la derecha no se sienta aco-



rralada y, procediendo con más ponderación formal que el señor Anson, le va despejando el camino para que nadie pueda trabarle el paso ni a su izquierda ni ahora a su mano diestra. Y como pieza maestra del procedimiento liberador de inconvenientes para este conservadurismo puesto en pie a careta quitada aparece este nombramiento del señor Gutiérrez Mellado, sobre cuyas espaldas parece cargarse el logro de una aún tierna, o más bien esquematizada tan sólo, democracia de carácter limitado o democracia de fórmula norteamericana para la exportación.

El Gobierno se ha decidido a ganar unas elecciones de las que pretende sea artillería importante esta proyectada coalición conservadora sobre la que se vuelca asimismo la bendición financiera de la gran Banca. Nada menos que dos mil millones de pesetas se rumorea que la Banca pudiera invertir en costear los planes conservadores, siguiendo en la línea de intervención política activa que ya destapó con ocasión del nombramiento del Gabinete Suárez, en cuya gestión tuvo un papel hasta ahora no desmentido un hombre como Pablo Garnica, pivote sobre el que gira de modo notable el Banesto. Debe decirse que el señor Fraga ha desmentido este apoyo financiero con las siguientes palabras: «Nadie da dinero a cambio de nada y mucho menos los banqueros. Nosotros buscaremos el dinero para nuestras actividades dentro de España, pero será un dinero claro, conocido, que no proceda del extranjero y que no suponga ni consigna ni condicionamiento alguno». Sin embargo, ni el mentís de Fraga es rotundo, pues disuelve la cuestión en vagas referencias a financiaciones externas por parte de otras organizaciones —siempre el oro de Moscú—, ni la Banca ha dicho aún esta boca es mía. Al fin y al cabo resulta perfectamente coherente con sus procedimientos e intereses que la Banca afronte estos medios, que dado el rendimiento que pudieran suponerle al permitirle proseguir la explotación económica del país, tampoco son excesivos.

La fatiga de la Oposición

Y ahora veamos la otra cara de esta moneda de la política española. La llamada cara de la Oposición. Pero ¿hasta qué punto cabe hablar ya de Oposición, así, en bloque y sin fisuras? Mientras el PSOE abandonaba la reunión en que la Plataforma nombró a sus delegados para la reunión de plataformas unitarias en Valencia, ya que se negaba a que Coordinación Democrática tuviera por portavoz al señor García Trevijano, partidos como Izquierda Democrática y el Socialista Popular firman el tibio documento de la Plataforma recusando el plan transicionista del Gobier-

no, pero se reservan el derecho a negociaciones bilaterales ya que creen aún en la posibilidad de un entendimiento con el Gabinete Suárez a fin de apresurar desde adentro el tránsito hacia la soñada democracia. Más aún: el mismo PSOE sigue practicando una ambigua praxis de contactos con el Poder en tanto endurece su terminología ante la base a fin de recuperar una credibilidad que, para qué vamos a engañarnos, había visto sustancialmente erosionada ante las masas. En el fondo el PSOE siente una grave preocupación ante su congreso de noviembre e intensifica, de cara a la reelección de sus dirigentes, un lenguaje que se ve luego desvirtuado hasta cierto punto en los comportamientos cotidianos de las esferas dirigentes del partido.

La Plataforma y las organizaciones moderadas de la Oposición, entre ellas todas las llamadas liberales, viven un momento de crisis que uno tiende a interpretar como fruto de una doble realidad: de una parte el deseo de esos liberales de ensamblarse cuanto antes en el esquema constitucional que promete poner en marcha el Gobierno Suárez y, de otra, la creciente coincidencia de intereses sociales que existen entre esos liberales y los reformistas pertenecientes al Sistema, ya que ambos defienden el mismo repertorio de ideas básicas, las mismas creencias en una sociedad jerarquizada e idéntico cuadro de valores acerca de la propiedad, la empresa y los mecanismos económicos. Por otra parte parece que esta creciente divergencia entre la Plataforma y los partidos moderados, e incluso entre algunos partidos de la misma Plataforma, no puede ser salvada ni por el mismo documento Ollero, el segundo debido ya a este mismo catedrático, documento que ha tratado de agavillar a la Oposición, pero sobre un suelo del que nuestros lectores podrán juzgar sin más si leen uno de los párrafos de este traído y llevado papel frente al que a la hora de redactar esta crónica se levantan resistencias de partidos izquierdistas pertenecientes a Coordinación Democrática: «Ni las ideas generales que parecen presidir el proyecto Suárez, ni el esquema institucional previsto pueden considerarse en principio como formalmente incompatibles con la posible vigencia efectiva y a plazo más bien breve de un sistema político democrático homologable con otros muchos que verdaderamente lo son en la Europa Occidental en que estamos histórica y existencialmente inmersos.»

Debe reconocerse que el Gobierno Suárez va teniendo suerte con los documentos que en teoría debieran serle adversos, ya que todos acaban viendo la luz en tonos muy moderados y bajo la presión de unas tendencias derechistas que tanto en el interior de España como en el contexto europeo se están mostrando muy activas y dominadoras de la situación. El mismo Consejo de Europa acaba de aprobar una resolución sobre España en que se reconocen multitud de esfuerzos realizados por el actual Gobierno español en su camino ha-

cía la democracia, si bien a última hora las fuerzas socialistas presentes en la asamblea parlamentaria del Consejo evitaron que se aprobara nada más y nada menos que esto: «Tomando nota de la voluntad manifestada por el Gobierno de don Adolfo Suárez de trabajar con el pueblo español, cuya soberanía queda reconocida, en la instauración de un sistema político verdaderamente democrático, y de organizar elecciones generales por sufragio universal, directo y secreto para un parlamento dotado de poderes constituyentes antes del mes de junio de 1977.»

La Oposición española, en sus manifestaciones más progresistas, se opuso a que este párrafo fuera aprobado, tal como queda transcrito, por el Consejo de Europa y logró que este organismo consultivo cambiase los términos del escrito por otros en que, de acuerdo con el tibio documento de la Plataforma, al que antes nos hemos referido, se insiste en que no es admisible un referéndum ni una convocatoria electoral si previamente no se legitima a todos los partidos y organizaciones sindicales, se les admite a diálogo y se abre un período constituyente simple y llano con previdencia a las mismas elecciones. Sin embargo, el Gabinete del señor Suárez navega con bastante fortuna frente a la llamada Oposición de izquierdas y está logrando, por el contrario, una movilización real y apretada de las derechas conservadoras en pro de sus proyectos de transición controlada.

Significación de un lock-out



De la voluntad de la derecha conservadora, y de lo que socialmente representa, en lo que se refiere a controlar y conservar el poder hay una prueba tangible e indiscutible: el lock-out que protagonizaron estos días las empresas metalúrgicas de Sabadell, y que ha afectado a unos veinte mil trabajadores. De repente las empresas han abandonado todo sistema de discusión y entendimiento

dialéctico y se han limitado al cierre de sus puertas, produciendo una situación de gravísima tensión. Es la primera vez en cuarenta años que las empresas recurren al expediente del lock-out, autorizado además por la Delegación de Trabajo. Como es lógico, en el seno de un sistema totalmente protector de los intereses empresariales, como es el sistema español, la autorización del Gobierno para que las empresas procedan a poner en marcha el recurso extremo del lock-out ha desequilibrado totalmente la balanza en su favor, reduciendo las fuerzas obreras a un papel pasivo que sólo resulta compensable mediante las acciones de masas y las posturas radicales, acciones y posturas que, como es obvio, merecen siempre el más duro tratamiento por parte de la Administración. Los hechos son estos: los empresarios se han quitado la careta y viendo que ya no cuentan eficazmente con la trinchera del sindicalismo vertical en apoyo de sus permanentes intereses, han recurrido a la acción directa mediante un cierre de las factorías, lo que ha forzado seguidamente un laudo del Ministerio de Trabajo que deja a los trabajadores sin lo más sustancial de sus aspiraciones.

Este lock-out sobreviene a continuación de una serie de reuniones de los empresarios a lo largo y a lo ancho del Estado español para establecer centrales patronales que movilicen y cohesionen los medios de que disponen los patronos para iniciar un diálogo social duro, con la ventaja que para ellos supone el no estar aún autorizadas legalmente aquellas organizaciones obreras que podrían darles una respuesta proporcionada. Estos empresarios se han expresado ya con absoluta claridad acerca del momento que les toca vivir. Por ejemplo, y a la pregunta que formula un periodista en estos términos: «¿Cree usted que esa visión del empresario tiene que cambiar en este momento político?», responde el industrial catalán señor Torras Trias: «No, no tiene que hacerlo. Hay que tener en cuenta que a lo largo de los últimos cuarenta años la empresa ya ha evolucionado. Y ahora no debe transigir en situaciones de fuerza ni coacciones.» Y por su parte un periódico español de gran sabor patronal, escribe: «Don Ignacio Gómez-Acebo se pronunció en el sentido de que el empresario español no puede ceder más de lo que ha cedido, si no llega a una tregua social. La situación es grave y exige una solución.»

Así están las cosas mientras el Gobierno avanza hacia la estructuración definitiva de la gran ofensiva de la derecha de cara a las próximas elecciones. Frente a todo ello ¿qué energías ciertas le quedan a la Oposición progresista?

Formulamos sólo una pregunta.

A. A.-S.

Mundo cruel

por Raimond Llull y
Teofrasto Paracelso



El Kissinger tan terrorista como siempre

En el curso del almuerzo que le ofreció el presidente de Zambia, el secretario de Estado norteamericano, efectuó el conocido timo del mago, desapareciendo acto seguido con la cubertería de plata.



Tararí, tararí; los rusos en Madri

So pretexto de que si las relaciones comerciales y de que si el comercio no tiene entrañas y que, por tanto, no sabe de política, dejamos que los soviéticos se paseen a sus anchas por nuestra Patria y vengán a hacer proselitismo. ¡Esto es democracia, señores!



Hassan II fuera de peligro

No era cáncer, eran lombrices.



Carter erótico

Tras sus recientes declaraciones a Play-boy, conforme fornicaba de memoria, y de que está arrepentido, Carter vuelve a las andadas.





Lefevre, ya medio majara

Desesperado por su fracaso en las conversaciones con Su Santidad, Monseñor recurre a los trucos más bajos para recuperar el favor de Roma.



Se les desmonta el invento

Con todas las historias que se están montando los falangistas para saber quién es el heredero del «copy-right», se les va a caer la barraca. No es una amenaza, es una advertencia.



El Gabinete Suárez, un virtuoso cocinero «Cordon Bleu»

El Consejo de Europa se ha tragado el rollo éste de la democratización sin pestañear, tan convincente se lo han presentado. España, cuna de Alfonso Paso.

Otra crisis en el seno de la Familia Real Holandesa

El yerno reclama su parte en el botín.



Felipe González se lamenta y con razón

De lo dura que es la vida del político de la oposición en este país de mis hijares, ¡coño!

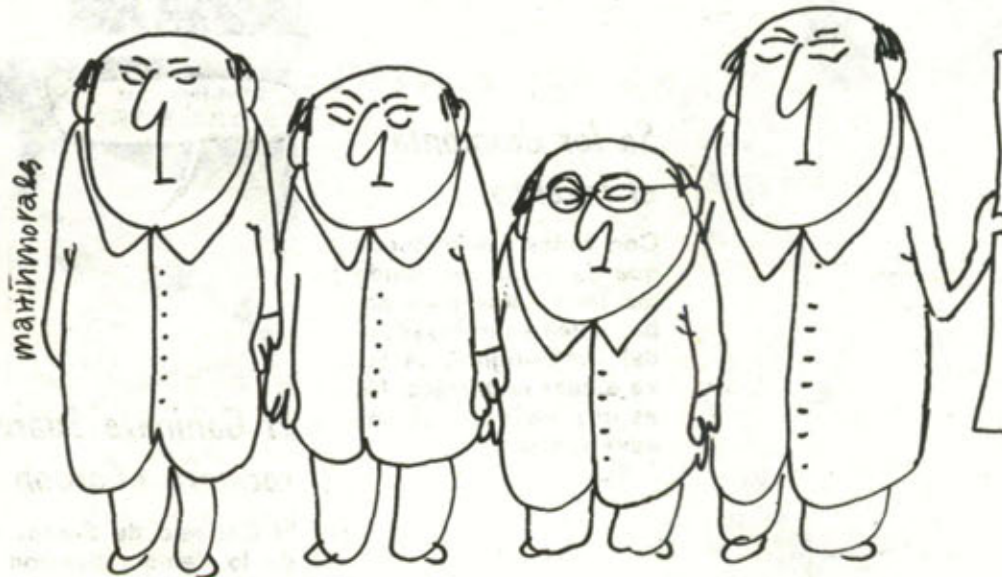
La Expaña de Martín Morales

La autenticidad

Cuanto más auténtica sea la democracia que consiga traer Suárez al país, menos posibilidades tienen tanto él como su equipo de seguir en el Gabinete. ¿Seguimos creyéndonos entonces lo de su voluntad democratizadora?

Dos riquezas

El que los premios que reparte el concurso «Un, dos, tres...» responda otra vez» giren en torno a un automóvil o una calabaza, no es más que la contribución de RTVE al auge de las fuentes de riqueza de este país: la industria y la agricultura.



Lugar de residencia

Por ahora, el que ha dicho que la soberanía reside en el pueblo ha sido el Gobierno; el día en que se restablezcan las libertades democrá-

ticas, podrá decirlo el pueblo.

Somos diferentes

No puede existir por más tiempo un Pacto Ibérico entre dos países tan distintos, que, evolucionando los dos de la dictadura a la democracia, a uno le cuesta el cambio sólo un muerto, mientras que el otro lleva ya una treintena.

Folklore español

Puesto que la «Ikurriña», esto es, la bandera del país vasco, ha sido autorizada sólo en actos

de tipo folklórico, me figuro que no habrá inconveniente en que, en Vizcaya, la gente cubra los balcones de sus casas con la «Ikurriña», cuando se pronuncie algún discurso oficial.

In memoriam

A propósito de las esquelas mortuorias que han aparecido en diversos periódicos españoles en memoria de Mao Tsé-tung, ¿saben ustedes de alguna que hubiese aparecido en la prensa de Pekín, recordando la muerte de Franco?

«Dios los cría y ellos...»

No es cierto que el Decreto de Unificación tuviera como finalidad conseguir, cerca de cuarenta años después, que el franquismo y el falangismo se unieran, el día 20 de cada mes de noviembre, en el Valle de los Caídos.

Ultima pregunta

Ese pasodoble que ha sido compuesto por una banda de música en Valencia en honor de Fraga Iribarne, ¿puede oírse de cualquier forma o es obligada la posición de firmes?



GIL- ROBLES, el viejo zorro demo- cristiano

Entrevista
por RAFAEL WIRTH

El viejo zorro. Estos son sus poderes: la astucia, la inteligencia, la acometida a la presa en el momento más oportuno. El viejo zorro. Incluso la edad está a su favor en una España diezmada de políticos de derechas. Lo sabe todo —más que nadie—, tiene recursos para salir airoso de cualquier imprevisto, respuestas, aparentemente suaves y aun cordiales, que destrozan. El viejo zorro tiene carácter, ni bueno ni malo, es bastante introvertido aunque lo disimula gracias a la tensión, ligeramente alta, y posee una larga y apasionante historia. La derecha que puso sus huevos alrededor de la gallina del franquismo ha intentado destrozarle y la izquierda llega incluso a hacerse cruces cuando topa con él. Todo en vano. Hoy por hoy es uno de los pocos políticos de la vida española que da la talla de hombre de Estado.

Si la izquierda tiene a Tierno Galván o a Carrillo —poco más—, la derecha cuenta con José María Gil-Robles y Quiñones, nacido en Salamanca el 27 de noviembre de 1898, para desgracia de sus enemigos, que son legión.

—Cuando no son enemigos, don José María, son adversarios. ¿Por qué recibe usted críticas desde todas las direcciones?

—Porque estoy en el medio. Ahora le puedo decir a usted que el ideal que yo representé, e incluso personalmente, creo que constituye un ejemplo de fidelidad casi único en la política española, porque parece mentira que después de cuarenta años de exilio, de persecuciones, de calumnias de todo género, conserve en todas partes amigos. Ese ejemplo no se ha dado en la política española. No lo digo como alabanza mía, lo digo como la fidelidad a unos principios que honran a los que se portan de esa manera. No ha habido ningún partido en España, ni menos en lo que convencionalmente se llama la derecha, que haya recibido unas adhesiones tan entusiastas y tan firmes de gentes que en política han ido a dar todo lo que tenían y ahora no han perdido nada.

Las diez de la mañana. Este señor de 78 años, que ya tiene su puesto en la historia de España, está sentado en una butaca detrás de la mesa de su despacho, en el segundo piso de una casa de la calle de Velázquez, el número 3 concretamente. Edificio antiguo. Maderas que gimen a los pies. El ascensor ha visto tanta historia, tantos políticos que han subido y bajado, que necesariamente va despacio, absolutamente cansado. Hace unos cuatro años la misma escena. «¿El señor Gil-Robles?» «Es el segundo, segunda». El portero, vestido con un mono azul, limpia-



«Después de cuarenta años de exilio, persecuciones y calumnias, conservo amigos en todas partes»

ba la puerta de entrada. Entrevisté en aquella ocasión a un Gil-Robles a quien tuve la osadía de calificar como político de izquierdas. Hoy nada ha cambiado en el escenario. «¿El señor Gil-Robles?» «Es el segundo, segunda». El portero —¿el mismo portero?— lavaba la cara a la misma puerta equipado con azul traje de faena. Nada ha variado y, sin embargo, ha muerto el general Franco, Juan Carlos es rey, Arias Navarro ha dimitido, Suárez acaba de prometer el paraíso perdido siempre y cuando sean expulsados de él los comunistas. Y, la función apenas iniciada, José María Gil-Robles es hoy un político de derechas, vinculado a la Democracia Cristiana, en un país



«El general Franco hizo imposible una política de reconciliación»

de centro izquierda que no va a misa.

—¿Por qué nadie quiere estar a la derecha?

—Los partidos políticos no quieren estar a la derecha porque la derecha se ha identificado con el Régimen. Me refiero a la derecha que yo llamaría profesional, no la de ideales, y por lo tanto la gente y sobre todo la gente joven, huye de la derecha porque para ella, derecha equivale a mancha, por sus vinculaciones con un Régimen que ha favorecido todas las inmundicias.

Nació don José María, como queda dicho, en Salamanca, donde su padre, Enrique, era catedrático de Derecho Político y donde su madre, Petra, era el centro de un hogar profunda y sinceramente cristiano. Estudió con los Salesianos y fue niño correcto con marcada vocación por las letras y el Derecho. Ya de joven tuvo verdadera facilidad para la oratoria y le resultaba muy fácil hablar con absoluta soltura y en público. Hoy don José María conserva ese don de la palabra y como él ha sido protagonista de la aún reciente historia, mantiene perfecta la memoria, ayudada de las notas, las fichas y los apuntes tomados con rigor de notario.

—¿Está usted publicando ahora, en «El País», parte de sus memorias del exilio. ¿Cómo fue esa etapa?

—Mi etapa en el exilio no fue más que contactar el panorama nacional e internacional y llegué a dos conclusiones: España, imprudentemente comprometida por el general Franco en una alianza ideológica e incluso militar con los países totalitarios, iba a sufrir las consecuencias de una derrota que yo ya veía inevitable desde el año 1942. Para evitar que hubiera nuevos estallidos revolucionarios, unos nuevos enfrentamientos, no había más que una solución, es decir, instaurar o restaurar una Monarquía en la persona del conde de Barcelona, que estaba dispuesto a practicar una política de liberalización a tiempo y de atracción de todos los elementos vencedores y vencidos.

—Durante su estancia en Portugal, en el exilio, ¿tenía usted mucha influencia en el conde de Barcelona?

—El contacto lo inició él en el año 1942, desde Lausana. Yo le di

mi opinión. Me pidió que le representara en determinados asuntos y le insistí en la necesidad de que se presentara, como él deseaba sinceramente, como un hombre de espíritu amplio, comprensivo, que llevara la verdadera paz a todos los españoles. Sin embargo, se tropezó, primero, con la mentira sistemáticamente cultivada por el Gobierno, con las campañas de descrédito y la calumnia y en tercer lugar con la incomprensión cerrada de los elementos de derecha que seguían en su inmensa mayoría, no digo todos, viviendo el espíritu de la guerra civil y que no se querían



apagar de su posición de vencedores. Hicieron imposible, entre los unos y los otros, pero la mayor parte de la culpa recae sobre el general Franco, una política de reconciliación.

—En las memorias que usted está publicando se observan mayores ataques del Régimen contra usted que contra las restantes personas que rodeaban al Conde de Barcelona. ¿Por qué?

—Porque creían que mi influencia sobre él era mayor. Los ataques se centraron contra mí desde el primer momento y trajo lugar a una serie de episodios en torno a la futura educación del príncipe. Se enfrentaron dos tesis: la del general Franco, que deseaba que viniera a España para formarlo en su espíritu y sus métodos de gobierno y la mía, que quería que se le diera una educación más europea, fuera

de las pasiones de España. Se trataba de que tuviera el espíritu dispuesto para no ser el continuador del franquismo, sino, por el contrario, que realizara juntamente con su padre, o mejor dicho, continuando la obra de su padre, una política de conciliación de los españoles. Todo eso fracasó porque la mayor parte de esas derechas, derechas profesionales, prefirieron sus posiciones conquistadas.

—Usted regresó en 1953...

—Regresé y abandoné una línea política que no tenía por qué seguir

más que en una cosa: el deseo mutuo que teníamos de no vernos ni entendernos. Ni se tendió ningún puente ni yo inicié contactos. Hubo por parte de la sociedad el deseo de ignorarme, otros, cariñosamente conmigo desde el primer momento y otros diciendo que por ahora no hay nada que hacer.

—¿Y qué pasó con los que le votaban a usted antes de la guerra?

—Una gran parte desapareció en la guerra. Otra fue eliminada por la razón de los años, otra se quedó

daron con una pequeña cantidad a los iniciales momentos del Movimiento, cantidad que fue devuelta posteriormente y que se aplicó a las viudas y huérfanos de la CEDA. Residió en Portugal hasta 1953 y desde que regresó, abriendo un despacho de abogado, hasta la muerte de Franco, ni el dictador ni el ex jefe de la CEDA intentaron verse, ni hablarse, ni saludarse.

—¿Los que rodeaban a Franco eran oportunistas?

—Quizás hubiera entre ellos idealistas pero, a mi juicio, la inmensa mayoría estaban por provecho propio.

—¿Y qué opina de estos que ahora son demócratas y antes fueron del Régimen?

—Es un caso de cinismo. Creen que la democracia tiene ahora más porvenir que la dictadura a la que sirvieron.

—¿Y esa gente está destinada a desaparecer?

—Yo creo que poco a poco irán desapareciendo y sobre todo cuando, como es inevitable, se vayan conociendo la cantidad de irregularidades administrativas, de negocios sucios y de cosas que se han montado alrededor del Régimen.

—¿Y el culpable quién fue? ¿El Régimen en sí o la figura de Franco?

—El Régimen. Todo régimen de dictadura que ahoga la libertad de expresión se convierte en un cómplice o en coautor de todas las irregularidades que se producen en la impunidad.

—¿Qué tipo de ética tenían las gentes que rodeaban a Franco?

—Había una mezcla. Un ideal inicial, un miedo a las consecuencias de un cambio, los efectos de una política de propaganda mentirosa que durante años y años estaba cayendo sobre los espíritus y unos sentimientos poco nobles de mantener unas posiciones privilegiadas.

—Los que tenían un cierto ideal quedaron desbordados por los que se aprovechaban...

—Yo creo que sí. Hay algunos casos que son ejemplares. Por ejemplo, qué le diré yo, el de Dionisio Ridruejo. Fue un hombre que estuvo en los primeros tiempos con el Movimiento, con un espíritu duramente combativo y a mí me dirigió los ataques más duros de que he sido objeto. Pero vi que era un hombre de nobleza de sentimientos, lo hacía por convicción. Cuando esa convicción cambió, ese hombre cambió radicalmente y cambió para vivir peor. ¡Ahí está la piedra de toque de la sinceridad de las

«El mismo día que a Carrillo se le negaba el pasaporte, me propuso que nos entrevistásemos en Madrid»

evoluciones! Cuando un hombre evoluciona para mejorar o al menos para sostenerse, la evolución es muy dudosa en cuanto a su sinceridad. Pero cuando lo hace a trueque de perder, de llegar a una posición de vencedor a vencido, entonces es plenamente respetable.

—Personajes como éste hay pocos...

—Hay pocos, hay pocos. Lo que no se puede admitir es que los elementos que han sido factores positivos de una política antidemocrática, que han ocupado cargos de responsabilidad y cargos de gran provecho y que incluso los tienen ahora, estén preparando la evolución hacia la democracia por si las cosas corren por ese camino. Eso es indecoroso.

Nos salva de la traca final una de las secretarías del despacho del señor Gil-Robles. Si no llega a entrar en ese preciso momento, podíamos haber acabado hablando de los rápidos cambios de chaqueta. Entró en la sala y dijo: «Viene el compañero de este señor para sacarle a usted las fotos». «Que pases», contestó el político. Si hay en este país un político al que le guste salir fotografiado, ése es el señor Gil-Robles. Lo prometo: mientras mi compañero calculaba la intensidad de la luz y disparaba, disparaba, don José María se acomodo-

«No se puede admitir que los elementos anti-democráticos estén preparando la evolución hacia la democracia»



ya que estaba fracasada. Me dediqué, primeramente, a recoger los restos dispersos del partido, perseguido, calumniado y vejado, y después fui reestructurando unos cuadros que el día de mañana pudieran servir para recoger una base en unos momentos críticos que se veían venir, pero que tardaron en venir por la vitalidad del general Franco.

—¿Qué pasó el día que volvió?

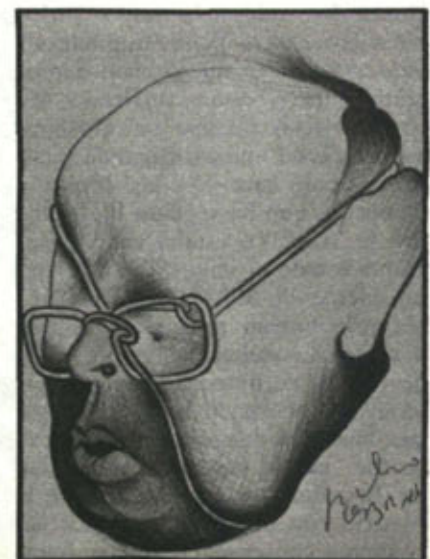
—Nada. Se hizo un secreto tan absoluto... Durante tantos años ha habido tanto deseo de que no se permitiera que yo tuviera contacto con las gentes... Se procuró hacer un vacío en torno mío durante años.

—Desde que regresó hasta ahora, usted nunca tuvo contactos con el general Franco ni con su Gobierno.

—Yo creo que Franco y los suyos han coincidido conmigo nada

en su casa, en la expectativa de lo que pudiera venir y otra me traicionó o abandonó los ideales.

Los ideales de Gil-Robles eran los de la derecha, por herencia paterna. Con ese espíritu se dedicó a su bufete de abogado desde 1923 y fue miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. En 1931 fue elegido diputado por Salamanca y ese mismo año nombrado presidente de Acción Popular y, al siguiente, presidente de la CEDA, Confederación Española de Derechas Autónomas. La CEDA llevó a las Cortes republicanas 117 diputados. En mayo de 1935 obtuvo cinco carteras, ocupando Gil-Robles la de Guerra y nombró al general Franco jefe del Estado Mayor. Al producirse la sublevación del 18 de julio de 1936, estaba en Biarritz y algunas personas procedentes de su partido ayu-



daba más y más en el sillón y estaba tan orgulloso como cuando defendió en las Cortes Constituyentes las actas de Salamanca, o cuando respondió a Calvo Sotelo después de la revolución de Asturias. Porque don José María, ha confesado, es algo vanidoso aunque procura serlo lo menos posible. Ya está bien, ya, porque el país necesita políticos con «glamour» y si la izquierda tiene a Felipe González, la derecha cuenta con Gil-Robles.

—Los políticos —fotogénicos o no— van a poder participar. ¿Qué le parece a usted, sin embargo, las limitaciones que se pondrán al partido comunista?

—Pues que va a ser mantener una serie de equívocos, porque es una cosa absolutamente intolerable dentro de la seriedad mínima de un partido, como de un Gobierno, que se diga «no acepto al Partido Comunista» y, sin embargo, se ha sabido que Carrillo ha estado aquí los mismos días que le habían denegado el pasaporte. Los elementos comunistas se reúnen cuando quieren. Si no se admite el comunismo, que sea con todas sus consecuencias, aunque me parece que no tener en cuenta esa realidad social es algo intolerable en un político.

—La derecha le tiene miedo...

—Yo le voy a decir una cosa. El partido comunista lo ha formado el general Franco. Es decir, le ha dado fuerzas el general Franco y todos aquellos que tienen de él un miedo que no corresponde a la realidad. Y los comunistas, en el fondo, están contentísimos, porque aparecen ante la opinión como los únicos verdaderos enemigos del Régimen. Parece como si todos los demás fuéramos unos monigotes al servicio del posfranquismo.

—¿Usted cree que la derecha es inteligente?

—Yo creo que la masa de la derecha española tiene un sentido práctico muy grande. Tiene condiciones de inteligencia muy superiores a la de otros países que han vivido y viven en un régimen democrático, pero están sufriendo las consecuencias de una deformación espiritual, de una propaganda mentirosa desde hace 40 años. ¡Política mentirosa que ha seguido hasta antes de ayer! Yo estaba en Galicia. Había estado el señor Silva Muñoz, presidente de CAMPSA, días antes y le habían preguntado: «¿Va a subir la gasolina?» Y dijo: «No, no subirá, de ninguna manera». ¡Y ya estaba acordada la subida de la gasolina! Era una mentira. Otro caso fue cuando yo estuve unos días en Barcelona y cuando regresé a Madrid con mi mujer sufrimos las primeras consecuencias de la huel-

ga de los controladores. A la mañana siguiente leo en los periódicos: «No hay huelga de controladores». ¡No sean ustedes estúpidos! ¡Si todos los que vayan al aeropuerto lo conocen ya! Tercera cosa. Al señor Carrillo no se le permitirá que entre en España, no obtendrá el pasaporte. El mismo día que leí eso, el señor Carrillo me mandaba aviso, por si creía conveniente de que nos entrevistáramos, que estaba en Madrid.

—¿Se entrevistó usted?

—No.

—¿Por qué?

—Porque estimé que en aquellos momentos no era una cosa oportuna. Estimé que no y se acabó. Pero sabíamos todos que estaba y sabíamos todos dónde vivía y que había entrado cuando le había dado la gana.

—¿Y la policía lo sabía?

—¿Cómo no lo iba a saber la policía! O la policía es idiota o tenía que saberlo. Mire, eso es el sistema de mentir por mentir.

El juego del diván

Signo del Zodíaco: **Sagitario.**

Deporte que practicaba: **Pelota vasca.**

Religión: **Católica, practicante.**

Pintores favoritos: **El Greco, Zurbarán, Velázquez, Goya.**

Música preferida: **Bach, Beethoven.**

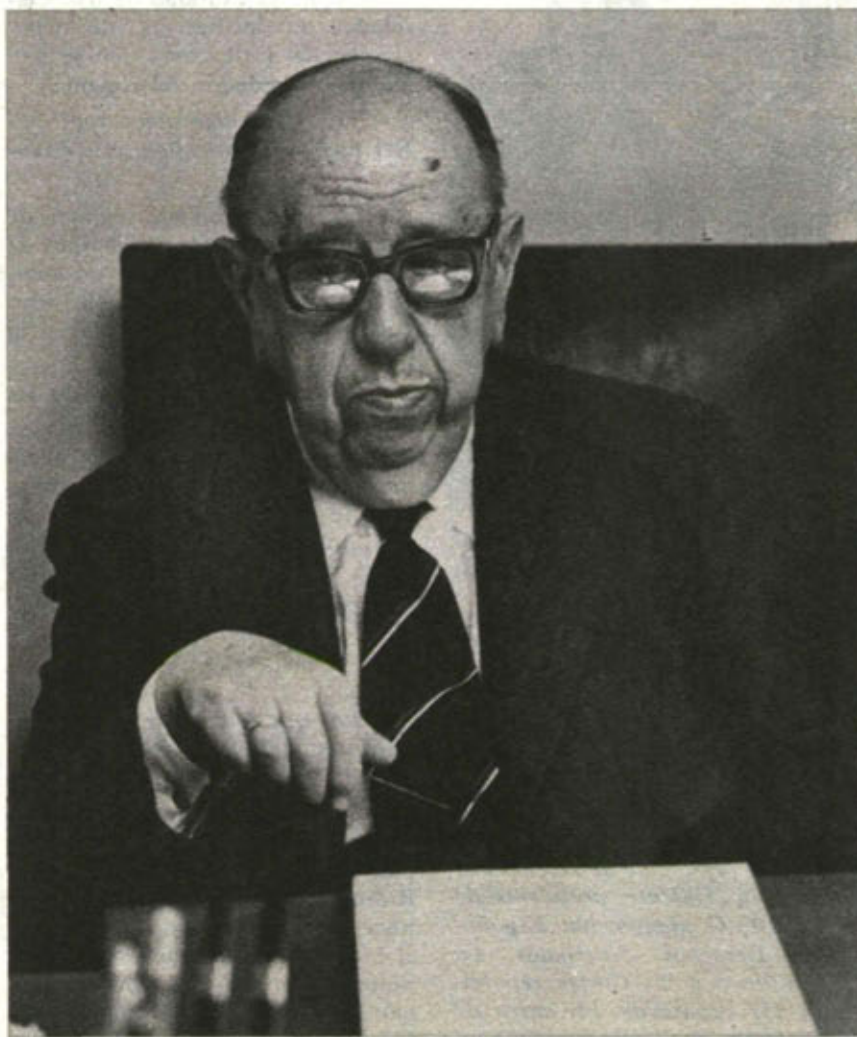
Matrimonio: **Absolutamente partidario.**

Don Quijote: **Lo he leído cuarenta veces.**

Flor predilecta: **Rosa.**

Mujer: **El centro de la vida de la familia.**

Personaje: **Jesucristo.**



«El partido comunista lo ha formado el general Franco»

—Todo eso frena el desarrollo del país. Antes era Franco quien lo paraba. ¿Y ahora?

—Pues hay elementos económicos, elementos ideológico-religiosos y hay intereses creados que no permiten que el desarrollo del país adquiera todas las características que serían deseables.

—Pues si seguimos así... España ha sido un país que ha tenido muy pocas épocas de libertad.

—Muy pocas. Indudablemente, nosotros hemos vivido periodos cortos de anarquía alternando con periodos largos de dictadura. Libertad casi nunca. Pero esos avatares de la vida de un pueblo van dejando un sedimento de enseñanzas y aun cuando es verdad que nadie escarmienta en cabeza ajena, tal vez les ayude a ver la realidad.

—¿Cómo ve el Rey todas estas cosas? ¿Qué nos puede contar de la entrevista que mantuvo con él el pasado junio?

—Nada. Hacía muchos años que no le veía. Había sido compañero de juego de mis hijos. Yo le había tratado de niño y de jovencito. Entró muchas veces en casa. Vivía a 500 metros de nuestra casa en Portugal. El se sintió emocionado y yo también.

—¿Por qué estuvieron tantos años sin verse?

—Pues por una razón: Porque se había convertido en instrumento de una política con la que yo no estaba de acuerdo.

—Pero la política es una cosa, y la amistad es otra...

—No tiene nada que ver. Pero es muy difícil en quien ocupa un cargo como él, que la gente distinga. La última vez que lo vi fue en mayo de 1962, la víspera y el día de su boda, en Atenas. Una recepción en los jardines del palacio de los reyes de Grecia. Desfilé delante de él con mi mujer y saludamos a la reina, a la que no había conocido nunca ni he vuelto a hablar. Al día siguiente, asistimos a la ceremonia.

—Después de la entrevista con el Rey, en junio pasado, ¿quedaron en algo?

—No quedamos en nada.

—¿Le preguntó usted o preguntó más él?

—Hablamos.

—Pero, ¿quién estaba más interesado?

—Lógicamente debería tener yo más interés en saber lo que él pensaba, puesto que él sabía sobradamente cómo pensaba yo.

Fotos: J. M. PULM

Janeth Agren, la de las aguas

A medida que asciende peldaños en su carrera cinematográfica, Janeth Agren estrecha su amistad con la naturaleza. Para ser más precisos, con una parcela de ella: ríos, arroyos, cascadas y océanos, en cuyas aguas suele deslizarse desnudita y cimbreada. Es que Janeth goza al sumergirse en el mundo callado o tenuemente bullicioso del líquido elemento, o al sentir discurrir el agua entre sus senos, a los que un periodista inglés llamó «los más agresivos de Europa».







★ ★ ★

Chao amigos!

INTERNATIONAL U.S.A. ★

**Y POR EL SOLO HECHO DE PARTICIPAR
PODRÁ OPTAR A UN VIAJE A AMÉRICA PARA
DOS PERSONAS.**

¿Por qué no votan las mujeres?

¡Hola, amigos!

Una vez más con ustedes Francis Kid —Paco, para todos ustedes—, que desea hablarles.

Pues sí, hoy deseamos tratar la cacareada cuestión de la «participación de la mujer». Aunque me ceñiré a la historia de los EE.UU., puede ser útil para las féminas hispanas y sus varones.

Muchos quizá creerán que los primeros movimientos feministas organizados, nacieron en Inglaterra y ello no es así: se iniciaron en los Estados Unidos.

Los primeros colonizadores ingleses que se establecieron en tierras del norte de América, trasladaron allí sus costumbres, tradiciones y leyes. Las leyes, pues de la Colonia —al igual que en Inglaterra— eran muy restringidas en los derechos de la mujer. Pero la dura realidad de la vida pionera la escasez de mujeres emigradas, los valores que tuvieron que mostrar (no les quedaba otro remedio) hicieron que la mujer, en la nueva tierra, disfrutase de mucha más libertad que en la Gran Bretaña.

¿Recuerdan las películas filmadas sobre la época colonial? ¿Recuerdan a la bella dama empuñando un rifle, montando al galope, ordeñando una vaca, haciendo el amor con el galán, o construyendo una valla...?

Al principio, las mujeres podían votar, dado que el voto dependía de la propiedad y no del sexo. Pero la autoridad (de sheriff para arriba) que siempre estaba regentada por machos, y para no verse desbancados, comenzaron paulatinamente, a recortar los derechos de la hembra: se dictaron leyes prohibiendo el voto femenino ya en 1699 en Virginia, luego, en 1777, en New York; en 1780, en Massachusetts; en 1784, en New Hampshire; en 1807, en New Jersey, etc. Hasta que la mujer se quedó en la luna, sin derecho al voto, en todo el territorio.

Simultáneamente a estos «recortes» «legales», comenzaron a surgir Movimientos feministas, reformistas unos, revolucionarios otros. En 1792, el escrito titulado «Vindication of the Rights of Woman», de Mary Wollstonecraft, señaló históricamente el inicio claro y consciente de la lucha por derechos de la mujer.

La mujer se metió en las fábricas (y rindió más que los hombres. Por eso no las despa-

charon). Pronto se despertó al tomar conciencia de la explotación que sufría. En las industrias de hilados y de tejidos de algodón, predominaban las obreras sobre los obreros. Y fueron ellas las que comenzaron a luchar, a brazo partido, por conseguir mejoras laborales. ¡Conseguieron rebajar de 14 a 10 las horas de trabajo diarias! Y así se fueron animando... Pidieron más y consiguieron más. A costa de disgustos y pasar vergüenza, ¿qué duda cabe? Por citar un ejemplo: Mary —la que cité antes— quiso tener un hijo, siendo soltera (¡qué escándalo, señores!). Frances Wright fue la primera mujer que habló públicamente en los EE.UU., sobre la cuestión feminista. Y no se contentó con esto: montó una colonia para facilitar refugio a los negros perseguidos y más tarde se metió a Ministro cuáquero, con gran rotura de vestiduras de todos los pontífices de todas las religiones de la época.

Y las «travesuras» y osadías de Elizabeth Cady Staton, Lucy Stone, Susan B. Anthony, Carrie Chapman Catt, etc., pasarán a la historia —escrita con sudor y lágrimas— de la liberación de la mujer.

Durante más de cincuenta años, los Movimientos en pro de la mujer se relacionaron con los abolicionistas. La causa de la esclavitud de los negros era muy parecida a la de la esclavitud femenina.

Pero, una vez los negros «lograron en algo» lo que pretendían, las mujeres se encontraron nuevamente luchando solas ante el peligroso machismo sexual y político.

Así pasaron otros cincuenta años, antes de obtener el voto. Fue en 1920 cuando se les «permitió votar» de nuevo. ¡Cien años de lucha para lograr una sola enmienda a la Constitución!

Una vez conseguido el voto, la mujer se durmió, un poco, en los laureles y se dedicó a descansar (se lo merecía la pobre). Pero la ocasión fue aprovechada por el llamado «sexo fuerte» y se la aduló, adormeció y utilizó hasta dejarla tal como está hoy toda América... ¡Alienada!

Pero no todas durmieron. Muchas van despertando a diario. La lucha continúa. Hay mucho que hacer: hasta que la mujer no se incorpore plenamente en la lucha, no será posible un cambio radical, humano y social auténtico. No será posible este mundo nuevo, más justo, si la mujer continúa siendo el «objeto preferido» del macho. ¿Qué les parece? ¿Estamos inventando el futuro?

Animense, pues. Todos: señoras, señoritas, caballeros, niños y niñas. ¡Todos a votar! No excluimos a nadie.

Paco Kid and Corporation

ALGUNOS GRUPOS DE LIBERACION DE LA MUJER EN USA, HOY

★ REDSTOCKINGS (Medias Rojas)

Fundadas en 1968. Dedicar sus mejores energías en concienciar a las demás mujeres. Participan en manifestaciones, «pintadas» y reparto de hojas clandestinas. Editan «a manta».

★ CITYWIDE WOMEN'S LIB COALITION

Nació en 1969. Creen que el imperialismo y el «chauvinismo» masculino se mantienen el uno al otro. Pero creen que el primero es causa del segundo.

★ NATIONAL ORGANIZATION FOR WOMEN (NOW)

Lo fundó Betty Friedan. Es el grupo políticamente más moderado. Cuenta con más de 5.000 miembros. Piden igualdad ante la ley y guarderías gratuitas permanentes, entre otras cosas.

★ THE FEMINISTA

Grupo escindido del NOW, en 1968. Se definen como «organización política que quiere acabar con la diferencia de funciones para los sexos». Exigen que los niños sean educados por la Sociedad y no por los padres. Desean y apoyan métodos de reproducción extrauterinos.

★ WOMEN'S LIBERATION COLLECTIVE DE PALO ALTO

Denuncia la naturaleza del control capitalista de la sociedad y la opresión de la mujer en el actual sistema. Piden la abolición del sexo como artículo de consumo.

★ BERKELEY LIBERATION FRONT

Tiene como objetivo primordial la información sexual en el Bachillerato. Lo componen jovencitas, principalmente.

★ WOMEN'S INTERNATIONAL TERRORIST CONSPIRACY FROM HELL (WITCH=Bruja)

Nació en 1968, bajo un estilo extravagante, divertido y contracultural. Actúa en la «elección de Miss América» o en actos similares, quemando sostenes que previamente se han quitado, o acciones parecidas. Dicen en sus estatutos que «una imagen vale por mil palabras» y enseñan lo que pueden.

Estos grupos de WOMEN'S LIB, y otros muchos existentes, se reúnen periódicamente para poner en común sus pasos y experiencias y así seguir avanzando.



GARCIA SALVE

cura, casado y comunista

«Francisco García Salve, de cuarenta y cinco años de edad, nacido en Farlete (Zaragoza) el 21 de noviembre de 1930, sacerdote de la Diócesis de Segovia, ordenado en Bilbao como miembro que era de la Compañía de Jesús, que dejó por propia voluntad para ponerse a trabajar como sacerdote obrero de la construcción de Madrid, expone...». Así empezaba el texto que el «cura Paco» dirigió al obispo de Segovia, monseñor Palenzuela, justificando su salida de la Iglesia. En ese escrito pedía la secularización, alegando la decepción profunda que la Iglesia oficial le había producido al verla tan vinculada al capitalismo, habiendo vendido «su voz profética por cuarenta monedas». También argumentaba en el documento, fechado el 21 de agosto último, que deseaba formar una familia «que sea apoyo humano en mi lucha por la redención real del pueblo». García Salve, que escandalizó a la jerarquía eclesiástica cuando apareció en Roma como miembro del Comité Central del Partido Comunista de España, dice necesitar «una compañera de lucha y un hogar de esperanza donde afincar mi militancia obrera y comunista». Ya en la cárcel —me confiesa— acariciaba esa idea del matrimonio, pero no conocía todavía a la ansiada compañera; Paco escribía poemas, en la soledad de la celda, dedicados a esa potencial esposa. Ahora se casa; ella es licenciada en Filosofía y Letras, militante del Partido Comunista, vicepresidente de la Asociación de Vecinos de su barrio y granadina emigrada a la gran ciudad.

Charlar con Paco es una actividad bastante entretenida. Su sinceridad está permanentemente a flor de piel y siempre tiene una anécdota, una historia a punto para enriquecer sus razonamientos. Nos vimos en la hora de la siesta. Paco García Salve me citó en un despacho laboralista madrileño en el que Comisiones tiene una de sus sedes. Mientras esperábamos en el rellano de la escalera, junto con unos obreros de la construcción, a que llegaran los del turno de la tarde para entrar al despacho de la calle de Alcalá, el ahora ex cura me fue contando las dudas que tenía sobre la vivienda que iban a habitar Isabel y él después de la boda. «Seguramente nos iremos al barrio del Pilar, a un piso. Pero me molesta dejar la chabola sabiendo que en esas condiciones

inhumanas tienen que seguir viviendo muchas familias». Sin embargo, Paco no cree tener derecho a que su compañera haya de soportar la humedad y las incomodidades de la «choza» que habita desde que decidió ser cura obrero: Una chabola del barrio madrileño de Villaamil por la que tuvo que dar 25.000 pesetas de entrada.

● EL PASADO EN EL PRESENTE

—Empecé conociendo a gentes de Comisiones. Luego, en la cárcel, fui

viendo a gentes del Partido. Y de ahí pasé a una evolución de tipo ideológico. La fosilización de la Iglesia es evidente; pero hay curas con honradez, aunque anquilosados. Ellos creen tener razón, pero cuando bajan al nivel del pueblo se dan cuenta de que tienen que aprender mucho. El contacto con el pueblo es redentor.

—Tú provienes de una familia muy humilde. Esa procedencia, ¿te ayuda en la conexión con las gentes?

«Hay que tirar ese muro entre tener fe y ser marxista. En un cálculo de gente que yo conozco, puedo decir que hay más de veinte curas en el Partido Comunista. Hasta es posible que un día haya un obispo».

—Yo viví dividido, desgarrado. De chaval, a los catorce años, tartamudeaba muchísimo.

—¿Por qué esos complejos?

—Compartía dos ambientes. En el colegio de jesuitas era el niño listo, pero pobre. Convivía con niños que comían como reyes y que luego tiraban los bocadillos por el patio. Y yo en mi casa estaba muerto de hambre. Mi madre me quitaba la ropa a la vuelta del colegio para que no se estropease; me ponía un pantalón viejo y unas alpargatas.

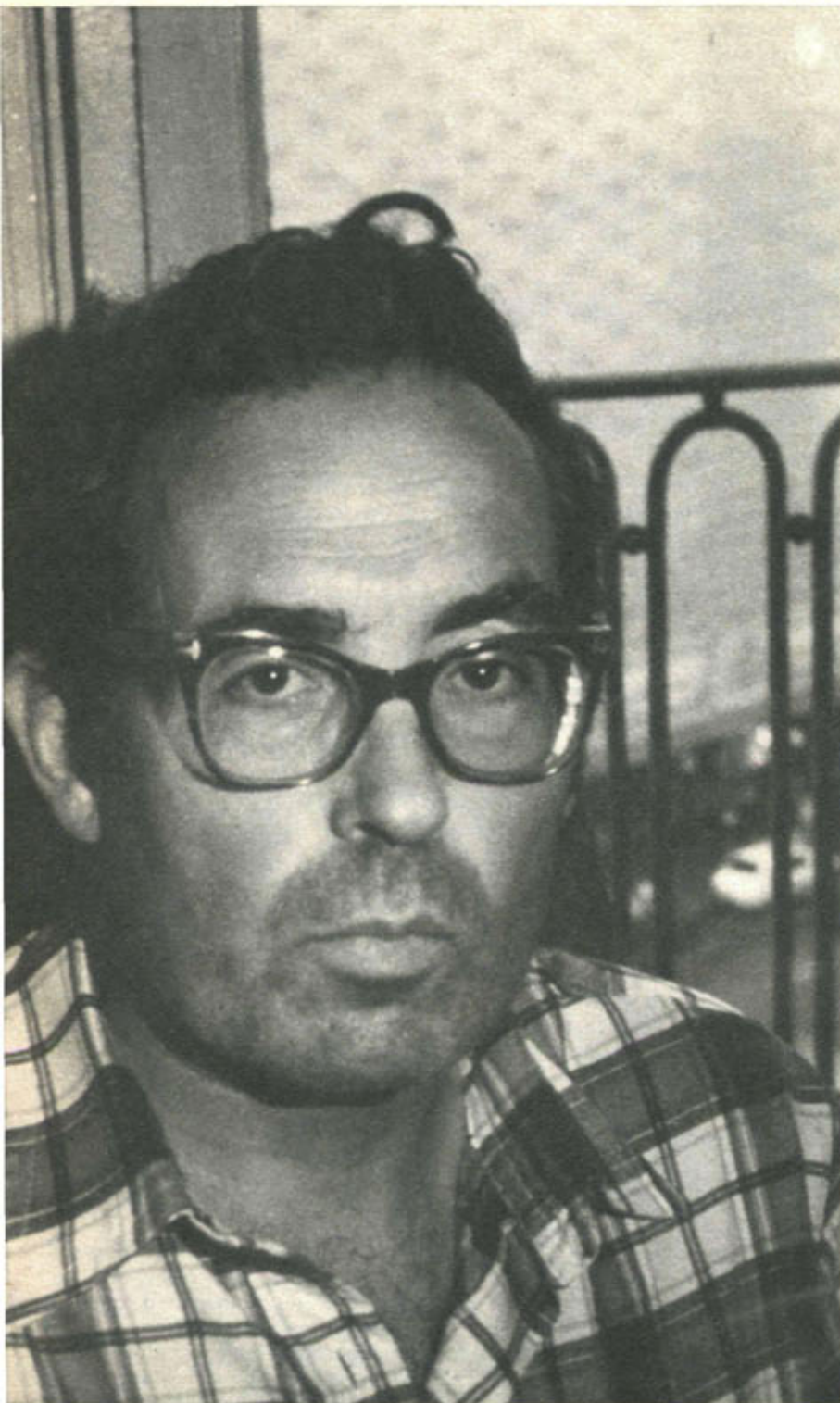
—¿Tenías beca?

—Sí, claro. Estaba incrustado en un ambiente social totalmente absurdo comparado con mi vida.

—¿Y tu convivencia con otros compañeros de la clase?

—Bueno, yo era el niño inteligente que solucionaba problemas de





matemáticas a los niños ricos. Pero me daba mucha vergüenza de hacerles pagar estos servicios con los bocadillos que luego ellos iban a tirar. También me daba vergüenza recogerlos de las esquinas. Ahora sí que sería capaz de ir como un sapo recogiendo merlendas por ahí.

—¿Qué te dicen ahora los compañeros de entonces que encuentras?

—¡Hombre, qué hay, Paco...! Pero es otra vertiente.

—¿Te comprenden?

—Ellos pensaban que yo progresaría y que llegaría a ocupar un puesto importante. De ingeniero o así. Y me hubieran hechado una mano. Tenía algunos amigos majos; bueno, muy amigos, pero burgueses todos...

—¿Cómo te apareció la vocación religiosa?

—No sé. Yo era un idealista y de ahí pudo venir parte de esa vocación. En mi casa estaban dispuestos a seguir sacrificándose, que pudiese seguir estudiando y que no ganase para ellos. Mientras mi madre limpiaba escaleras y lavaba colchones, yo comía a la sopa boba: no gastaba nada, pero tampoco daba nada para la casa. En el subconsciente pienso que pudo influir esa lucha —que en definitiva era lucha de clases— en medio de la cual estaba. Parte de mi vida la hacía con los parias y los arrastrados de la vida; la otra parte con la apariencia burguesa del «todo va perfecto». Yo me escandalizaba ante el vecino que llegaba borracho a casa y pegaba a su mujer...

—¿Te sentías culpable de que pasasen esas cosas?

—No, al contrario. Estaba mejor en casa. Era un chico muy casero.

—¿Dónde te mandaron los jesuitas cuando decidiste irte con ellos?

—Lo normal. Seguí siendo un jesuita listo. Como hay varios exámenes, yo hice los de listo. Pero también era rebelde, aunque en eso de la libertad la Compañía de Jesús es modélica.

● LA VIDA CLANDESTINA DE UN CURA OBRERO

—¿Cuál fue tu primera reunión clandestina?

—En el Pozo del Tío Raimundo. Las Comisiones se reunían allí y asistí como un elemento más. Claro, los demás me miraban como un tipo raro al ser cura. Hablé allí con la espontaneidad y la sinceridad del que no sabe mucho cómo va la cosa, que se equivoca en la forma, pero en el fondo no: «Y esto, ¿por qué?...», decía yo entonces. Ahora veo algunos que vienen así y los alabo mucho y les digo que eso es cojonudo. Algunas veces hablo con ellos y les hago ver que lo propuesto por ellos es imposible de realizar. Hay que hacerles ver que la

obliga a definirte por un lado u otro. Si yo tuviese cinco vidas, una de ellas la dedicaría a seguir haciendo reuniones con estos grupos. Esa doble vida no era incompatible, pero sí muy fastidiada. Iba siempre corriendo, hasta once horas trabajando de peón y por la noche tenía que estar diciendo Misa.

—¿Siempre hiciste de peón?

—Salvo el último año, que llevé un «dumper» por tener carnet de conducir. Luego me hice oficial de segunda. Hasta que me detuvieron en el setenta y dos. Al final era muy difícil trabajar: en cuanto se enteraban quién era me daban la cuenta; no duraba en los sitios ni una semana.

—Casi fuiste de los primeros curas obreros.

—Había otros muchos. Yo he sido el más militante. Otros vivían más sencillamente, sin la doble vida.

—La Iglesia no autoriza al cura obrero, ¿verdad?

—En realidad, no. Está consentido. Los obispos lo aceptan con la condición de que se desatienda la Pastoral.

—¿Consideras que está bien visto por la jerarquía?



El ex «cura Paco» con Isabel, su esposa, granadina y licenciada en Filosofía y Letras: «Ansiaba formar una familia».

lucha es larga y muy complicada.

—¿Cómo compaginabas tu doble vida de cura y de militante clandestino de Comisiones?

—El ser cura nunca me impidió actuar libremente. Mi obispo es un tío muy abierto. Yo celebraba Misa en el barrio, en la chabola; pero siempre para pequeños grupos de cristianos auténticos a los que me gustaría seguir atendiendo. Lo que pasa es que la vida se divide y te

—Si el obispo es progresista lo verá bien. En España habrá cinco o seis, si acaso. Y éstos sí que lo aceptan bien. Los obispos clásicos piensan que se comienza como obrero y se acaba perdiendo la fe. Cuando yo di el paso me encontré con personas de esas bien pensantes —jesuitas y no jesuitas— que me decían que me iba a degradar por la forma que tenían las gentes de hablar, por los juramentos que ha-

cían. Y tenían un pánico como si te fueses a manchar. Con mi mentalidad de entonces yo les decía que mi conciencia me defendería de esa degradación. A mí me chocó el golpe, la verdad. Cuando uno está trabajando en la construcción y come en torno a una perola de mala manera, le choca —al principio— la zafiedad, el tono brusco con que se habla de ciertos temas sexuales que en la Iglesia tratábamos limpiamente. Pero, en el fondo, como los tíos son más honrados que tú, detrás de eso no hay nada de corrupción; hay un sentido campechano, sexualmente no reprimido. Y eso se toma como sustancial para quien no tiene contacto con ellos. Cuando uno ve que el pueblo es sanísimo, queda curado de aquellos prejuicios iniciales.

—¿De qué manera influías en los fieles que iban a oír tus sermones?

—Era muy radical, el profeta casi. Yo influía con el testimonio. Mu-

Francisco García Salve, junto a un representante del pueblo baharui. El ex sacerdote cree en la implantación de un socialismo en libertad en España.

un gran cristiano, un cristiano ejemplar.

—En Roma hubo rasgaduras de vestiduras cuando se supo tu militancia...

—Es que mi caso se interpretó como un reto a la Iglesia oficial por parte del Partido Comunista, pero ella ya conocía la existencia de curas dentro del Partido. Además, ya sabes que no he dejado la Iglesia por estar en el Comité Central...

—¿Qué han dicho los sectores progresistas de la Iglesia? Nada se ha sabido públicamente.

—Casualmente he hablado con algunos... Y lo han interpretado bien, aunque con esa ironía que suele haber: «Hombre, enhorabuena... a ver si ahora lo cambias tú desde la dirección». Eso lo decían, claro, los que no son del Partido.

«La vía chilena al socialismo, en las actuales condiciones históricas de Europa, es totalmente posible».

—¿Y sobre la boda?

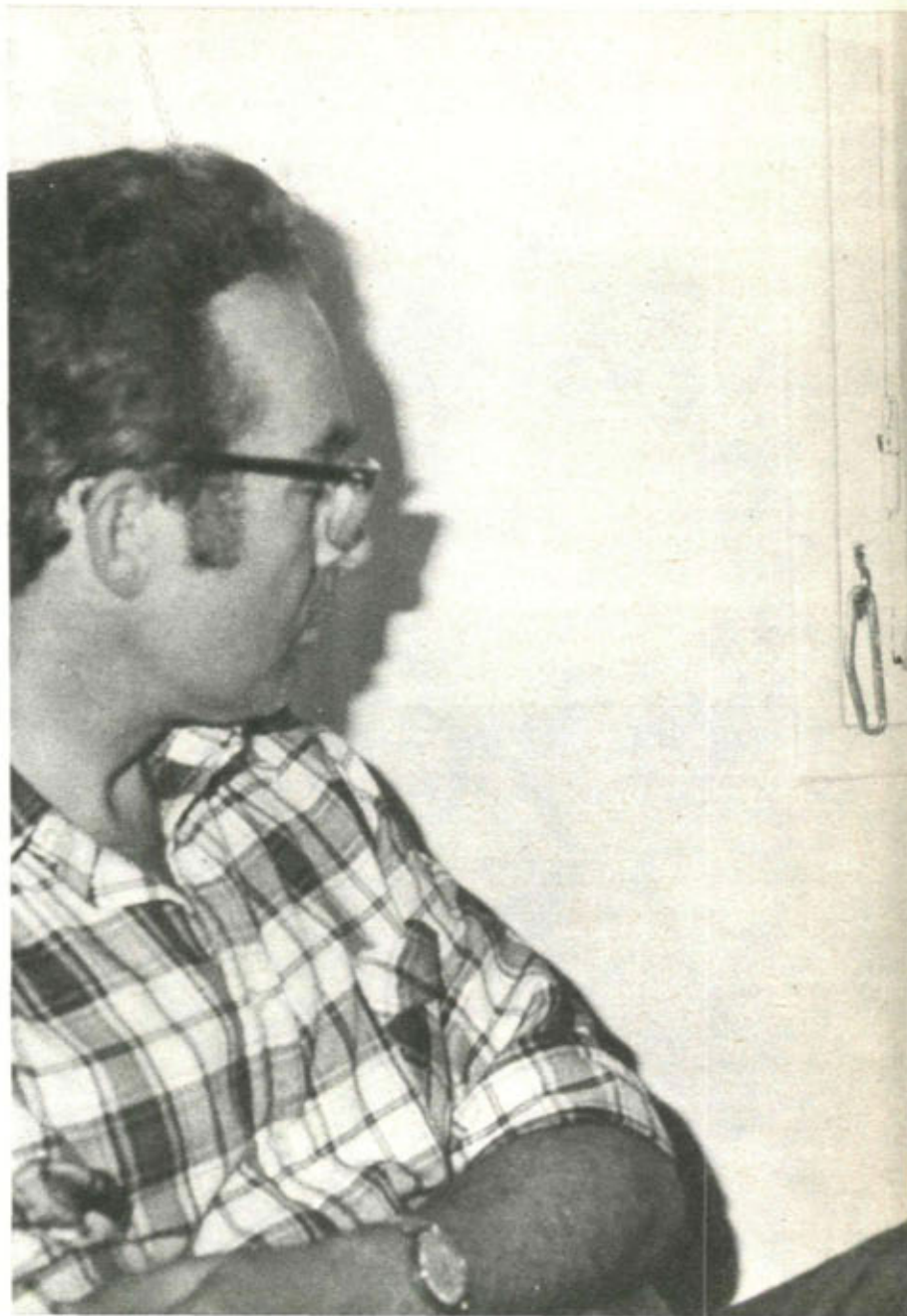
—De eso no ha habido nada de particular... Sí, una lectora de mis libros me telefoneó desde Asturias para felicitarme. Se han mezclado un poco las cosas y alguien puede no haberlas comprendido bien. Sobre mi actuación en el Partido puede que en el futuro sea más aceptada por todos. Hasta es posible que un día haya un obispo en el Partido Comunista Español. Será una señal de la evolución de la Iglesia.

—Pero eso ahora suena a herejía.

—No, qué va... Hay que tirar ese muro entre tener fe y ser marxista. Hay muchos sacerdotes que ya asimilan ambas vivencias. En un cálculo de gente que yo conozco puedo decir que hay más de veinte curas en el Partido Comunista.

● FACCIÓNES EN LA IGLESIA

A Paco se le iluminan los ojos cuando habla de esa posibilidad del obispo comunista. Yo le sigo preguntando sobre las corrientes que se mueven en el seno de la Iglesia. Me dice que el abismo entre las diversas fuerzas eclesiales es cada vez más grande, porque la Iglesia evoluciona dejando un grupo a la derecha —monseñor Lefebvre es el caso típico de los que no están dispuestos a evolucionar—. Sin embargo, los «cristianos por el socialismo» son hoy un aval de autenticidad: «Los obispos prefieren muchas veces a elementos de éstos, porque consideran que son



personas evolucionadas y con visión». «Ahora —sigue diciéndome García Salve— ser "cristiano por el socialismo" es casi un chollo, cuando antes era una relegación». La Iglesia «es capitalista» y el peligro de asimilación de esa contestación es recordado por el «ex cura» Paco: «La Iglesia, al no poder eliminar o impedir su desarrollo, puede pretender ahora asimilar esos grupos progresistas o contestatarios de la izquierda». Es lo que ocurrió con las Comunidades de base: «Morcillo se inventó un grupito para decir que también él tenía esas Comunidades». Le planteo la gran problemática entre cristianismo y marxismo, entre religión y política. Me contesta que ambas oposiciones son compatibles: «¿Cómo se le puede negar a un Alfonso Carlos Comín su catolicismo cuando todo el mundo se lo ha reconocido antes de ser del Partido?». La experiencia de los hechos demuestra esa posibilidad. Y la teoría también. «Todos hemos leído —dice García Salve— libros y disputas que han habido. Y vemos que no es incompatible ser marxista con el hecho de considerarse uno cristiano». Le hablo de la obsesión

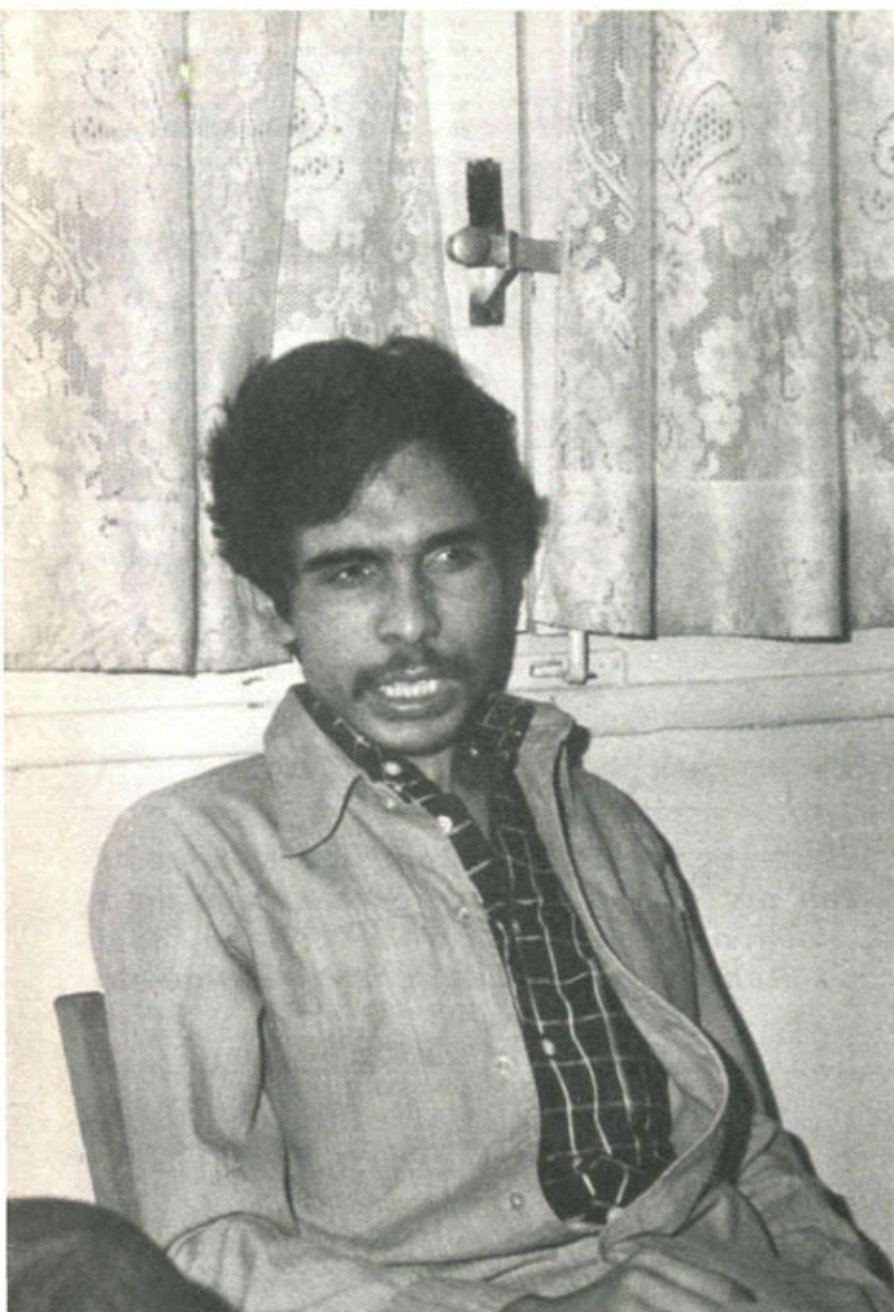
mounierista por compaginar humanismo con materialismo y me contesta que «el humanismo mal tomado es una aberración», un modo de camuflar injusticias: «El cristianismo es una cosa bastante dura que exige una definición ante el problema de la lucha de clases, punto sobre el cual la Iglesia aún no se ha definido». Le pregunto por qué no acepta la lucha de clases la Iglesia; me contesta que ocurre así porque es lo que le interesa, no porque se malentienda el concepto: «Si aceptase esa lucha, sería tremendo,

«El cristianismo exige una definición entre el problema de la lucha de clases, punto sobre el cual la Iglesia aún no se ha definido».

chos vecinos del barrio eran obreros de la construcción con los que trabajaba. Eso hacía que mis palabras tuviesen más autoridad, es evidente. Si un cura quiere hacer bien en un barrio y ser auténticamente hombre del barrio, que se ponga a trabajar. En un barrio rico no lo sé, pero en el mío lo mejor para tener las puertas abiertas es ser obrero como ellos.

—Alguien habrá pensado que has dejado el sacerdocio por falta de fe. No creo que haya sido por eso...

—No, no... Lo que pasa es que hay gente que lo confunde. Si no existiese el celibato yo sería cura y me casaría como cura. Además, a mí me repatea el rito oficial de la Iglesia; aunque no me molesta estar con fieles auténticos, con cristianos auténticos. El cura no tendría que ser un ser extraño, sino



considerando la condición capitalista de la Iglesia. Tendría que definirse por uno de los campos y reconocer que no hay posibilidad de fraternidad». Sigue diciéndome que mientras haya explotación de unos hombres sobre otros existirá la lucha de clases y será imposible que exista la mal llamada caridad cristiana.

● SER COMUNISTA

Pasamos a conversar de la violencia, de los años «de dictadura corruptora», del término de «dictadura del proletariado» abandonado por su partido; Paco García Salve reconoce que las circunstancias han variado con los años y que ahora es posible la implantación del socialismo en la libertad: «La vía chilena, en las actuales condiciones históricas de Europa, es totalmente posible. La voluntad mayoritaria del pueblo irá exigiendo cambios revolucionarios hacia el socialismo». Acepta los límites de la democracia burguesa para ese caminar y afirma no tener necesidad de avasallarse en nada las prerrogativas de esa

democracia del libre juego partidista: «Los derechos del hombre serán respetados, añadiendo unos aditamentos reales que darán más objetividad a esa democracia». De momento no piensan abolir la propiedad privada, sino que será el pueblo el que, poco a poco, irá exigiendo la anulación de las propiedades abusivas. «Tienes mucha confianza en el pueblo», le digo.

—Al pueblo lo que le ha faltado es mentalización. La dictadura hace lavados de cerebro. Pero, a pesar de estos cuarenta años de alienación, el pueblo no ha asimilado la ideología reaccionaria. Hay muchos compañeros que apagan la «tele» indignados al oír mentiras. Han escuchado palabras, pero se han dado cuenta de que los hechos son muy distintos.

«Como yo no soy un joven de veinte años, siento impaciencia por tener hijos».

—¿No piensas que el comunismo asusta todavía a mucha gente?

—El nombre asusta mucho, pero como no nos conocen en la realidad... Cada vez pasa menos. Ya somos bastantes y empiezan a conocerlos. Se ha extendido la creencia de que el comunista es un hombre que abandona su familia, que no tiene amor a la mujer, que es una persona de amor libre... Cuando conocen a comunistas que son personas trabajadoras, honradas, se extrañan mucho. Y es que un hombre obrero de amor libre es muy difícil encontrarlo. Para la burguesía o para los estudiantes es fácil eso de la cama redonda, pero el obrero que está once horas «desloma» en el tajo, por mucho que le hablastes

tú, te diría que él no entiende de esas cosas; que él tiene a su mujer y a sus hijos, que los quiere mucho; y que es comunista porque desea que cambie esto.

—Para un comunista como tú, ¿cómo es la mujer ideal?

—Pues una mujer que lucha por una causa que considera justa, sea cual sea esa causa. Aunque, en mi caso, la mujer ideal es la que coincide conmigo en la misma lucha. Serán entonces dos personas que se compenetran en sus ideas, que hablan de lo mismo, que discuten sobre las mismas cosas. Con Isabel, un noventa y nueve por ciento de las conversaciones las hago sobre los temas de nuestra lucha. Y eso de la liberalización es muy amplio. Yo le digo muchas veces a ella que

se relaje, que tire todas las cosas que la sociedad consigue meternos. Hay que desplumarse y marchar desnudo por la vida.

—Ya has declarado en otra ocasión que tienes mucha prisa en tener hijos.

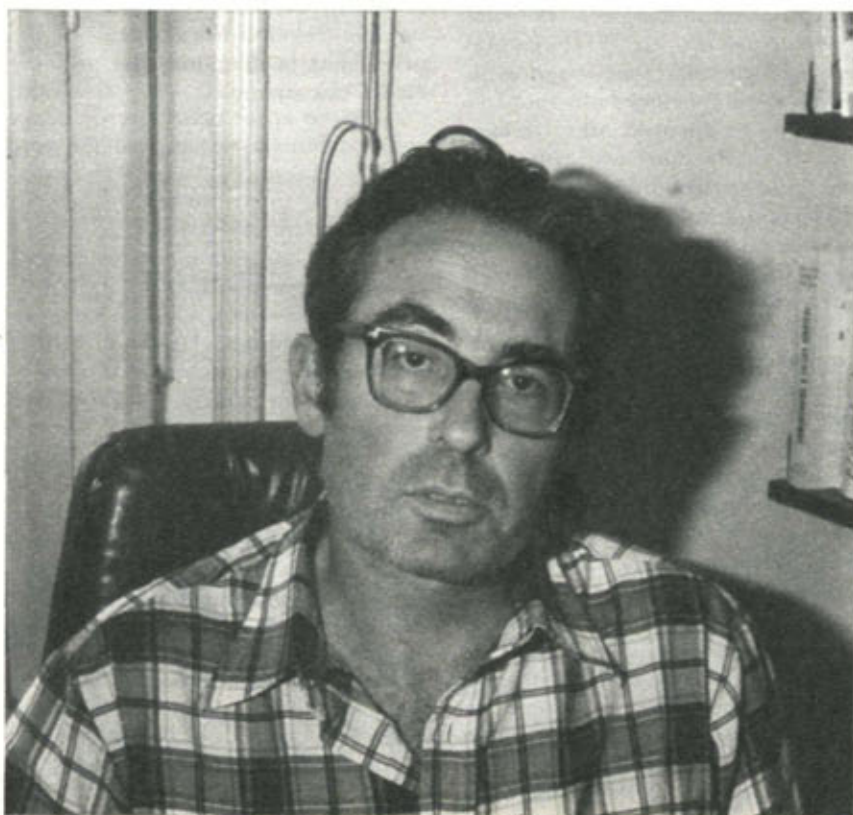
—Bueno, eso es consecuencia de mis ansias por formar una familia. Y como yo no soy un joven de veinte años, pues de ahí proviene mi impaciencia —que también se podría retrasar, claro—. A lo mejor nos sale sietemesino, pero no lo creo. Es una ilusión, no una urgencia.

—Y sobre tu abandono de la chabola.

—Estoy escribiendo ahora para esa colección del «credo que da sentido a mi vida». Y este tema lo voy a tratar con una serie de parentesis impugnativos. En las chabolas se vive en situación muy precaria. Hay mucha humedad, y yo pienso que Isabel puede coger una artritis: es un cargo de conciencia. Pero, ¿y esos otros que también están perdiendo la salud? Hay una contestación interna muy dura... Claro, tú te has situado —piensas—, pero ahora dejas a esos compañeros viviendo allí, en ese estado. Bueno, nos iremos a un barrio obrero, pero...

—¿Qué te dicen los vecinos?

—Me tienen mucha simpatía... La vecina de enfrente, Daniela, siempre me dice: «¡Ay!, que nos dejas, que nos dejas, Paco... ¿Y ahora quién nos va a ayudar?». Y es que yo ponía inyecciones cuando estaba en casa. (Nunca he dado dinero; a los niños que venían les daba galletas.) Que no parezca, con esto de las inyecciones, que yo era la «madre» del barrio. No, simplemente ocurría que yo sabía hacerlo. Ahora Daniela cree que si le pasa algo yo la puedo asistir rápidamente. Pero le contesto que están los otros compañeros. Somos once vecinos cagando en el mismo water;



y familia que caga unida, permanece unida...

● LA MAQUINA DEL PCE

Paco García Salve estuvo más de veinte años en la Compañía de Jesús. En el 67 la abandona y entra a trabajar en la construcción. Entonces toma sus primeros contactos con las entonces recién nacidas CC. OO. Mientras inicia su nuevo trabajo se impone un tiempo de silencio, de asimilación. El trabajo de peón era duro: «Me dolía todo el cuerpo: la cabeza, los riñones, las manos... Tenía un frío terrible en todo el cuerpo, pero aguanté y me fui acostumbriendo... Me volví a encontrar con mi origen de clase; porque, a pesar de todo, siempre le queda a uno un cierto instinto». Su intención era estar un año entero aprendiendo, porque «¿cómo iba yo a enseñar a nadie si me quedaba tanto por aprender?». No aguantó un año sin intervenir; solamente seis meses. En las primeras elecciones de CC. OO. para elegir representantes fue designado Paco por los compañeros del trabajo que estaban en Comisiones; antes de salir elegido ya estaba marcado por dos detenciones con cárcel. «En esa época sabía, como todos los demás compañeros, que había muchos hombres del Partido dentro de Comisiones; pero nunca me habló nadie de entrar». La única vez que le insinuaron algo fue quince días antes de hacerse militante del PCE. «Pensaban que trabajaba bien; y era suficiente».



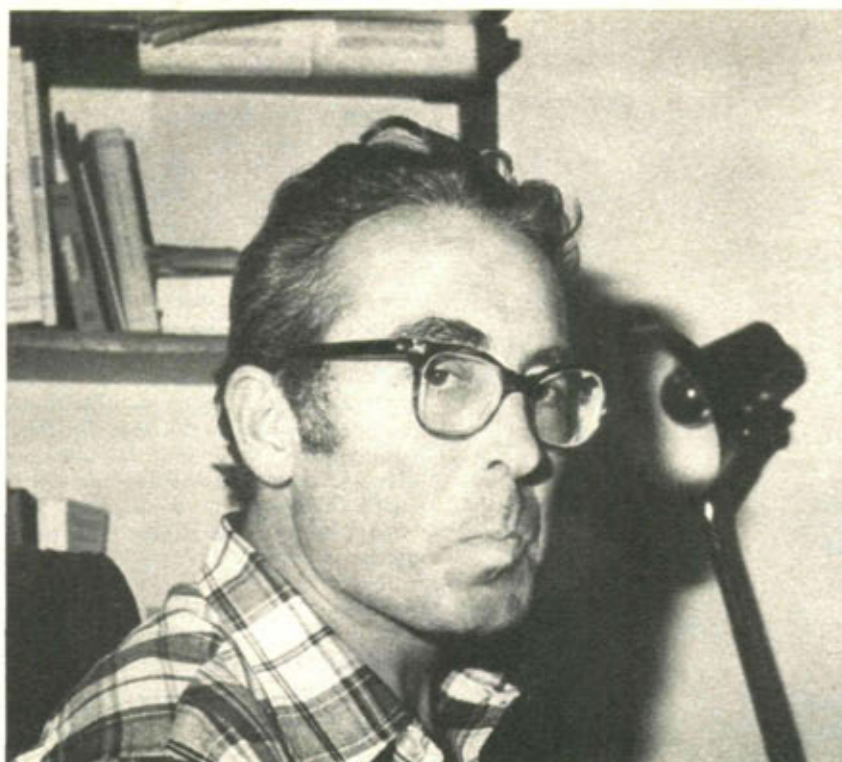
—Desde el uno de mayo eres del Partido Comunista. ¿Cómo te eligieron para el Comité Central?

—A los tres meses, con motivo de la reunión de Roma, fui designado.

—¿Cuál es el proceso de nombramiento?

—Te propone el Comité Ejecutivo, se discute en el Comité Central y se aprueba o no se aprueba la admisión en ese órgano directivo.

—Una elección de arriba hacia abajo.



—Bueno, pensamos que en el futuro no será así.

—¿Cuándo empezáis a cambiar?

—Ya se han elegido de esta forma a los delegados de zona, en asambleas plenas; incluso con simpatizantes asistiendo a ellas. El Partido no tiene ningún secreto que guardar. Muy pronto se publicará un libro con las discusiones del Comité Central en Roma. La clandestinidad hacía necesario ese tipo de funcionamiento. Los próximos miembros del Comité Central creo que serán elegidos de forma totalmente democrática.

—Se acusa al Partido Comunista de potenciar el personalismo.

—No seamos tontos. Me he encontrado con militantes de la Confederación Nacional de Trabajadores que dicen cambiar sus dirigentes todos los años. Y he quedado anonadado. Eso es un absurdo. Mi criterio es que en el Partido hay gente que vale más y otra que vale menos; personas que militan con más energía y otras que lo hacen con menos. Eso lo ha de ver y decidir la base, no sirve la elección a dedo. Un tío que vale, ¿por qué se le va a quitar? Lo que hay que evitar es el bonzo perpetuo; ese individuo que es nombrado y no hay ya quien lo mueva. Puede haber algo de artificioso cuando un grupo de amiguets promocione un nombre, pero eso no es lo corriente. El nombre lo da la lucha diaria, la militancia constante.

Me dice García Salve que todas las decisiones que emanan del C. C. son discutidas por la base. Le pregunto por la doctrina del «eurocomunismo» y su posible no asimilación por los militantes.

—En ese caso el Partido cambiaría de dirección.

«Es preciso que las Comisiones Obreras sean de todo el mundo. Si hacemos unas Comisiones del Partido Comunista de España, hemos fracasado como movimiento obrero».

—¿Crees posible un Partido Comunista Español que no aceptase el juego parlamentario burgués, un Partido Comunista Español más radical y ortodoxo?

—Lo posible es que existieran dos partidos comunistas. Habría un grupo que aceptaría lo que ahora dice el Comité Central y un segundo grupo que seguiría otra línea: la de propugnar la dictadura del proletariado, por ejemplo.

—¿Se ve en el horizonte del Partido Comunista Español algún tipo de disgregación?

—No, de momento no.

—En Comisiones sí ocurre...

—Bueno, allí estamos hijos de muchas madres políticas y no políticas. Pero estamos unidos; con pegos, pero unidos. Ojalá el futuro sindicalismo sea como en Comisiones ahora. La principal pega es que somos muchos y de muchas vertientes, pero eso no es ninguna pega. Pensamos que el obrero debe estar politizado y afiliado a un partido, pero Comisiones Obreras no está para eso. Comisiones Obreras existe para que estemos todos juntos. Y allí no se habla de siglas, por inteligencia revolucionaria incluso; es preciso que las Comisiones Obreras sean de todo el mundo. Si hacemos unas Comisiones del Partido Comunista de España, hemos fracasado como movimiento obrero. En lugar de ser el millón largo que somos

ahora, en ese caso —que no queremos— conseguiríamos reunir un porcentaje muy reducido de afiliados: los del Partido que son obreros. Unas Comisiones Obreras del Partido Comunista Español no llegarían, ahora, a los cincuenta mil miembros.

Sigue hablándome del intento de militantes del PTE por formar —dentro de CC. OO.— sindicatos independientes de empresa, como el de la construcción en Vigo, un pretendido sindicato de taxistas o de carteros... También me cuenta lo de los bonos falsos emitidos por la Policía, que «intentaban desprestigiar a los bonos auténticos, pero que no consiguieron nada». El bono quería ser «un modo de vinculación a Comisiones por veinticinco pesetas». Les sirvió como tanteo de militantes y para recoger una cantidad de dinero muy necesaria para la organización. También me contó la entrevista que De la Mata tuvo con dirigentes del que se considera el

organismo sindical más nutrido de España. El teléfono interrumpe mucho nuestra conversación. Paco se ve muy solicitado y procuro apurar los temas que nos quedan por hablar. Sale lo del otoño caliente, la crisis económica, el aumento de parados, la responsabilidad de los capitalistas y la negativa obrera para salvar la situación con soluciones que aplasten solamente sus espaldas. Paco me confirma que Carrillo se ha entrevistado con personajes del Gobierno dentro del territorio español. Hablamos de Lister —del que no comprende sus ataques a todo el PCE y a la persona del secretario general—, de las medidas ineficaces contra la fuga de capitales... Cerramos el magnetófono y salimos del pequeño despacho. La sala de espera se ha llenado de trabajadores de todas las edades. Una joven ojea una revista de la Cuba de Fidel. En la pared hay posters sobre amnistía, llamamientos a la huelga que ya son historia, notas informativas de los obreros... Vamos juntos hasta la calle. En el ascensor, Paco me dice que a la gente le interesarán de la entrevista solamente las cuestiones de tipo político y social; que no dedique mucho espacio a los temas personales... En el fondo el «cura Paco» es un hombre tímido.

Texto y fotos: JOSE M. SILES

LAMENTO POR UN SECUESTRO

¡Atención: esto es un secuestro! Mejor dicho: esto que tienen ustedes ante sí, este número, en una palabra, es fruto de un secuestro.

Quisimos servir al público acercándole la historia. Creíamos que ahí había una de nuestras sustanciales dimensiones como periodistas.

Y, según parece, nos equivocamos.

Con cuidado, con infinito cuidado nos aproximamos a los tristes acontecimientos políticos que culminaron, ahora hace un año, con las ejecuciones llevadas a cabo en Burgos, en Barcelona, en Hoyo de Manzanares. Creíamos que INTERVIU debía reflejar el valor actual de unos acontecimientos objetivamente históricos —sin que esta clasificación implique juicio de valor alguno—.

Y, según parece, nos equivocamos.

Tanto nos equivocamos que hoy llegamos con cierto retraso a las manos de nuestros lectores a consecuencia del secuestro de que hemos sido objeto. Porque ustedes tienen en su poder la segunda edición de INTERVIU, de la que han desaparecido las siete páginas en que hablábamos, sin otro ánimo que el de la información, de aquellas ejecuciones.

Para nosotros, como periodistas, es doloroso, extraordinariamente doloroso, constatar que no acabamos de entender en qué consiste precisamente nuestro oficio, si nos atenemos a las consecuencias que han caído sobre esta revista. Tenemos la sensación de habernos quedado sin periodismo entre las manos. Y esta sensación es aún mucho más acre si tenemos en cuenta que nos embarga [cunado] desde el poder se habla de nuestro preciso servicio a la noticia y de los bienes que cabe deducir de una prensa libre. Entonces, si se habla de todo ello desde el poder, ¿qué diablos sucede aquí para que nos conmueva hoy un nuevo ramalazo de restricción? ¿Por qué se nos incita a comportamientos normales en los discursos y documentos semejantes y, luego, cuando ponemos en vigor esta incita-



ción, salimos del trance como el gallo de Morón, esto es, sin plumas y cacareando?

Desde aquí queremos decir hoy que, como periodistas y españoles, sentimos el rubor asomándose a nuestra cara profesional. Sentimos rubor, además, por los otros; en una palabra, sentimos eso que se llama vergüenza ajena. Cuando hayamos de explicar a colegas y lectores —a las preguntas que nos formulen sobre nuestro retraso en la salida de este número— habremos de decir, con el corazón en la mano, que no entendemos nada y que la fe en la política informativa de la actual situación, la poca fe que habíamos logrado agavillar en los últimos meses —porque tenemos más moral que el Alcoyano— se nos ha vuelto a convertir en humo que asciende, delator e indignado, hacia un cielo de esperanzas apagadas.

Sepan, pues, nuestros lectores que si hoy llegamos un poco tarde a nuestra cita con ustedes se debe ni más ni menos que a nuestro deseo de

haber cumplido con nuestro deber de llegar todo lo temprano posible. Mirando al calendario nos dijimos: «Hace un año aconteció algo objetivamente relevante y nuestra obligación es convertir ese algo en la noticia que es». Y por ello concebimos siete páginas que han ido a parar al baúl de los recuerdos, mientras toda una Redacción, la de INTERVIU, se conmueve profesionalmente y piensa que hasta cuándo seguirá siendo el nuestro un oficio donde lo aleatorio desaloja toda posibilidad racional y donde los factores extraperiodísticos han de malograr los más justos y mimados intentos editoriales.

En resumen: creíamos que el juego informativo había alcanzado los niveles de transparencia de que nos viene hablando desde los púlpitos de la definición.

Y, según parece, nos equivocamos.

Otra vez será.

Antonio ALVAREZ-SOLIS
Director de INTERVIU

SEGUIMOS EN LA BRECHA

Y, sin embargo, aquí estamos. En la brecha, o sea, en la calle. No con los 400.000 ejemplares previstos para este número de INTERVIU, pero sí con los 300.000 que un magnífico esfuerzo de la redacción, la administración, los talleres y la distribución nos han permitido poner a punto para cumplir con el compromiso adquirido: dar respuestas directas, incisivas, fotogénicas a las preguntas que más de un millón de españoles nos hacen cada semana. Para los 100.000 ejemplares secuestrados (aproximadamente) el destino es incierto. Están en manos de la autoridad judicial y sólo una decisión de ésta nos permitirá ponerlos a la venta. O sea, están en manos de la esperanza.

Lo fácil habría sido echarle la culpa al Gobierno y dormiros en los laureles de ser la primera revista de contenido erótico secuestrada por razones políticas. Pero resulta que a nosotros nos gustan las cosas difíciles; como, por ejemplo, sacar a la calle una revista mutilada por «causas ajenas a nuestra voluntad» sin que se note demasiado que anda coja. Y sacarla impresa en Madrid, en los talleres de Hauser y Menet —la mejor imprenta de España (y dicen que de Europa)—, desplazando personas y materiales suficientes para, aprovechando el aplazamiento forzoso y la ampliación de nuestra redacción madrileña, ofrecer al lector el contenido que más o menos esperaba de INTERVIU.

Seguimos, pues, en la brecha, con el único ruego de que nuestros amigos de los quioscos de toda España sepan disculparnos si esta semana no podemos cubrir en cantidad la demanda del mercado. En esto, realmente, nadie de quienes hacemos INTERVIU tiene la culpa.

Dario GIMENEZ DE CISNEROS
Director ejecutivo

OTRA VEZ

MORIR EN MADRID

En el aniversario de las cinco ejecuciones, un comando de extrema derecha asesinó a Carlos González Martín. INTERVIU estaba allí.

A las cinco de la madrugada del día 28 falleció en la Unidad de Vigilancia Intensiva de la Residencia Francisco Franco, de Madrid, el joven de veintidós años Carlos González Martín. Mortalmente herido en el transcurso de la manifestación que el día anterior tuvo lugar en Madrid, coincidiendo con el aniversario de las ejecuciones de dos miembros de ETA y tres del FRAP, había ingresado gravísimo en la anteriormente citada residencia sobre las once y media de la noche.

A LAS NUEVE, EN ALONSO MARTINEZ

Pese a la absoluta y deliberada falta de coordinación en la convocatoria por parte de los grupos políticos más significativos, la plaza de Alonso Martínez presentaba a las nueve de la noche del día 27 un claro trasiego de gentes dispuestas a iniciar la manifestación prevista. En medio de un espectacular despliegue policiaco, que hacía presumiblemente imposible el «salto», éste se produjo precisamente en la plaza de Santa Bárbara, aprovechando el momento en que la lluvia arreciaba y hacía muy difícil la intervención de la Policía Armada. Inmediatamente, el grupo inicial, formado por unas trescientas personas, recorrió en rápida carrera las calles adyacentes hasta enfilar la de Fernando VI, donde comenzaron a interceptar el tráfico atravesando coches y bancos en la calzada. La primera bomba de humo había hecho su aparición, la lluvia era tan intensa que una señora de mediana edad nos comentó: «¡Joder! Hasta el tiempo se pone en contra».

Sobre las nueve y veinte, el grueso del grupo discurría por la calle Barquillo, gritando: «España mañana será republicana». Una botella lanzada por un vecino desde un segundo piso pasó a un metro escaso del redactor y del fotógrafo de INTERVIU que cubrían informativamente la manifestación. Semejante actitud fue inmediatamente contestada con gritos de: «Vosotros, fascistas, sois los terroristas». Durante este tiempo, las Fuerzas de Orden Público se abstuvieron de intervenir, limitándose tan sólo a disolver energicamente cualquier intento de formar grupos en Alonso Martínez, Santa Bárbara o avenida de José Antonio.

INTERVIENE UN COMANDO DE EXTREMA DERECHA

A las nueve y treinta, aproximadamente, se corrió la noticia de que alguien había sido herido. En principio, tal circunstancia parecía imposible, considerando que los efectivos de la Policía se habían mantenido discretamente alejados del lugar: a la altura del 15 de la calle Barquillo, muy cerca de la confluencia con la calle San Marcos. La confusión del momento, con la manifestación en vías de retirada ya, nos dificultó el acceso a la calle San



El grupo de manifestantes intercepta el tráfico en la calle Barquillo, a la altura del teatro Infanta Isabel.



Grupo que bajaba por la calle Barquillo, a la altura de Piamonte, y en el que debía encontrarse Carlos, dado que la foto está tomada entre las nueve y veinte y nueve y veinticinco.



Foto tomada en la calle San Marcos, minutos antes de producirse el asesinato del joven Carlos González.

Marcos, en la cual se pudo obtener el rumor de que un comando de extrema derecha había disparado sobre un muchacho.

—No han sido los sociales, ¡han sido guerrilleros! —nos dijo una joven provista de un chubasquero amarillo, que creía haberlo visto.

Restos del grupo intentaban reagruparse para intentar un nuevo «salto» en Alonso Martínez, para más tarde desistir de su propósito ante lo escaso de sus efectivos y la contundente presencia de Policía Armada en el lugar.

ERA CARLOS GONZALEZ

La mayoría de los manifestantes desconocían o no creían en la noticia de la bala, aunque sí se comentaba un posible herido en la estación del Metro de Alonso Martínez, que luego resultó ser una contusión sin importancia.

Más tarde se pudo saber que, efectivamente, un comando integrado por dos jóvenes, en otra versión se afirma que tres, abrió fuego contra Carlos González Martínez, estudiante de tercer curso de Psicología, quien, al parecer, no formaba parte de la manifestación, sino que se dirigía a casa de su novia, sita en Fuencarral, 115.

Los testigos describen a los componentes del comando como jóvenes con edades comprendidas entre veinticinco y treinta años. Uno de ellos vestía pantalón y jersey a cuadros, el otro era bajo, fuerte, de rostro extraño y barba incipiente. La otra versión sitúa a un tercer integrante del comando, de unos veinte años, pelo rubio corto, con un pantalón claro y zamarra verde de estilo militar.

En la calle se encontraron casquillos del 7,65 y del 9. Carlos, herido por una de las balas, fue recogido por otra joven, María Fuencisla, en compañía de la cual tomó un taxi que sólo consintió en llevarles hasta la Puerta del Sol. En otro taxi consiguieron llegar hasta la calle Fuencarral, 115, domicilio de la novia de Carlos, Isabel Budd, donde, al comprobar el estado del herido, se dio aviso al doctor Benito Martín de Prado, especialista en pulmón y corazón.

En una ambulancia, que fue requerida por la dotación de «jeep» de la Policía Armada, fue trasladado el herido a la Residencia Sanitaria Provincial, ingresando en gravísimo estado. Intervenido por los doctores Botella y Riquelme, se pudo comprobar que la bala había interesado la región lumbar izquierda, región torácica, riñón, pleura, pulmón e intestino. Pese a los esfuerzos del equipo médico, Carlos González, de veintidós años de edad, no adscrito a partido o ideología política alguna, moría seis horas después. La indignación y el dolor que el suceso ha levantado en todos los sectores de la vida madrileña es de una intensidad que hace prever reacciones de todo tipo a corto plazo.

En el momento de redactar estas líneas, se está llevando a cabo el entierro del joven madrileño asesinado, seguido de una gran manifestación de duelo; duelo y dolor al que nosotros, presentes en la calle Barquillo, igual que Carlos, no podemos sentirnos ajenos.

José María SULLEIRO
Fotos: Germán GALLEGO

Cómo evadimos un millón

Por LUIS CANTERO

El que la peseta se haya convertido de la noche a la mañana en la moneda más viajera de Europa, no deja de ser sintomático. Parece que, como mantenía hace unos días nuestro colega de «Mundo Diario» Angel Sánchez, a la unidad monetaria española no le va la democracia. Pero... ¿tan fácil es sacar dinero de este país? En INTERVIU, como somos tomasianos y no nos convencemos de nada hasta que ponemos el dedo en la llaga, decidimos hacer la prueba. Objetivo: evadir un «millón» de pesetas...



El notario —alto, joven, apuesto, progres— se caló los quevedos y me invitó a tomar asiento. Eran las seis de la tarde y muchas de nuestras divisas —como las uvas en septiembre— estaban madurando en Ginebra.

—Usted dirá...

—Quiero que me haga un acta para evadir un millón de pesetas.

—¿Có... cómo dice?

El ilustre balbuceo estaba más que justificado, por lo que me vi en la necesidad de aclarar:

—Se trata de un reportaje.

—¿Un reportaje...?

—Sí, un reportaje sobre la fuga de divisas, para la revista INTERVIU.

—¡Ah...!

El nombre de la publicación fue algo así como el «cábrete sésamo», porque el señor notario conocía la revista, como tantos otros españoles, gracias —entre otras cosas— a las téticas de Marisol. (Besitos, Pepa, y que no decaiga. Ayer mismo me enteré de que con el destape se han disparado las ventas de tu último L.P. Me lo juré por su madre un promocionero).

—¿Qué traman ustedes ahora...?

Puse sobre la mesa el carnet de reportero, sonriendo. Se había roto el hielo. El notario estaba ya dispuesto a escuchar de mis labios cualquier cosa.

—Queremos hacer un simulacro de evasión de capital, pasando a pie, y de la manera más descarada, por la frontera de Port-Bou, que dicen que es la más rigurosa. Pero para que a este servidor de usted, que será el protagonista de la «hazaña», no le ocurra lo que al pobre señor Vilá Reyes, don Fernando, hemos decidido curarnos en salud con un acta.

—Comprendo —dijo el notario entrando en el juego—. Pero..., ¿de veras van a pasar un millón? Porque en ese caso tendremos que anotar la numeración de los billetes, para asegurarnos de su regreso.

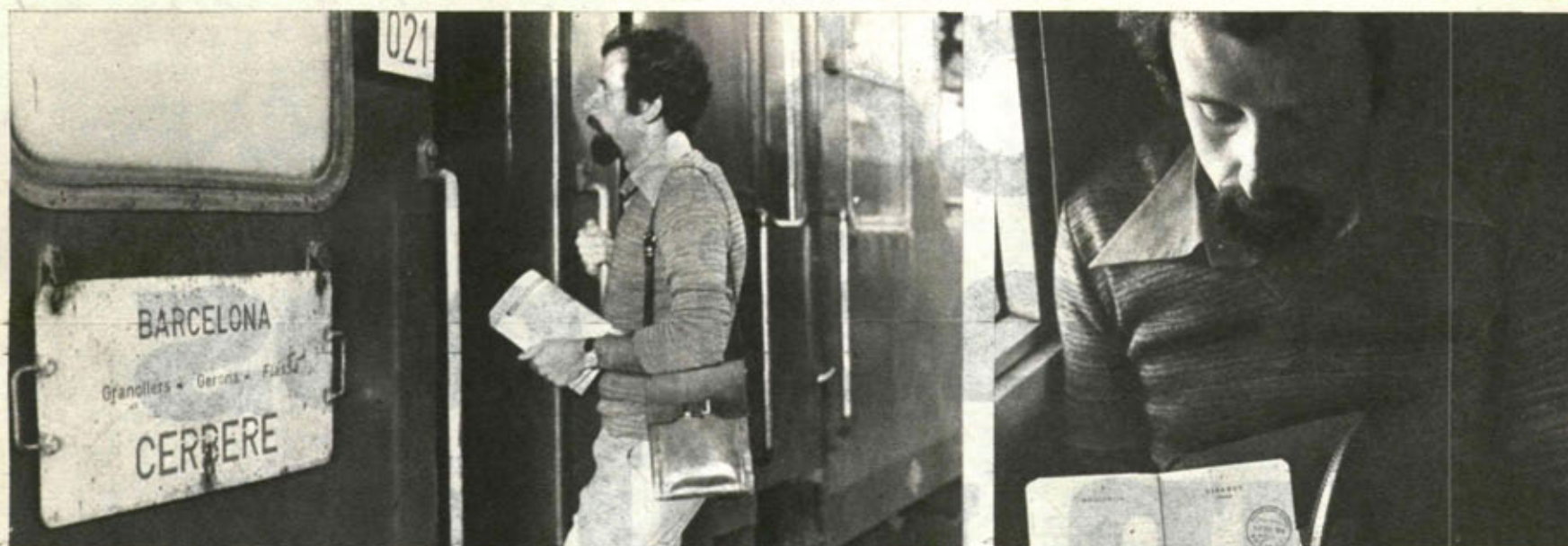
—En realidad se trata de un pseudo-millón, o de un millón apócrifo. En la imprenta nos han proporcionado novecientos ochenta hojitas del tamaño de los billetes de mil, coincidiendo en el color y el peso. Luego hemos preparado diez paquetes de noventa y ocho, añadiéndoles dos billetes ver-



daderos, uno en el as y otro en el envés. Técnicamente evadimos un millón, pero en realidad sólo llevaremos en la maleta veinte mil pesetas...

Claro, como el agua. El señor notario llamó a su secretaria, que al copiar lo que le dictaba su jefe puso

la misma cara de asombro y al día siguiente recibimos el acta sellada y rubricada en la Redacción. Comenzaba la aventura, y después del apretón de manos ritual entre el Editor de INTERVIU y el que suscribe, sacamos el «millón» del maletín de Darío Gi-



ménez de Cisneros y lo fuimos colocando en el bolso. Unos minutos después, estábamos en la estación de Francia recorriendo los pasillos de un tren copado por un millar de marroquíes. ¿Otra marchita? No, la vendimia...

FOTOS, NO; MILLON, SI

Los aduaneros de Cerbère tienen fama de «duros», y por menos que canta un gallo le «destripan» la maleta al más pintado, pero yo llevaba el bolso del «millón» en banderola y un objeto de «distracción» en la mano. Después de pasar tantas fronteras, uno empieza a tener sus pequeñas argucias. En la cinta de inspección la tenían tomada con los árabes. Jean Marie Pulm, el reportero gráfico se adelantó para fotografiarme en el momento de franquear la «barrera». En la ventanilla española me sellaron el pasaporte y, a indicación de un funcionario, pasé directamente a la «cinta», dejando atrás a los árabes que me precedían. Los moritos me miraron con rencor y yo llegué a la conclusión de que Europa no se acaba ya en los Pirineos, sino en Algeciras. En el sector francés, una señora aduanera se fijó en el transistor que llevaba en la mano:

—¿Qué es eso?

—Un cassette. Voy a grabar algunas cosas en Perpignan. Si quiere, le enseño el recibo.

—Está bien. Pase...

Había superado la inspección, pero mi compañero estaba en dificultades.



Un aduanero lo había sorprendido tomando fotografías y le gritaba, desde el otro lado de la «cinta»:

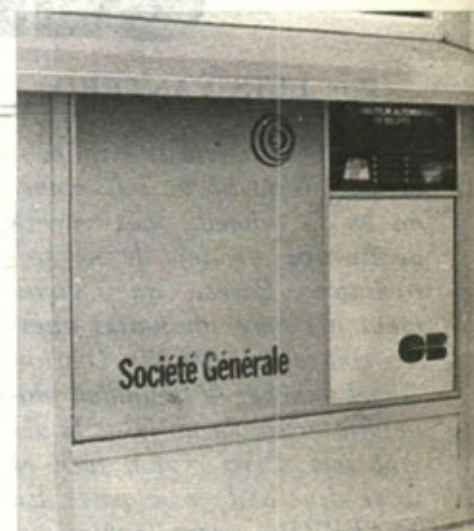
—Pas de photos, monsieur. Pas de photos. La Douane c'est zone militaire... (1).

Jean Marie hizo un gesto de asentimiento y se marchó. Afortunadamente, había cumplido su objetivo. Por unos momentos yo temí que le confiscaran el carrete, pero parece ser que la policía francesa no quiere tener problemas con los sindicatos, y como se trataba de un ciudadano del país de la libertad...

¿TOMADOS POR ETARRAS?

Llegamos si novedad a Perpignan, a las dos y media de la tarde, en el preciso momento en que se cerraban las cocinas de todos los restaurantes. A partir de esa hora, y hasta el momento de la cena, sólo sirven sand-

wiches. Es la ley, y no hay vuelta de hoja. Los mismos sindicatos que un rato antes habían protegido con su sombra al reportero, nos dejaban ahora en ayunas. Al salir al extranjero uno se da cuenta de que también en España tenemos nuestras ventajas, entre ellas, comer a cualquier hora del día o de la noche. Finalmente descubrimos un tascorro regentado por los mismos dueños, y conseguimos que nos prepararan una ensalada y un buen bistek con patatas. Mientras comíamos, «confraternizamos» con una francesita que se estaba tomando un café. La excusa para el palique nos la dio la canción de Jeannette «Por qué te vas», del film de Saura «Cria Cuervos», que está haciendo furor en su versión original castellana en toda Europa. La chavala se mostró accesible y simpática. Nos dijo que le estaba escribiendo a su

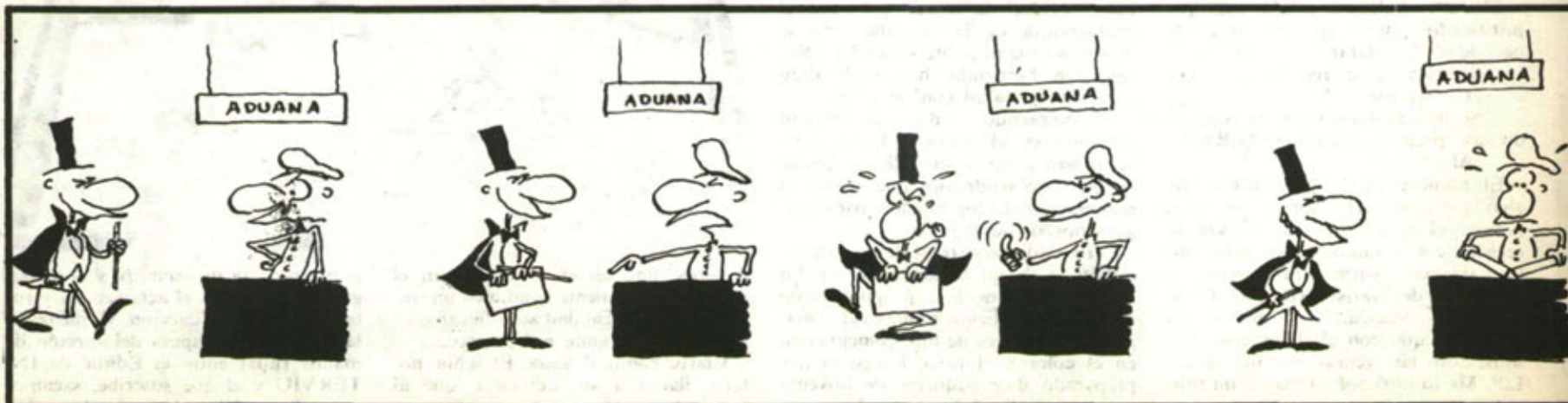


hermana, que vivía en el norte. Todo fue a las mil maravillas hasta el momento en que a Jean Marie se le ocurrió abrir el bolso y sacar un fajito de «billetes», para mostrárselos: —Hemos atracado un banco en Barcelona.

Al ver el dinero, la muchacha se puso repentinamente seria, pero cuando el fotógrafo le mostró el resto del «millón», palideció, dejó unas monedas sobre la mesa y salió a escape de la tasca. Sin duda alguna debió tomarnos por etarras...

MERCADO NEGRO AL AIRE LIBRE

Dice la crónica bohemia de la Bar-





celona de principios de siglo, que Ru-siñol y Casas se pusieron un día a vender auténticos duros de plata en Las Ramblas y no consiguieron colocar ni uno. La gente es tan desconfiada...

Nosotros decidimos probar suerte en el centro de Perpignan y, sobre las cinco de la tarde, nos sentamos en la terraza de un café, colocamos el «millón» sobre la mesa y empezamos a pregonar:

—Monsieurs et mes dames: marché noir de pesetes... (2).

Se acercaron algunos curiosos, pero no demasiado. La expectación era enorme. Insistimos en que ofrecíamos un cambio ventajoso, pero nadie se decidió. ¿Tan mal está nuestra mo-

neda, leñe, o es que el mercado francés está ya saturado de pesetas? Nos marchamos de la cafetería antes de que viniera la policía, para evitarnos enojosas explicaciones, y repetimos la operación delante de un banco, pero sólo conseguimos que saliera un empleado con cara de pocos amigos:

—¿Qué significa esto? ¿Qué hacen ustedes?

—Repartiendo limosna —le repliqué yo con sorna—. ¿Acaso está prohibido en Francia socorrer a los necesitados...?

Como el empleado en cuestión carecía de sentido del humor, tuve que tranquilizarlo asegurándole que se trataba de un spot publicitario. Por una vez, la cámara del fotógrafo nos sir-

vió de salvoconducto para evitar el altercado.

Unas horas después, volvimos a pasar la frontera en sentido inverso, con nuestro «millón» en ristre. Como era casi medianoche y los aduaneros debían de estar bastante cansados, ni siquiera se ocuparon de mi transistor. Hogar, dulce hogar... cenamos en «El nus» a la una y media de la madrugada, como magnates. Cuando contamos nuestra aventura, los amigos se desternillaron, pero en honor a la verdad hemos de reconocer que por mucho celo que pongan los aduaneros —que sin duda lo ponen—, evadir un millón de pesetas, que cabe en un simple bolso de mano, es bastante fácil, ya que técnicamente, controlar hasta ese extremo a todas las personas que atraviesan diariamente nuestras fronteras, es imposible. Tampoco

creemos que valga la pena, puesto que las evasiones de capital importantes, se hacen por sistemas más sofisticados, y muchas veces basta una simple transferencia, o una justificación de compra exterior con el presupuesto desfasado. Lo mejor es que usted, señor capitalista, invierta su millón en el país, a ver si entre todos acabamos con el paro. Esa es la única manera de «hacer patria»...

Textos: Luis CANTERO
Fotos: Jean Marie PULM

(1) Nada de fotos, señor, nada de fotos. La Aduana es zona militar.

(2) Señoras y señores: mercado negro de pesetas...



¿Qué pasará?

por Rafael Lafuente

Fechas clave del octubre caliente

Omito referirme a las fechas conocidas ya por los comentaristas políticos como previsiblemente solemnes y tal o como presumiblemente turbulentas. Yo sólo anuncio aquí lo que ni los comentaristas ni los mismos políticos pueden prever a plazo fijo. Que éste es mi oficio: detectar gratis lo que la burocracia tecnológica, que cuesta un ojo de la cara al contribuyente, no acierta nunca a detectar. Patético destino el del tuerto en tierra de ciegos, que es menospreciado por los invidentes porque el gachó ve solamente con un ojo.

Que el mero comienzo de octubre va a ser cálido lo saben ya hasta los nuevos componentes de los elencos informativos de los «telediarios», a quienes por cierto debo advertir sobre el desasosiego que experimentarán los próximos días 16 y 27. Según tengo insistentemente pronosticado, el verdadero estreno del octubre caliente tendrá lugar el próximo día ocho. El Gobierno sentirá los primeros escalofríos de la crisis, pero Adolfo Suárez no ha devorado todavía la tajada de buena suerte que yo le predije en vísperas de su encumbramiento a la Presidencia, y que le durará (me refiero a la suerte y no a la Presidencia) hasta noviembre. Así es que aguantará.

No hago pronósticos sobre el Rey porque aunque me estuviera permitido, sería estúpido hacerlo. Don Juan Carlos es el supremo recurso y Dios me libre de confiar al público lo que detecto en su futuro, que por cierto es bien tranquilizador.

Adolfo Suárez va a tener un fin de semana que no le envidio. También Alfonso Osorio. De Fraga no digo ni pun porque el hombre está empeñado en una acción de gran lazada.

La segunda ola de calor otoñal llegará el día 17 y 18. Vibrarán las Cortes. El bunker bramará. En las alturas del Poder habrá grave preocupación. Después, hacia el 22, súbitos eventos introducen mayor confusión. Mal día el 25 para el minis-

tro Reguera. Veo a Blas Piñar contento ese día. A Tierno Galván deprimido. A Camacho, ídem. Y a Tamames.

A partir de esos días, cuya clave es el 24, aquí no sosiega ya nadie. Cuatro siglos de irracionalidad rinden un nuevo fruto. No sólo se masca la crisis del Gobierno sino que también se masca la crisis de la Oposición. O más bien la crisis de la esperanza en alcanzar una democracia. Lo que decía Freud: «sólo nos acontece aquello que se nos antoja».

Aplazo el calendario de noviembre. No quiero atosigar.

China chirriará

Según mis parámetros, hacia el 15 de octubre chirriarán los goznes políticos de China. Será el primer paso hacia el rumbo de aquel país, sobre el cual los occidentales y sobre todo Rusia se preguntan si continuará en la línea maoísta o si, como ha ocurrido tantas veces en la Historia, el sentido de una revolución original estará condenado una vez más a ser mixtificado por las fabulaciones de sus Saulos.

Mao Tse-tung es ya noticia rancia. Pero me parece que su proyección en la historia mundial va a comenzar ahora, cuando su figura colosal, sublimada por los maoístas occidentales, adquiere toda su merecida estatura mítica. Uno no es comunista pero sí chinófilo. Y si prescindimos de la subjetiva óptica emocional que suele dictar nuestras opiniones personales en materia de ideologías y de creencias, si reflexionamos sobre un solo dato que corroboran unánimemente los visitantes de la China, hemos de admitir que Mao hizo algo inmensamente grande. Todos los viajeros que han visitado aquel país coinciden en un punto: la admiración por la honradez de sus habitantes, que como todo el mundo sabe suman unos 800 millones. Es decir; más que la totalidad demográfica de ese mundo dudosamente modélico al que por la fuerza de la costumbre seguimos llamando el orbe cristiano.

Es evidente que si el más noble logro

espiritual de una cultura consiste en instalar al hombre en la línea de una suma honradez consigo mismo y con sus semejantes, el ideario moral del pueblo chino es la cosa más respetable de todo el repertorio de valores que contiene el planeta. Por supuesto, Mao no creó el filón ético del que se surte ese ideario. Se sirvió de él y lo proyectó, como una Mural China en movimiento, hacia el objetivo revolucionario de la Sociedad-colmena. Ese rico filón existía en el alma china mucho antes de Lao Tsé y de Confucio y era el pueblo mismo del enorme país inventor de la pólvora (qua a nadie allí se le ocurrió utilizar para matar); el pueblo cortés y sensitivo forjador del Tao, la filosofía que más nos aproxima a la noción científica moderna del Todo Absoluto en el que vivimos inmersos. Ese filón no era otra cosa sino la conciencia cósmica popular, fundada en creencias que una metafísica moderna de base científica no puede rechazar como falsas, una vez despojadas de la parte folklórica de sus simbolismos. Ese filón es una de las pocas cosas terrícolas que un observador extraterrestre (si los hubiera, como afirman quienes aseguran haberlos visto) consideraría con gran respeto, después de darse una vuelta por el corrompido mundo occidental y echar un vistazo a esas listas de contribuyentes españoles que Hacienda recata como si se tratase de las carnes de una púdica virgen.

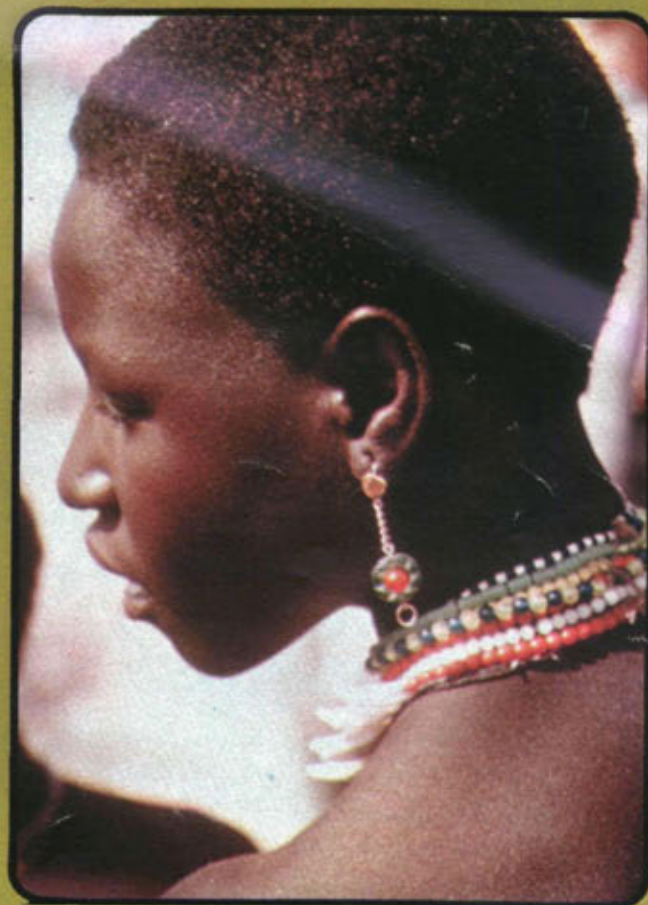
Mao Tse-tung. Descanse en paz, devuelto al ritmo en espiral del Tao.

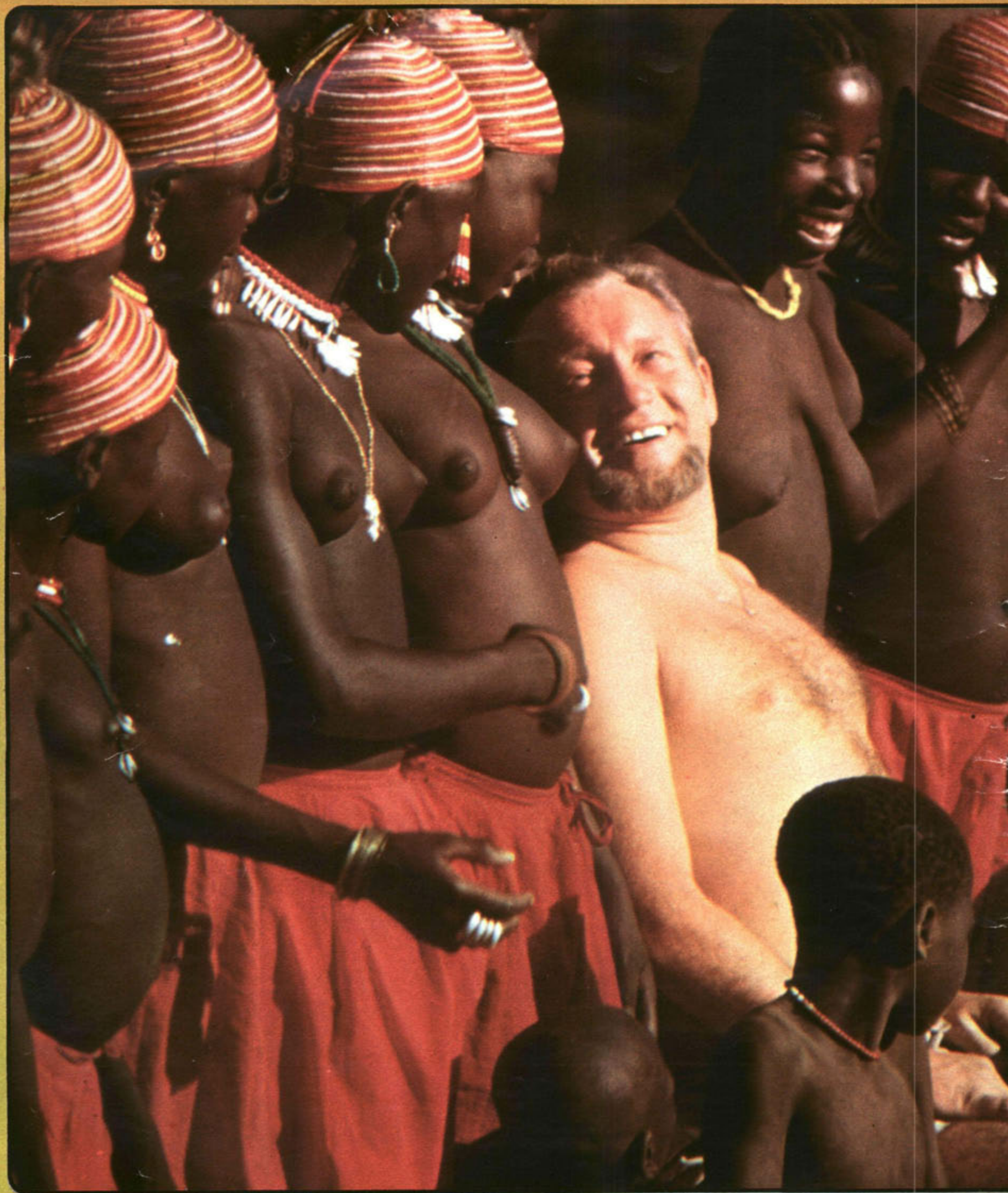
Minihoróscopo

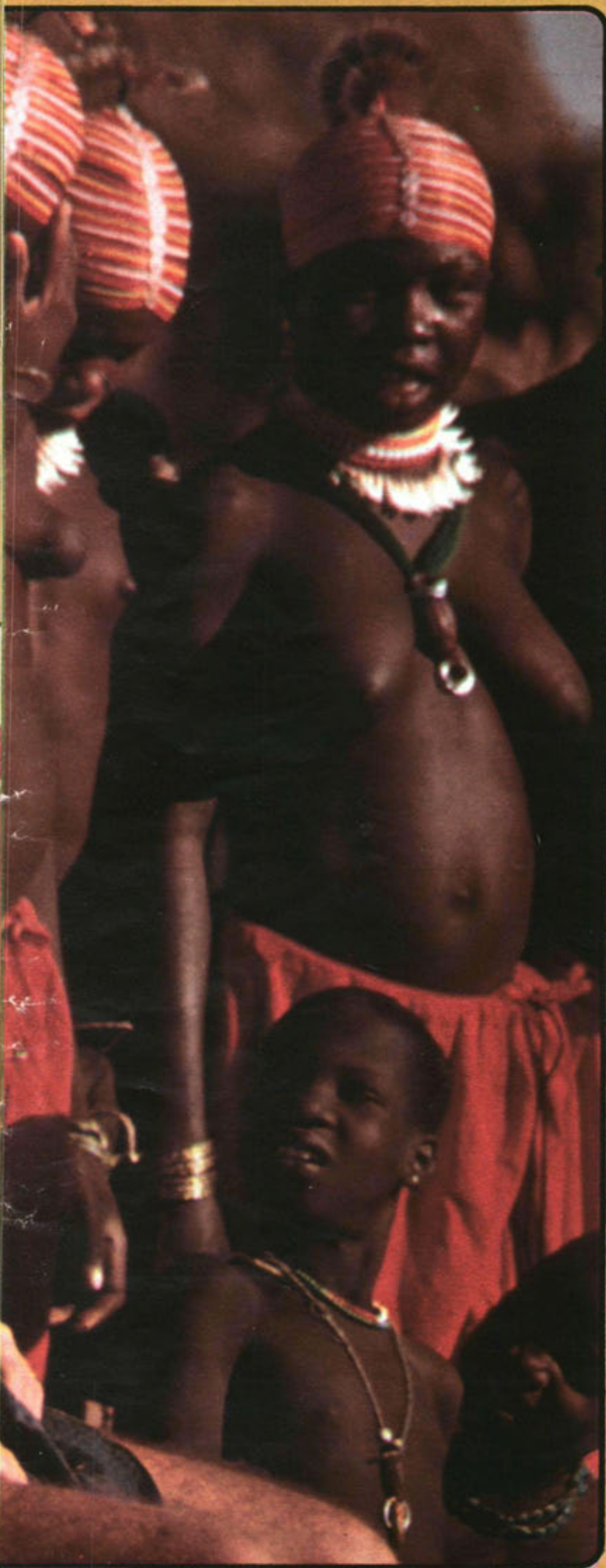
Semana poco grata para los nacidos el 4 de febrero, el 4 de mayo, el 6 de agosto o el 6 de noviembre, pero muy favorable a los nacidos el 22 de enero, el 21 de mayo o el 23 de septiembre. Propensión a accesos de malhumor y actos impulsivos para los nacidos del 15 al 19 de abril, del 18 al 22 de julio, del 18 al 22 de octubre y del 14 al 20 de enero. Cualquiera otro pronóstico generalizado es una majadería; un insulto a la inteligencia del lector. Y yo sólo escribo para lectores inteligentes.

SAFARI SEXUAL EN AFRICA

*El cazador ya no persigue colmillos
o pieles de leopardo; ahora
son las imágenes de bellas mujeres
negras las que desea
retener con su cámara fotográfica.*







En las pistas del norte de Camerún, los turistas encuentran nativos aislados, como esta mujer que adorna sus orejas con lápices procedentes de China. Ella ofrece sus senos a las ávidas cámaras de los europeos, con la esperanza de ganar algún dinero.

La conservación de las especies exóticas ha impuesto la práctica del safari fotográfico. Se acabó el poder colocar en la pared la cabeza de la pieza codiciada; la proyección de diapositivas a los amigos es la única forma de dejar constancia del viaje por tierras exóticas. Y, si es cierto que la función crea el órgano, acaso la continuada práctica de la observación a través del objetivo fotográfico haya desarrollado el sentido «voyeur» de los asiduos al continente africano: ya no son leones, tigres, elefantes, jirafas, cebras los motivos de los encuadres, sino jóvenes —o viejas— mujeres nativas. Y hombres.

¿Existe una dimensión sexual del racismo? Desde luego que sí. Si racismo es considerar que unas razas son superiores a otras, está claro que hay formas en el comportamiento sexual de los humanos que son racistas en este terreno. Racismo significa sometimiento: sometimiento económico, étnico, físico. ¿Sometimiento físico? Esto nos trae imágenes de esclavitud. ¿Y por qué no? ¿Sometimiento a partir de las imágenes de los cuerpos de personas pertenecientes a razas «inferiores» en el cuadro-esquema racista? Claro que sí.

Por suerte, el sometimiento físico directo no es posible en ciertas relaciones entre turistas europeos y

americanos, y nativos africanos. Se hace necesario, pues, un sustituto: la fotografía. Un dramático paralelismo se erige entre el viejo safari animal y el moderno safari sexual: la cámara era el modo de poseer animales cuando no se les podía matar; lo sigue siendo respecto a las personas cuando no se las puede someter sexualmente.

Los viejos brujos indios americanos temían a la cámara fotográfica. Decían que les robaba el alma, que aprehendía su espíritu. Algo de eso sucede en los safaris fotográfico-sexuales que hoy se practican en África. La apariencia natural de la mujer negra desnuda en su ambiente y entre sus iguales es convertida, como por arte de magia, en objeto de admiración sexual al plasmarse en la imagen fotográfica europea, captada por turistas ávidos de observar «curiosas costumbres».

¿Qué separa una imagen y otra? El racismo. La observación de mujeres negras desnudas como motivos exóticos de divertimento sexual no es más que racismo. Racismo que implica reconocer a los «nativos» una superioridad sexual, la posesión de atributos y costumbres dignos de ser envidiados. Envidia de la naturalidad, de la libertad sexual, del nudismo, de la actividad sexual intensa y satisfactoria. Se



Tan pronto se detiene el pequeño autobús, los turistas saltan a tierra y se lanzan a la caza fotográfica de africanas. Son los nuevos símbolos de sometimiento.

Mujeres o rinocerontes, da lo mismo. La cuestión es capturar las imágenes del exotismo, como trofeo codiciado por el mundo desarrollado.

También los varones africanos son objeto del culto fotográfico. Luego, en Hamburgo o Nueva York, «voyeurs» blancos se divertirán con leyendas acerca de los atributos viriles de los negros.





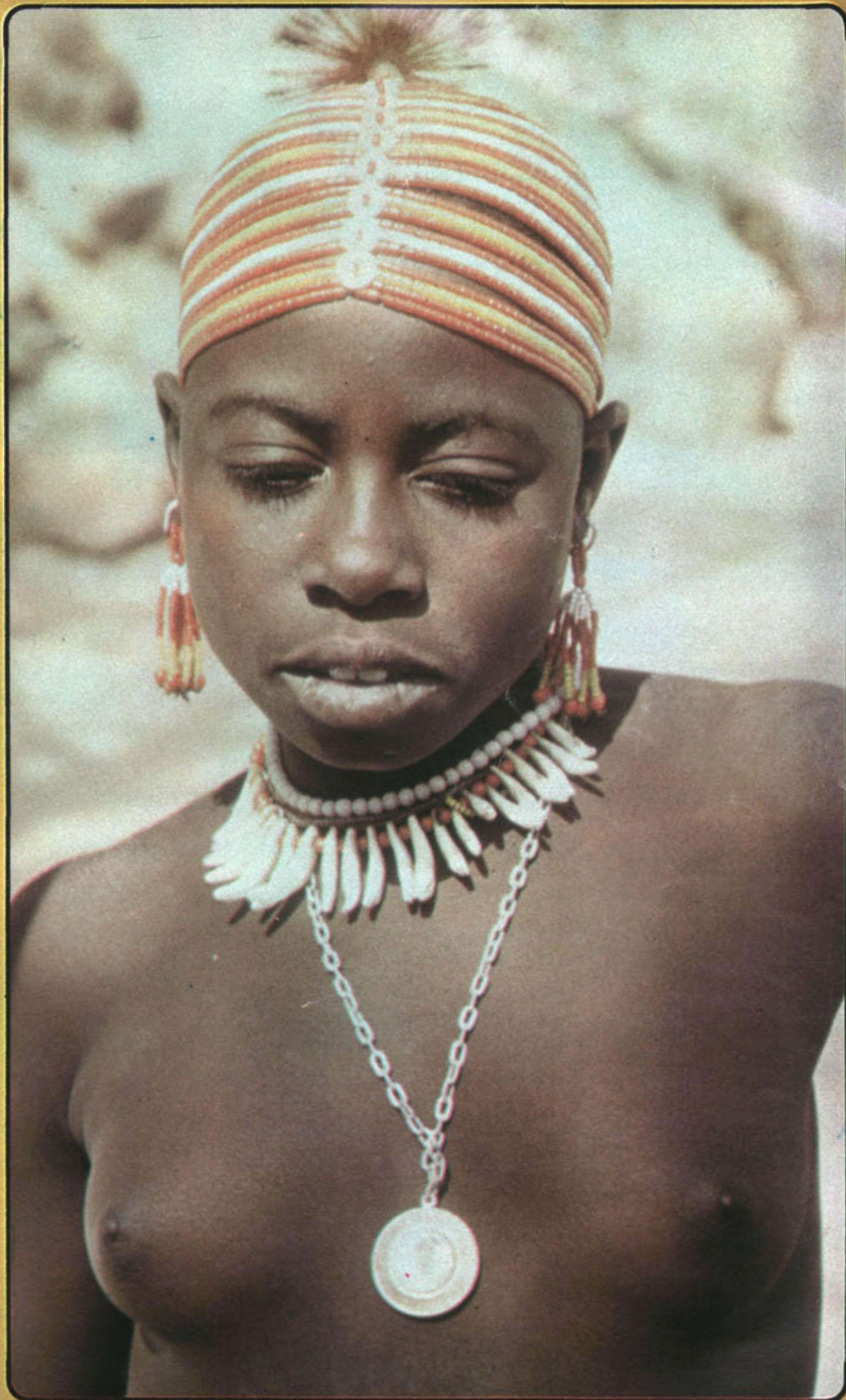
envidia aquello de lo que se carece: se carece de los espacios abiertos, de la naturaleza exuberante y rotunda, de los animales fuertes y vitales que recuerdan la común pertenencia al reino natural, de la riqueza del colmillo de marfil, la piel de leopardo o la arrogancia de la cabeza del león.

Eso ya no puede ser poseído: tabú. Pero se sigue notando la falta de algo que uno no puede conseguir por sí mismo. Entonces se retrotrae uno a la edad de piedra, y, al no poseer el objeto, se evoca la imagen.

El cazador prehistórico grababa en las paredes de su cueva las figuras de los animales que ansiaba cazar. El moderno cazador sexual impresiona en la retina de su cámara las siluetas de las mujeres que ansía poseer. Una y otra actitud, son la base del espíritu de caza, del ánimo depredador.

El cazador sexual, terminada la época del marfil y de la piel de leopardo, camina por Africa en busca de nuevas presas. Armado con su cámara fotográfica, busca poses, imágenes, escenas. Su objeto ya no son animales o manadas; ahora persigue personas. Cuidado. El cazador acecha.

G. J.





Por el equivalente de 3 pesetas, esta niña deja fotografiar sus tetas. Así deja el turismo sus magras divisas al África.

Esta dama de Kenya ha progresado y muestra con orgullo su confortable lecho. Su especialidad: turistas masculinos.

Sentirse dueño de un harén. Un sueño realizable para los participantes del safari fotográfico.





MAS QUE UN ASESINO DE MUJERES

ASI MATABA LANDRÚ

CAPITULO I

Por DIDIER GOULARD

LAS DAMAS DESAPARECEN

Henri Désiré Landrú no fue simplemente un asesino de mujeres; fue uno de los personajes más enigmáticos, monstruosos y célebres de la historia criminal. Su demoníaca aventura constituyó, desde los turbulentos años 20, tema apasionante para la psicología, la criminología, las ciencias sociales y la literatura. Pero más allá de estos enfoques especializados, Landrú ha sido un electrizante polo de morbosa atracción y rechazo para una muchedumbre ansiosa de transferir sus sombras a personajes míticos. Aquí, la historia increíble del asesino.

La noche del 24 de febrero de 1922, una breve información atravesó como un rayo las redacciones de las revistas parisinas: «La ejecución tendría lugar al amanecer». Nadie preguntó de qué ejecución se trataba. Todos lo sabían.

Inmediatamente, los periodistas dejaron París para dirigirse a Versalles. Tenían cierto parecido con la gente de mundo, que al salir del teatro, una vez informados de la noticia, decidían acabar la noche en otro espectáculo. Realmente estaban sorprendidos de encontrarse

En realidad, casi todos pensaban que el momento había llegado. Ciertamente, sabían desde hacía una semana que Moro-Giafferi había obtenido una audiencia con Alexandre Millerand, presidente de la República, y no subestimaban el encanto y el don de persuasión del célebre abogado. Pero todos estos argumentos no estaban a favor del

condenado. Pensaban, y con razón, que Millerand juzgaría la clemencia presidencial como mal acogida por la mayoría silenciosa, y sobre todo, que no encajaría con la faz autoritaria que él concebía.

Mientras tanto, a dos pasos de allí, en una celda de la cárcel de Saint-Pierre, el hombre que era objeto de todas las discusiones apa-

sionadas, dormía como un niño. Y no tenía ninguna duda sobre el fin que le esperaba, simplemente debía ignorar que fuera tan pronto. Las manos tranquilamente cruzadas sobre el pecho, la respiración silenciosa y regular, todo permitía creer que no tenía ninguna pesadilla. Sólo el contraste de sus mejillas enceradas, su barba oscura y la sombra acusada de sus órbitas muy hundidas tenían un aspecto trágico. Este hombre aparentemente tan tranquilo siempre «dormía como un niño», según la confesión de su mujer, que había compartido su vida durante 30 años. Este hombre llevaba el nombre célebre de Henri Désiré Landrú.

UN TAL HENRI LANDRÚ

Tres años antes, este nombre era totalmente desconocido, y el primer periodista que habló de él, tuvo que estropearlo. La mañana del 13 de abril de 1919, los lectores del Petit Journal podían leer el artículo siguiente:

«Importante arresto en Montmartre. La primera brigada móvil arrestó ayer en Montmartre, gracias a una llamada anónima, a un individuo muy elegantemente vestido, casi completamente calvo, con una abundante barba negra. Este hombre, que había puesto la ciencia del hipnotismo al servicio de sus malos instintos, era buscado por más de diez ministerios públicos en todos los puntos de Francia, con el nombre de Dupont, Desjardins, Prunier, Perres, Durant, Dumont, Morise, etc. Una vez en los locales de los servicios de seguridad, terminó por confesar que su nombre en realidad era Henri Landrú, nacido en París, en el distrito 19, en 1869. Landrú está actualmente inculcado de robo con agravantes, estafa y abuso de confianza. Todas las acusaciones son negadas por él, sin la mínima explicación. Se limita a decir: "No tengo nada que decir; ya se entenderán con mi abogado".»

El caso Landrú acababa de nacer, y nadie pensaba que obtendría en tan poco tiempo la primera página de los periódicos, y que permanecería allí por mucho tiempo.

Francia, en 1919, ofrecía un aspecto muy particular. La gran guerra, que había cambiado el orden del mundo, había terminado. En París, la conferencia de la paz estaba abierta desde hacía tres meses. Cuatro hombres, el norteamericano Wilson, el inglés Lloyd George, el italiano Orlando y el francés Clemenceau, encerrados en los salones rojos del Quai d'Orsay, intentaban, no sin dificultades, reanimar Europa. El Tigre presidía, pero el presidente de los Estados



Unidos, idealista y puritano, marcaba el compás. Con tono más moralista que político, la opinión pública al principio apasionada, esperaba ahora con mucho escepticismo los resultados de esta deliberación. El clima social no era muy bueno. El aumento de precios y la insuficiencia de provisiones provocaba unas manifestaciones que el voto de una ley instituyendo la jornada de 8 horas no consiguió calmar. Las huelgas de carácter político se multiplicaban. Fueron todas reprimidas con violencia, lo que llevó a los sindicatos a romper las relaciones con el gobierno. El primero de mayo, la huelga general inmovilizó a todo el país.

CASO SIN PRECEDENTES

Fue pues en este ambiente agitado e inquieto que iba a estallar el caso Landré. Un proceso tan importante, tan complejo, tan nuevo, que algunos incluso llegaron a creer que fue imaginado de toda pieza por el gobierno para cristalizar la atención de las masas, a fin de desviarlas de los problemas cotidianos.

En efecto, su originalidad venía principalmente de que no poseía precedentes. Por un lado dos crímenes, pero ningún cadáver; por otro, un cincuentón que, sin fortuna, sin belleza, sin cultura, había conseguido subyugar a unas 300 mujeres. Francia descubría a uno de los mayores asesinos conocidos, pero sus crímenes parecían casi imposibles de demostrar.

Todo empezó dos meses antes, cuando la señorita Lacoste, que vivía en la calle del Plâtre, en París, se decidió a escribir la carta siguiente:

«Señor Alcalde:

Hace más de un año que no he tenido noticias de mi hermana, Mme. Buisson Celestine. Exactamente después del mes de septiembre de 1917, cuando decidió instalarse en su pequeño pueblo, con su novio, M. Fremyet. Le he escrito en varias ocasiones, incluso recientemente, sin recibir jamás respuesta. Nuestras relaciones habían sido siempre muy cordiales. Llegué a pensar que la dirección estaba incompleta o incluso era falsa. ¿Quisiera tener la amabilidad de remitirme la correcta? En 1917 acompañé a mi hermana y a su novio, M. Fremyet a Gambais, incluso puedo indicarle el lugar de su residencia: era una pequeña casita alejada del centro, al lado de la carretera nacional.»

ALGO ANORMAL

La lectura de esta carta hizo sobresaltar al Sr. Alcalde. Un mes

antes había recibido otra casi idéntica, pidiendo informes de una tal Sra. Collomb, igualmente novia de un tal M. Fremyet, que también poseía una casa en Gambais. El Alcalde adivinó rápidamente que el caso escondía algo anormal. Y al día siguiente decidió responder a la anciana:

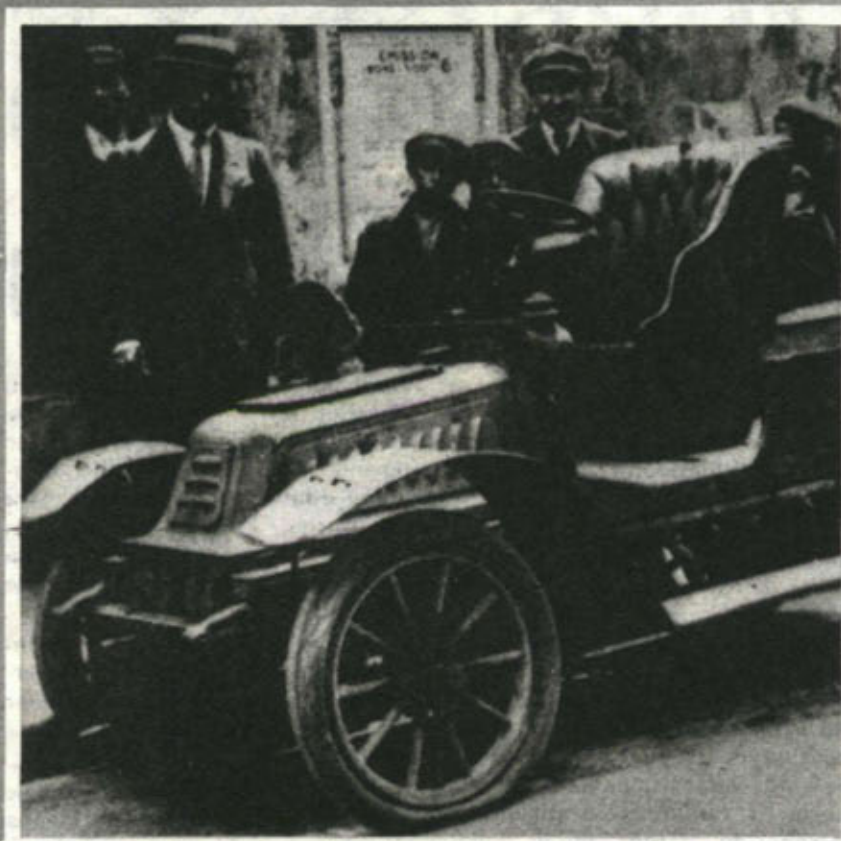
«He recibido su carta y tomado nota de su petición. Sin embargo, en mi registro no cuento con ninguna Mme. Celestine Buisson, ni siquiera Mme. Fremyet, nacida Buisson. A pesar de esto, y según los detalles que usted me ha dado sobre la casa, y si a usted le interesa, creo que se trata de la casa Tric, que lleva el nombre de su propietario, M. Tric, ex contratista de trabajos públicos en Melun, actualmente retirado.

aproximadamente igual, de una tal familia Pillot, pidiéndome informes del mismo tipo respecto a una tal Sra. Collomb, de la cual desconozco totalmente la existencia en Gambais. Quizá consiguiera más información si se pusiera en contacto con esta familia. Esperando que este paso le proporcione algún motivo de apaciguamiento, le ruego acepte la expresión de mis sentimientos muy distinguidos y republicanos.

El Alcalde de Gambais.»

UNA CONFIDENTE ENERGICA

Amelie Lacoste era muy tímida. La respuesta del Alcalde de Gambais la sorprendió. ¿Qué hacer? Pensó que nunca se atrevería a llamar a la puerta de personas que no conocía. A pesar de tener el



El viejo «torpedo» Hurtu, que Landré utilizaba como camión para sus funestos traslados.

Es en efecto la única casa aislada al borde de la Nacional 183 y su aspecto me parece que coincide con su descripción.

Esta villa posee un enorme jardín baldío y tiene tapiados los costados. Es la más cercana al cementerio comunal.

El inquilino actual del Sr. Tric consta en nuestros registros como el Sr. Dupont. Que yo recuerde, no hemos tenido en Gambais ningún Sr. Fremyet, inquilino del Sr. Tric.

Sin embargo, quisiera comunicarle que ya he recibido una carta

más vivo deseo de encontrar a su hermana, le faltaba el coraje para continuar la encuesta. Por suerte, tenía por amiga y confidente a una persona mucho más enérgica que ella, Mlle. Bonhoure. Esa última, ex ama de llaves de una importante casa, tenía por costumbre tratar a la gente de mundo. Terminó por convencer a su amiga de ir a visitar a los Pillot.

Fue Mme. Morand, la hermana de Mme. Collomb, la desaparecida, quien recibió a Mlle. Lacoste. Al principio se mostró un poco condescendiente. No quería creer que su hermana y la de la señorita tan modesta hubieran podido tener el mismo «novio».

Sin embargo, la descripción del «novio», M. Fremyet, que le acababa de dar —pequeño, barbudo, calvo, con una mirada encantadora y unos modales tan corteses— correspondía perfectamente al recuerdo que ella tenía.

Antes de tomar una resolución decidió consultar con su suegro, el señor Pillot. Este último, después de escuchar a la visitante y de haber leído la carta del Alcalde de Gambais, no dudó un instante. Nunca llegó a comprender cómo su nuera, a pesar de ser muy caprichosa, había podido enamorarse de este cincuentón charlatán, del cual él dudó desde el primer momento. Tomando las cosas por su cuenta, empujó a la pobre señorita Lacoste, cada vez más sorprendida, y la persuadió para que prosiguieran la encuesta dando parte a la policía. Unos días más tarde, las dos familias depositaban simultáneamente una acusación contra X al juzgado de la Seine.

EL EXTRAÑO SEÑOR FREMYET

Fue el inspector Adam, de la policía Judicial, quien recibió los informes. Para él era pura rutina. Cada día desaparecían personas. Sólo la presencia de un tal M. Fremyet en las dos denuncias retuvo su atención. El primer informe indicaba que una tal Mme. Collomb, antes de desaparecer, en 1916, conoció a un tal M. Fremyet, hombre de unos 50 años, que le prometió casarse. Sólo se sabía que tenía una casa en Gambais y que propuso a su novia llevarse al extranjero después de la boda. Mme. Collomb no dudó ni un segundo y vendió sus muebles. Luego desapareció.

El segundo informe señalaba que una tal Viuda Buisson, ex cocinera, había anunciado a sus parientes, a principios de 1917, que pensaba casarse pronto con un ingeniero, un tal M. Fremyet. A continuación, cambió de domicilio para vivir con él, en el número 113 de la calle Ney. Desde aquel momento, no se supo nada más de ella. Sin embargo, dejó entender que su futuro marido pretendía dejar el país para irse al extranjero, donde le proponían un cargo muy importante.

Cada vez más intrigado, el inspector Adam se lanzó a la búsqueda de aquel hombre llamado Fremyet. Consultó su archivo sin ningún éxito; finalmente redactó su informe: «Mis investigaciones han sido infructuosas, si debemos encontrar las huellas de Fremyet, no es en París sino en Gambais, "Seine et Oise", donde debemos investigar.»

Era el 2 de marzo de 1919. El día 13, el informe llegaba al Ministerio Público de Mantes. Simple burocracia. Pero todo lo que venía de la capital tenía prioridad. De tal modo que el dossier Fremyet no fue «enterrado». El día 16, el policía Jules Hebbé se presentaba de mañana en Gambais para indagar. Empezó por visitar a M. Tric, el propietario de la casa. Pero este último no había visto nunca a su inquilino, M. Dupont, ni siquiera era él quien le había alquilado la casa, era Valley, el zapatero. Respecto al alquiler, era pagado regularmente por cheque. Interrogado a su vez, el zapatero afirmó que conocía a M. Dupont, y la descripción que dio correspondía a M. Fremyet. Sólo agregó que el inquilino de la casa le había parecido siempre un poco extraño. Para su mujer y para él, no tenía ninguna duda, era un Oriental; nunca venía a Gambais acompañado de la misma mujer. Hecho más singular aún, a veces llegaba con dos, y él se marchaba solo. El gendarme, que ni siquiera sabía lo que le reprochaban a M. Fremyet, terminó por obtener la dirección de M. Dupont: «Carretera de Darnetal a Rouen». Terminada su misión, emprendió el viaje de regreso a Mantes. Una vez allí decidió seguir hacia Rouen. El día 30, otro gendarme se presentó en Darnetal. Ningún Dupont había vivido allí.

M. Blavier, procurador de la república en Mantes, después de leer los dos informes de los policías, decidió avisar al servicio de seguridad general. El caso pertenecía a la Primera Brigada Móvil, la cual tenía su centro de acción en la Seine-et-Oise. Al mandar el informe, rogó que se le tuviera al corriente de las noticias, al igual que a M. Thore, juez de instrucción en Mantes.

«M. 45 AÑOS, SOLO, S. FAMIL., SITUACION 4.000...»

La Primera Brigada Móvil, con sede en la calle Greffulhe, era dirigida por el comisario Dautel. El caso Fremyet-Dupont atrajo de inmediato su atención. Encargó a sus dos mejores hombres, el inspector Belin y Braunberger, seguirlo de cerca.

Estos empezaron por comprobar la identidad judicial. En vano. Visitaron a continuación a Mme. Morand, luego a Mlle. Lacoste. Sin ningún resultado positivo. Sin embargo, les ayudó para familiarizarse con la singular figura del misterioso M. Fremyet-Dupont, el cual hizo publicar en el periódico del 1.º de mayo de 1915, un anuncio al cual las dos desaparecidas habían respondido. «M. 45 años,



La joven Fernande Segret, quien acompañaba al asesino en el momento de ser éste detenido por los inspectores Belin y Braunberger.

solo, sin famil., situación 4.000, ay. inter., desea esposa, señora mayor, situación informe C.T. 45 Jal.»

Los inspectores Belin y Braunberger no eran hombres que se dejaran desmoralizar con facilidad. Sin embargo, más allá de la desaparición de las dos mujeres y la casa de Gambais, había como un muro: la verdadera identidad del desconocido, porque, no lo dudaban, los nombres de Dupont y Fremyet sólo eran seudónimos.

CUANDO EL AZAR ESTA EN EL JUEGO

El 5 de abril, unos días después de que el inspector Belin visitara a Mlle. Lacoste, su amiga, Mlle. Bonhoure, mientras hacía las vitrinas en la calle de Rivoli, vio salir de un almacén, «Au Lion de Faïence», a un hombre que reconoció en seguida: pequeño, barbudo, con un abrigo de color mastic y llevando del brazo a una joven y bonita dama. Era el «novio» de Mme. Buisson, la hermana de su desafortunada amiga. Sin pensarlo, y sin disimular, empezó a perseguir a la pareja, que pasaba por la calle

charlando. Pero en la plaza Du Chatelet les vio aprovecharse de un embotellamiento para saltar de repente a un autobús. Mlle. Bonhoure estaba demasiado lejos para alcanzarlos. Furiosa por haberles dejado escapar, se precipitó en casa de su amiga para informarle lo que había visto.

—¿Qué hacemos? —preguntó Mlle. Lacoste, siempre desconcertada cuando se trataba de tomar alguna decisión.

Mlle. Bonhoure recordó. El inspector Belin le dejó su número de teléfono por si se producía alguna novedad. Las dos mujeres bajaron al café más cercano para llamarlo. Belin aún estaba en su despacho. Les recomendó esperar: «¡No tardaré!». El inspector no tardó en informarse de lo ocurrido. Luego se precipitó «Au Lion de Faïence». El almacén estaba cerrado. Pero el portero del inmueble le facilitó la dirección del gerente de los almacenes, calle Lauriston, cerca de L'Etoile. M. Geffy no recordaba a ningún cliente con barba, seguramente había sido su vendedor, M. Etcheverry, quien se ocupó de él. No tenía teléfono, vivía en la calle Bagnolet. Eran las 9 de la noche, Belin saltó a un taxi. M. Etcheverry estaba en casa. Recordaba, en efecto, haber servido a un cliente con barba. Y su descripción correspon-

día a la de M. Fremyet-Dupont. Le había vendido un servicio de mesa por 300 francos. Pero su nombre ya no lo recordaba. Podría encontrarlo en el fichero de clientes del almacén. Belin y el vendedor volvieron a la calle Rivoli. Hacia medianoche descubrieron en el servicio de entregas a domicilio una tarjeta del cliente: Lucien Guillet, ingeniero, calle Rochechouart, 76, París.

El inspector tuvo un gesto de desolación: buscaba a un tal Fremyet, o un Dupont, pero se había encontrado con un Guillet. ¿Quién era este Guillet? Decidió indagar. A las 6 de la mañana estaba en la calle Rochechouart. Despertó a la portera, quien le informó que un tal M. Guillet vivía allí, pero no solo. Vivía con una joven, Mlle. Segret, en el entresuelo. Pero no se encontraban en el apartamento en aquel momento. Habían salido la noche anterior y estarían ausentes una semana.

Esta salida, que tenía aspecto de ser un poco repentina, inquietó a Belin. ¿Acaso el hombre reconoció a Mlle. Bonhoure y se percató de que le estaba siguiendo? En tal caso se habría fugado. Interrogó de nuevo a la portera. Tenía una excelente opinión de su inquilino. Era un verdadero «Monsieur», muy bien educado, muy amable, muy discreto. La descripción física que le proporcionó correspondía punto por punto con la de Dupont y de Fremyet. No había ninguna duda: Dupont, Fremyet y Guillet eran el mismo hombre.

EL ESCONDITE

En cuanto abrieron los despachos de la Primera Brigada Móvil, Belin informó de su descubrimiento al comisario Dautel. Este último le encargó junto con el inspector Braunberger que vigilaran el inmueble hasta que llegara Guillet; podrían relevarse. En su opinión, Guillet no sabía que lo estaban buscando. No se había fugado. Volviera como lo había comunicado a la portera, dentro de una semana. Dautel no se equivocaba.

Seis días más tarde, el 12 de abril aproximadamente a las 9 de la noche, cuando le tocaba el turno de guardia a Braunberger, vio acercarse un viejo «torpedo Hurtus», transformado en camioneta. Estacionó delante del número 76 de la calle Rochechouart. Un hombrecillo barbudo salió del coche. M. Guillet estaba de vuelta. Parecía un funcionario modelo. Poco después llegó Belin, le tocaba el turno de noche. Deberían esperar la hora legal para interpelar a Guillet, es decir, al amanecer. A las 8 de la mañana era el momento apropiado

do. Una vez delante de la puerta del entresuelo, llamaron varias veces. Sin respuesta. Golpearon más fuerte. Finalmente una voz de hombre contestó:

—¿Quién es?
—¿M. Guillet?
—Sí. ¿Qué desea?
—Quisiera hablar con usted.
—¿No podría volver más tarde? Estoy acostado.
—Tengo un poco de prisa.
—¿De qué se trata?
—Deseo hablarle respecto al anuncio que ha publicado en el Etampes, referente al coche que desea vender. Me interesa.
—De acuerdo...

Guillet entreabrió la puerta. Con un golpe de espalda, el policía la golpeó violentamente, arrojando a Guillet al parquet. Belin lo desenmascaró. Aún más pequeño de lo que pensaba, un aspecto raquítico, las espaldas estrechas en una chaqueta de pijama demasiado grande para él, la barba desordenada. Tuvo una duda: quizá no era el hombre que buscaban. En aquel momento, en el marco de una puerta apareció una joven en bata. Era Fernande Segret.

—¿Qué ocurre? —preguntó. Belin la saludó atentamente.
—¿Quién es usted? —preguntó Guillet.

El inspector le enseñó su credencial.

—¿Está violando mi domicilio? ¡Me quejaré a la justicia!

—Vístase y síganos, ordenó Belin.

—Me niego.
—Nos seguirá, a las buenas o a las malas.

De repente, Guillet se ablandó.
—¿Y ella? —dijo señalando a la joven.

—También nos la llevamos.
—Por lo menos, dígame de qué se trata.

—Ya se lo dirán más tarde.
—De acuerdo —dijo el hombre empezando a vestirse—. Después de todo, prefiero explicarme ante su comisario directamente. ¿Dónde me llevan?

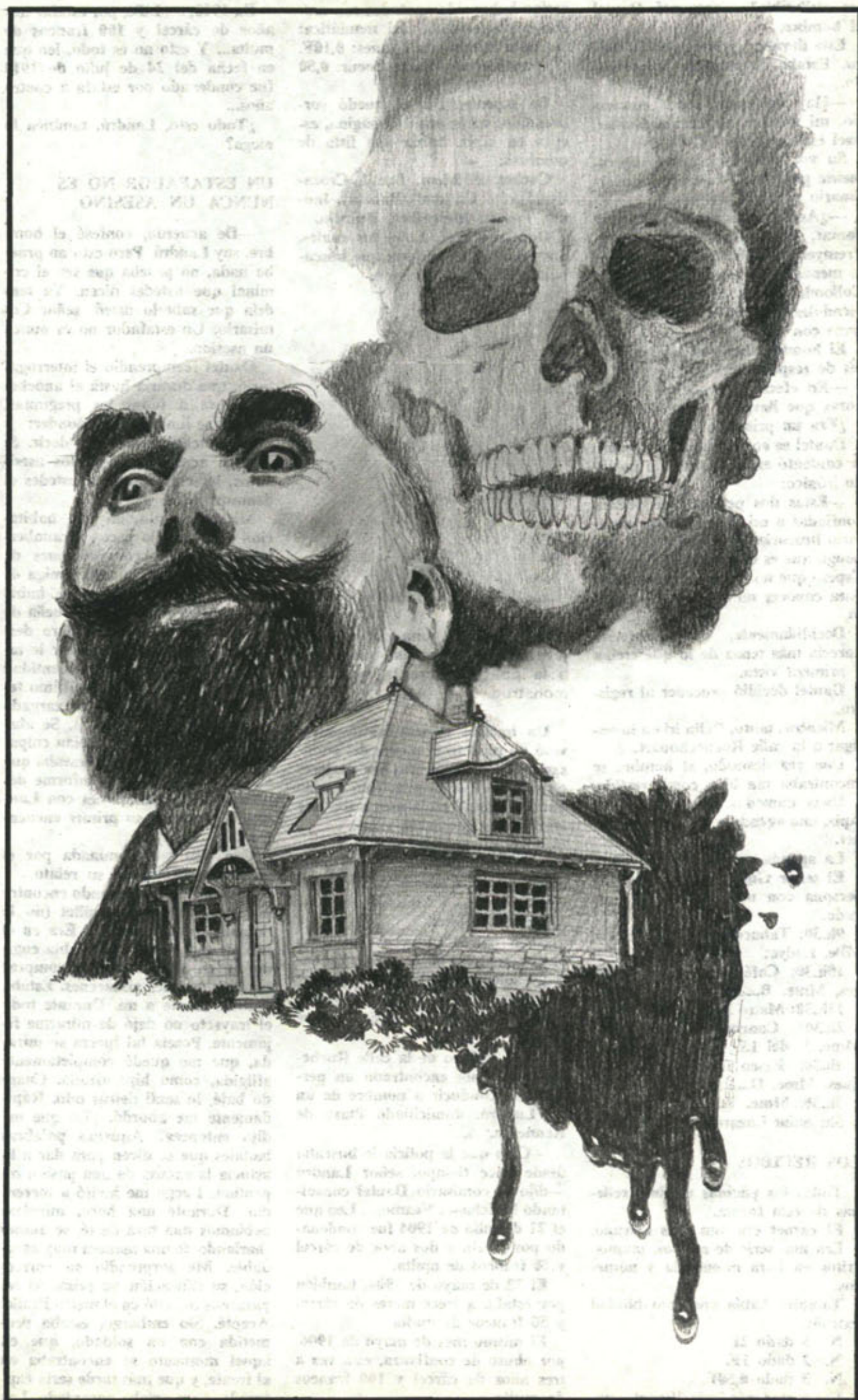
—A la Primera Brigada de Policía Móvil.

Eran las diez cuando el coche llegó a la calle Greffulhe. Guillet fue introducido directamente en el despacho del comisario Dautel, mientras Fernande Segret esperaba en una sala aparte.

«HAY UN ERROR, SEÑOR COMISARIO»

El primer interrogatorio empezó.

—Tenemos en nuestro poder un mandato del juzgado de Mantes contra un tal señor Fremyet-Dupont. ¿Reconoce algo que le pueda



ser atribuible? —preguntó Dautel al hombre.

Este llevaba un hongo en su mano. Estaba ligeramente sorprendido.

—Hay un error, señor comisario, mi nombre es Lucien Guillet, nací en Recroi en 1874.

Su voz era clara, grave, ligeramente generosa, el acento algo ordinario pero sin ser vulgar.

—¿Acaso no reconoce hacerse llamar, en ciertas circunstancias, Fremy o Dupont? ¿Reconoce por lo menos haber conocido a una tal Collomb y una tal Buisson, habiéndoles prometido a ambas casarse con ellas?

El hombre dudó un instante antes de responder.

—En efecto..., conocí a dos señoras que llevaban estos nombres. ¿Era un principio de confesión?

Dautel se equivocaba. El hombre se contentó en contestar con un tono irónico:

—Estas dos personas no fueron confiadas a mi guarda. Si es necesario buscarlas no es mi deber. Supongo que es el papel de la policía. Espero que no me hayan molestado para conocer mi opinión al respecto.

Decididamente, el hombre parecía más tenaz de lo que creían a primera vista.

Dautel decidió proceder al registro.

Mientras tanto, Belin iba a investigar a la calle Rochechouart.

Una vez desnudo, el hombre se encontraba tan bien como vestido.

Unas monedas, un pañuelo, un lápiz, una agenda y un pequeño carnet.

La agenda estaba llena de citas.

El señor Guillet parecía ser una persona con un tiempo muy cargado.

9h.30: Tabaco-estación de Lyon, Mlle. Ladye;

10h.30: Café plaza Saint Georges, Mme. B.....;

11h.30: Metro Lancry, Mlle. L.....;

2h.30: Concorde, Norte Sur, Mme. L del 15.°

3h.30: Paseo Torre Saint Jacques, Mme. D.....;

5h.30: Mme. V.....;

8h: Saint Lazare, Mme. L.....;

LOS RECIBOS

Todas las páginas estaban rellenas de esta forma.

El carnet era aún más extraño. Era una serie de recibos, manuscritos en letra minúscula y números.

También había una contabilidad extraña.

N.° 5 dado 2F.

N.° 2 dado 1F.

N.° 3 dado 0,50F.

Los gastos más insignificantes pa-

recían haber sido anotados con mucha minuciosidad, casi maníaca: Cuota Iglesia con Lyanes: 0,10F. Lyanes, tronco Sacre-Coeur: 0,50 F.

De repente, Dautel quedó sorprendido: en la primera página, escrita en lápiz, había una lista de nombres:

Cuchet, J. Idem, Bresil, Crozatier, Havre, Collomb, Babelay, Jau-me, Pascal, Mercadier, Buisson.

Once nombres. Entre los cuales, dos eran de las mujeres que buscaban: Collomb y Buisson.



Anna Collomb, una de las mujeres desaparecidas que puso a la policía sobre la pista del monstruo.

Un terrible presentimiento atravesó de repente la mente del comisario. Ya no eran dos las mujeres que tenían que buscar, sino quizás once, o más. Y nada aseguraba que las mujeres estuvieran vivas.

—Sus acusaciones son muy graves, señor Guillet. Es un caso de asesinatos —la mirada del hombrecito no vaciló—. Asesinatos en plural, señor Guillet.

Belin entró. Llevaba una ficha antropométrica en la mano. La entregó sonriente al comisario.

—Ya tenemos nuestro hombre —dijo—. Se llama Henri Désiré Landré.

En el registro de la calle Rochechouart había encontrado un permiso de conducir a nombre de un tal Landré, domiciliado Plaza de Rennes n.° 6.

—Creo que la policía le buscaba desde hace tiempo, señor Landré —dijo el comisario Dautel consultando la ficha—. Veamos... Leo que el 21 de julio de 1904 fue condenado por estafa a dos años de cárcel y 50 francos de multa.

El 28 de mayo de 1906, también por estafa, a trece meses de cárcel y 50 francos de multa.

El mismo mes de mayo de 1906, por abuso de confianza, esta vez a tres años de cárcel y 100 francos de multa.

En 1910, en Lille, por estafa: tres años de cárcel y 100 francos de multa... Y esto no es todo, leo que en fecha del 24 de julio de 1914 fue condenado por estafa a cuatro años...

¿Todo esto, Landré, también lo niega?

UN ESTAFADOR NO ES NUNCA UN ASESINO

—De acuerdo, confesó el hombre, soy Landré. Pero esto no prueba nada, no prueba que sea el criminal que ustedes dicen. Ya tendría que saberlo usted, señor Comisario. Un estafador no es nunca un asesino.

Dautel reemprendió el interrogatorio, que duraría hasta el anoche. Pero a todas las preguntas, Landré se limitaba a responder:

—No tengo nada que decir. Si quieren acusarme de tantos asesinatos, les corresponde a ustedes el demostrarlo.

Mientras tanto, en una habitación vecina, el inspector Braumberger recibía las contestaciones de Fernande Segret, la bella amiga de Landré. Si la mujercita se había mostrado en un principio dueña de sus actos; le faltó poco para desmayarse cuando el inspector le informó de la verdadera identidad de su amante y que este último tenía una ficha judicial tan cargada como su pasado amoroso. Se abstuvo de decirle que le creían culpable de asesinato. Antes deseaba que la mujer le hiciera un informe detallado de sus relaciones con Landré, a partir de su primer encuentro.

Con una voz dominada por el nerviosismo, empezó su relato.

—Tenía 22 años cuando encontré por primera vez a Guillet (no le llamaba nunca Landré). Era en el mes de mayo de 1917. Había cogido un tranvía para ir a comprar en unos grandes almacenes. Estaba sentado frente a mí. Durante todo el trayecto no dejó de mirarme fijamente. Poseía tal fuerza su mirada, que me quedé completamente afligida, como hipnotizada. Cuando bajé, lo sentí detrás mío. Rápidamente me abordó. ¿Lo que me dijo entonces? Aquellas palabras banales que se dicen para dar a la astucia la excusa de una pasión repentina. Luego me invitó a merendar. Durante una hora, mientras bebíamos una taza de té, se animó charlando de una manera muy agradable. Me sorprendió su corrección, su educación, su prisa. Al separarnos me citó en el metro Etoile. Acepté. Sin embargo, estaba prometida con un soldado, que en aquel momento se encontraba en el frente, y que más tarde sería capturado. Pero estaba encantada. Las

buenas maneras de mi amigo y su extraordinario encanto me habían conquistado. Acudí puntual a la cita de la Etoile y fuimos al bosque de Boulogne, a pasear en barca por el lago. Remaba muy bien. Se presentó: Lucien Guillet, director de fábrica en Recroi.

—¿Aún no se había presentado?

—No.

—¿Y realmente se creyó que era director de fábrica?

—Claro que sí... Tenía aspecto de ser muy correcto, muy serio.

—¿Qué hacía en aquella época?

—Trabajaba con un comerciante de cueros, calle del Nil.

—¿Y confesó a su amante que ya estaba prometida?

—Sí, pero aún no era mi amante.

—¿A partir de cuándo lo fue?

—En julio de 1917. Fuimos a pasear por Saint Germain, en bicicleta. Mi amigo alquiló una habitación en la que me dejó un momento sola para ponerme mi traje de ciclista. Pedaleamos uno al lado del otro, parte de la mañana, en el bosque. Por la tarde me convertí en su amante.

—¿Ya le había pedido que se casara con él?

—Sí.

—Luego... ¿Volvió a insistir?

—No.

—¿Le era indiferente?

—Al principio no, en absoluto. Decidí confiarle a mi madre. Creo que era en enero del 18. Siguiendo su consejo, exigí a mi amigo una petición oficial. Se comprometió a hacerla lo más pronto posible. La presentación estaba prevista para Pascua de 1918. Pero el día previsto, Lucien me avisó por carta que un trabajo urgente lo retenía en provincias. Me deshice en lágrimas, mientras mi madre se encolerizaba. Una cólera terrible. Piense un poco: todo estaba previsto para una gran recepción. Tuve que suplicar que no mencionara nada de mi amigo. Pero no pude impedirle que hiciera una visita al alcalde de Recroi, en París. Le dijo que no había existido nunca en la ciudad ningún industrial llamado Guillet.

—¿Entonces qué hizo?

—Nada...

—¿No comprendió que su amigo le había mentado siempre? ¿No le pidió explicaciones?

—No... Pensé que el alcalde se habría equivocado. Con la guerra la gente tenía la cabeza algo trastornada.

Próximo capítulo:
LAS COARTADAS
DEL CRIMINAL

PESQUET, EL NUEVO LANDRÚ

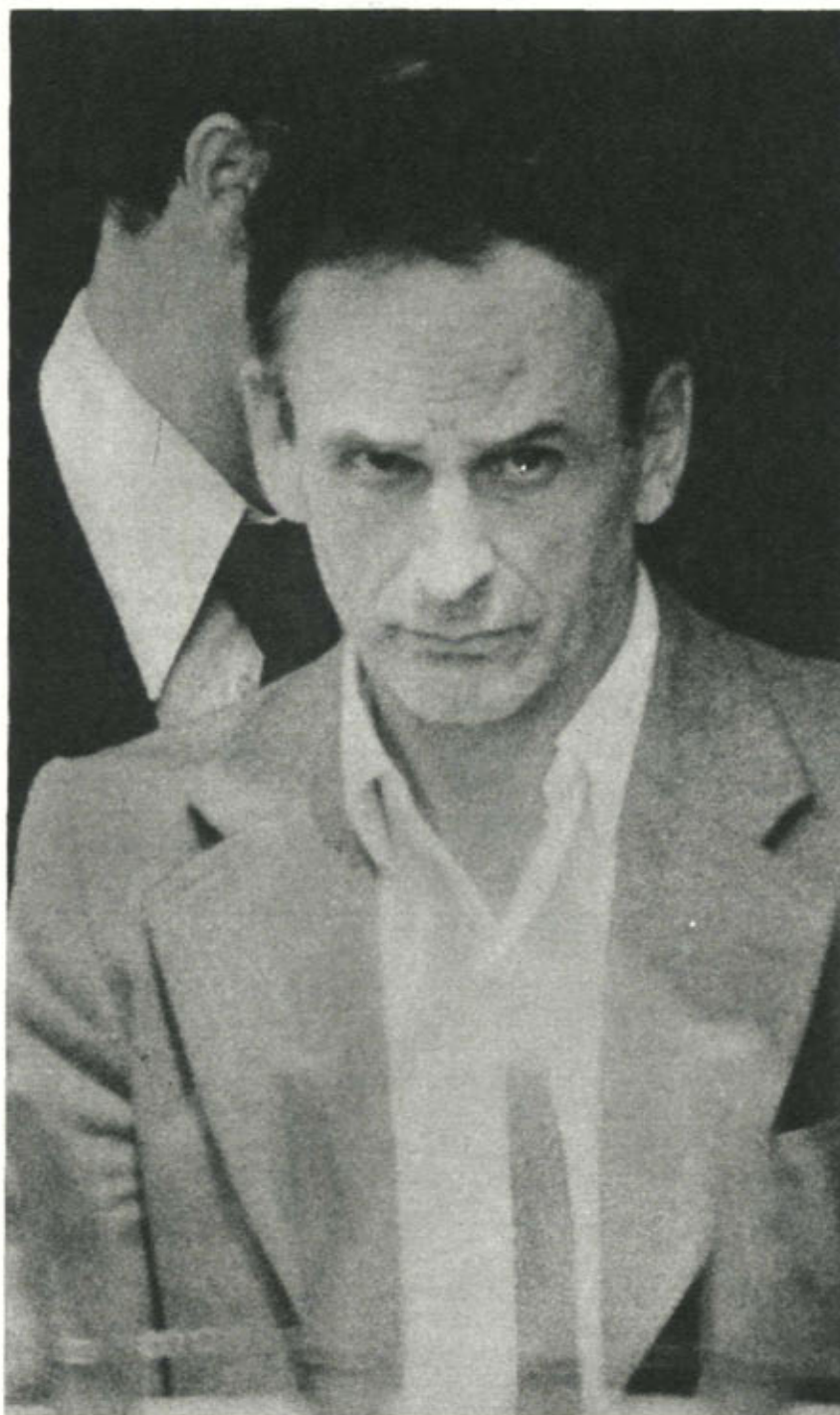
Verano de 1976: otro monstruo del crimen conmueve a Francia

Por Claude GUERTON

Tanto si nos gusta como si no —nada puede hacerse al respecto, lo que no deja de ser lamentable— Bernard Pesquet, un despiadado asesino que parecía un ciudadano enteramente normal (todas las noches tomaba el tren en la estación de Beauchamps, a unos 20 km de París, para ir a trabajar, y antes de retirarse a su casa hacía un alto en el pequeño Café de la Gare para tomarse tranquilamente un vaso de vino o cerveza, sin hablar con nadie) está a punto de convertirse en un héroe del crimen.

Igual que sucede con todos los héroes, lo mejor que puede ocurrirles es llegar a serlo de forma inadvertida y no premeditada, como en el caso de Pesquet. Al igual que Landru tendrá también sus admiradores y, por desgracia, más de uno le pondrá de ejemplo. Este pequeño hombrecillo, aparentemente inofensivo, no levantó jamás la más leve sospecha entre sus vecinos, quienes al enterarse de la terrible verdad dijeron: «No logramos hacernos a la idea de que haya sido capaz de matar a seis personas... Nosotros le veíamos salir y entrar día tras día y lo único que nos parecía era un pobre hombre más digno de lástima que de otra cosa.» Digno de lástima, he aquí la clave. Los abogados de Pesquet no perderán ninguna ocasión de utilizar, e incluso abusar, de esta expresión.

Dirán: «Señoras y señores del jurado, ¿qué otro sentimiento excepto compasión puede despertar un hombre que si bien tiene las manos sucias de sangre, a la edad de 19



Bernard Pesquet en el momento de ser detenido. Se le acusa de haber asesinado a cinco personas. Después de pasar veinte años en la cárcel por un crimen anterior, era considerado un modelo de readaptado social.

años fue obligado a cometer un acto irreparable en la persona de otro hombre, 20 años mayor, que además le arrastró a los bajos fondos? ¿No es digno de compasión un hombre que tras 20 años de cárcel ha logrado reintegrarse enteramente en la sociedad hasta el punto de haber sido citado como ejemplo por el Secretario General de Prisiones?» Si sus defensores saben manejar con habilidad el concepto de la compasión, es muy posible que el asesino logre escapar del «delicioso invento» del doctor Guillotin. De momento, ha logrado ya esquivar una sentencia dictada contra él en 1941, fecha de su primer asesinato...

EL MOVIL DEL PRIMER ASELINATO: UN ASUNTO TURBIO...

Nacido el 18 de marzo de 1922 en Heugleville sur Scie (Seine Maritime) en el seno de una familia de agricultores, Bernard Pesquet tuvo una infancia relativamente normal. De cara angulosa, ojos de mirada furtiva y baja estatura, tenía a veces un aspecto algo siniestro, pero, ¿cuántos adolescentes no poseen características similares? Además, la forma de mirar no es motivo suficiente para convertir automáticamente a una persona en un marginado o un asesino. Nada podía predecir que Bernard Pesquet se convirtiera en lo que es en la actualidad, a excepción, quizá, de algunas tendencias homosexuales que le llevaron a relacionarse con un tal Julien Quibel, un radioelectricista que vivía en la Rue des Ours en Rouen.

La pareja Pesquet-Quibel debía tener también sus problemas, pues la disputa que se inició en el anoche del 22 de agosto de 1941 en la Rue des Ours fue tomando un cariz más feo cada vez...

Bernard Pesquet, que entonces tenía 19 años, exigió a Julien Quibel, de 39 años, que le devolviera los mil

francos que le debía. ¿Lo consiguió? ¿Tuvo él alguna vez tal cantidad de dinero? Nadie lo sabe ni a nadie le importa. La única cosa segura es que tras una violenta discusión, Pesquet mató a Quibel golpeándole con una barra de hierro que previamente había escondido debajo de la mesa. Una vez sin conocimiento, Pesquet no tuvo dificultad en rematar a Quibel con una navaja que llevaba siempre consigo para cortar alambres durante su trabajo. A continuación, envolvió el cadáver de su víctima en una lona y lo arrastró hasta la Rue des Cordeliers, unos 400 metros más allá.

Como es natural, la policía descubrió en seguida el cuerpo y a su asesino, quien confesó su crimen unas 48 horas después. Durante esas 48 horas, la policía inquirió todo lo relativo a la vida, hábitos, amistades y conducta moral de Pesquet. Así fue cómo descubrieron que Pesquet era homosexual, lo mismo que su víctima, con quien vivía desde hacía bastante tiempo —ambos se habían conocido tres años atrás en un café del puerto de Rouen.

El 8 de noviembre de 1941, es decir, tres meses después del crimen, se juzgó el caso Pesquet (el juicio duró en total 24 horas), quien fue condenado a cadena perpetua.

20 años más tarde, en 1961, Pesquet vio cerrarse a sus espaldas las puertas de la penitenciaría de Angers. Una vez más se había puesto en marcha el juego de la puesta en libertad por buena conducta.

PESQUET, UN EX CONVICTO CON BUEN CORAZON... UN EJEMPLO PARA LOS JOVENES...

A los pocos meses de ser puesto en libertad, esto era lo que algunas personas pensaban de Pesquet. De repente, este asesino pasó a ser, milagrosamente, una figura ejemplar. El comité de rehabilitación solicitó su colaboración para ayudar a los jóvenes ex presidiarios. En aquella época, Pesquet trabajaba como pintor, si bien todavía no se había dado de alta en el colegio correspondiente. (Este detalle parecía preocupar a las autoridades, quienes regularmente le enviaban ex convictos.) Lo que las autoridades no sabían era que Pesquet elegía casi siempre a invertidos para trabajar con él.

El 24 de diciembre de 1968, sin embargo, Pesquet se casó con Christiane Ruau, de 25 años y nacida en Romille. El matrimonio lo utilizó en realidad como fachada. Era una forma honesta —por decirlo



Para ocultar su homosexualismo con una fachada «normal», Pesquet contrajo matrimonio con Christiane. Luego la mató.

así— de acallar todas las sospechas que pudieran surgir en el vecindario. Los vecinos habían empezado ya a encontrar un tanto extraño que un hombre tan reservado como Pesquet se mostrara tan abierto con todos esos jóvenes... Asimismo, comenzaron a encontrar no sólo extraños sino inquietantes los gritos que con frecuencia se oían en su casa, pues Pesquet solía pegar a su mujer (ella no dijo jamás una palabra a los vecinos, pero éstos lo sabían de cualquier forma). Los gritos no procedían siempre de la señora Pesquet, sino también de los muchachos que acudían regularmente a visitar a su querido pintor.

A PESQUET LE GUSTABAN LOS HOMBRES LO MISMO QUE A LANDRU LAS MUJERES

Las inclinaciones homosexuales de Pesquet empezaron a ser conocidas en toda la región. Los habitantes de todos los lugares donde vivió Pesquet miraban al cabo de algún tiempo con cierto recelo a su nuevo vecino, como si tras su inofensiva apariencia escondiera algún secreto...

¿Era acaso normal el que un hombre casado saliera de su casa todas las noches y regresara con un «amigo nuevo» cada vez, a ser po-

sible joven? ¿Era acaso normal que no diera apenas muestras de preocupación cuando una noche del mes de abril de 1974 desapareció su mujer? Bernard Pesquet le contó a su vecino, el señor Pic, quien conocía muy bien a Christiane Pesquet, que ella le había abandonado de repente en medio de la noche. «Creía que estaba dormido, pero la vi como a eso de la una de la madrugada cuando se marchaba con un joven que la estaba esperando en un Citroën. Lo peor de todo es que se llevó también mi traje nuevo...»

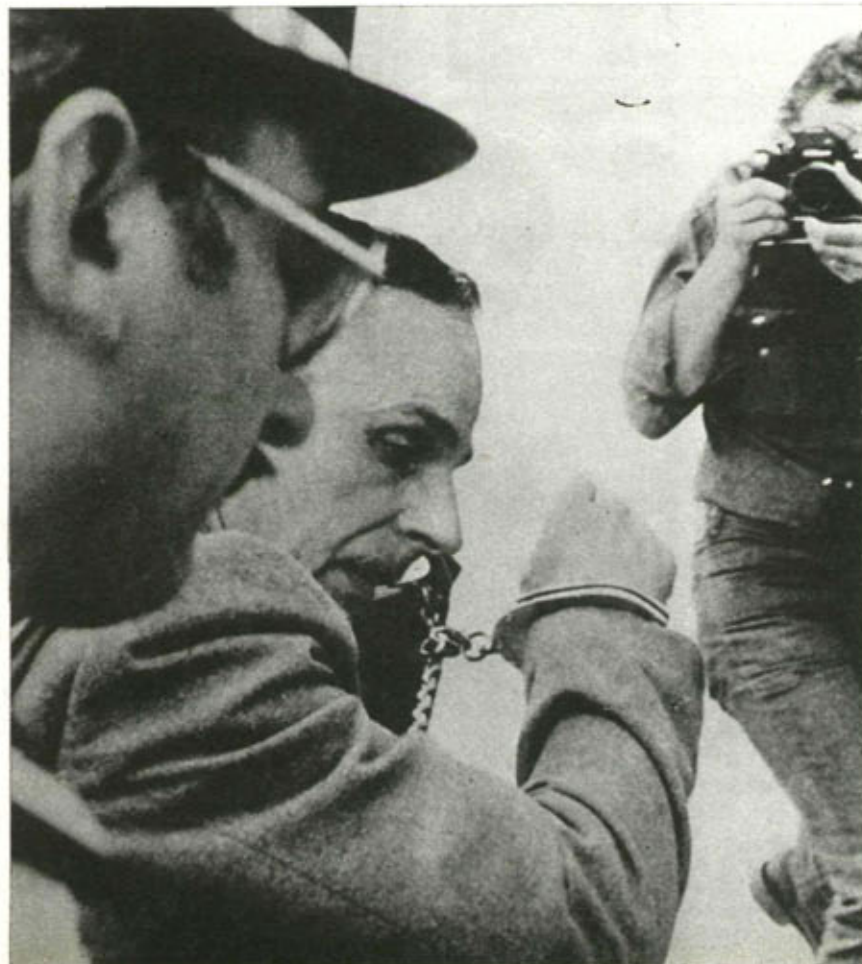
A los pocos días, Pesquet estaba como si no hubiera sucedido nada, como si su mujer no hubiera desaparecido. El desfile de jóvenes continuó con más intensidad que antes. Sin embargo, ninguno de ellos terminó en el horno, el método favorito de Henri Désiré Landru, nacido el 12 de agosto de 1869 y guillotinado el 25 de febrero de 1922, acusado de haber dado muerte a 12 personas, 11 mujeres y el hijo de una de ellas, a quien no consideró oportuno dejar que viviera sin su madre.

Por desgracia, Pesquet no se parece en nada a Landru, si bien los dos son asesinos y los dos han matado por dinero, pero Landru, el triste señor de Gambais, que «amaba a las mujeres junto al horno» era un asesino «no exento de un cierto encanto y romanticismo». Mataba por dinero, pero también por amor, amor hacia su próxima conquista, su próxima víctima. Aparte de ello, Landru amaba apasionadamente a las mujeres, lo que en modo alguno es el caso de Pesquet, quien guarda más similitud con un tal doctor Petiot, otro personaje tristemente famoso...

La semejanza entre estas dos figuras no se basa tanto en su conducta moral o sus hábitos sexuales cuanto en su parecido físico.

PESQUET, PETIOT: LOS MISMOS MONSTRUOS DISCRETOS

Los mismos ojos aviesos, la misma extraña mirada, la misma frente abombada. Todos los rasgos de estos dos hombres tienen alguna semejanza; en lo que ya no son tan iguales es en el número de sus víctimas, pero el resultado viene a ser el mismo. Petiot cometió diversos crímenes y fue condenado a muerte. Pesquet también, pero por el



momento, no ha sido juzgado nada más que por uno de sus seis crímenes.

Landru poseía un encanto especial que atraía de forma irresistible a las mujeres de la primera postguerra mundial; de Petiot no se puede afirmar nada semejante, sino más bien todo lo contrario. Para el doctor Petiot, nacido en Auxerre en 1897, el crimen no constituía una diversión. Petiot mataba en cadena. Se le acusó de haber cometido 27 crímenes, pero el número de sus víctimas puede acercarse muy bien a 63.

Es posible que al «gemelo» del doctor Petiot le aguardara el mismo destino; la única diferencia es que él carecía de una «antecámara del infierno» o de un horno en el

Un asesino delicado

Se han realizado investigaciones en Pierrelaye, cerca de Pontoise, en relación con el asesinato de Émile Bergaud, su esposa y la sirvienta, cometido el 2 de agosto en Neuilly. Los policías han estado rebuscando en el hogar de Bernard Pesquet para ver si encontraban alguna otra evidencia que le relacionara con el triple asesinato por el cual ha sido detenido.

En su búsqueda encontraron toda una serie de objetos interesantes e inesperados: la llave del apartamento de Bergaud, joyas pertenecientes a la señora Bergaud, cuatro pasaportes americanos extendidos en 1949. Descubrieron además dos cuerpos, el de una mujer (Christiane,

esposa de Pesquet, que desapareció hace dos años) y el de un hombre (su amante, Henri Franqui, un agente de la propiedad inmobiliaria del cual se creía que había salido para África aproximadamente tres meses antes).

Bernard Pesquet aparentaba estar totalmente tranquilo y controlado, cuando llegó a primera hora de la mañana con una escolta de policía. Seguía manteniendo su frialdad mientras los inspectores hurgaban en cada rincón y cada hueco de su hogar... Sólo se le observó un pequeño sobresalto cuando avisaron desde el sótano que se había descubierto un cadáver, el de Christiane. A los pocos minutos se había desenterrado también el de su amante. La única respuesta que dio Bernard Pesquet fue de que había sido «un crimen pasional». Una excusa frecuentemente invocada por los asesinos. Lo que es bastante extraño es que aunque confesó el doble asesinato de su esposa y del amante de ésta, Pesquet continúa declarando su inocencia en relación con las muertes de Neuilly.

Pero no obstante su negativa repetida, todas las evidencias están contra Pesquet: una prueba de parafina reveló trazas de pólvora en las manos del sospechoso en el momento de ser arrestado. Se le encontró encima un billete de lotería y se sabía que Émile Bergaud compraba estos billetes cada semana... En sus bolsillos llevaba moneda extranjera, cuando estaba lejos de ser un viajero internacional...

Son demasiadas pruebas. Todo parece indicar que Pesquet, como Landru, acabará sus días bajo la guillotina.



Una de las víctimas de Pesquet: Henri Franqui, acaudalado agente inmobiliario de 73 años. En la puerta de su despacho una nota decía: «Viajé al África.»



que hacer desaparecer a sus víctimas (entre las cuales hay que incluir a su mujer). El cuerpo de su esposa fue hallado en el sótano de su casa, enterrado debajo de 34 centímetros de basura, junto al de Henri Franqui, un agente de la propiedad inmobiliaria de 74 años y supuesto amante de la mujer de Pesquet. Nadie ha logrado aún averiguar los móviles que indujeron a Pesquet a matar a Franqui... Quizá se tratara de una venganza. Pesquet había matado a su mujer un año y medio antes. El dinero desempeña asimismo un papel muy importante en todo el asunto.

Bernard Pesquet solía gastarse grandes cantidades con sus «amigos», los cuales se volvían más exigentes cada vez y es muy posible que incluso le hicieran chantaje. Como «agradecimiento» por sus servicios, Pesquet les regalaba anillos, relojes, trajes e incluso dinero en metálico, y de esta forma vio mer-

mar rápidamente su capital. Pesquet necesitaba dinero urgentemente. A Franqui le conoció en un café y lo más probable es que cuando le oyera hablar de lo bien que marchaban sus negocios se le ocurriera la idea de apoderarse de su dinero. Invitó a Franqui a su casa pretextando que deseaba venderla lo antes posible. Franqui acudió presuroso a la cita, pero nunca regresó de ella: Pesquet le mató de dos tiros por la espalda.

Una vez muerto, Pesquet rebuscó bien por todos sus bolsillos, donde encontró una agenda que le hizo concebir un plan diabólico... Ni corto ni perezoso, se dirigió al piso de Franqui para colocar en la puerta un cartel que decía: «Me he ido a África en viaje de negocios».

El África del desdichado agente de la propiedad era en realidad la localidad de Pierrelaye.

Pesquet siguió con su vida habitual y junto a los cadáveres de su

mujer y de Franqui escondió drogas y alcohol. La nota hizo que la familia de Franqui no sospechara nada raro y, por lo tanto, no llamó a la policía.

Todo podría haber continuado igual si a Pesquet no se le hubiera ocurrido la idea de robar dinero, del que nuevamente carecía. El 29 de julio pasado se introdujo en la vivienda del señor Émile Bergaud, en Neuilly, un barrio residencial en las afueras de París, quien se encontraba en casa junto a su mujer y una criada. Pesquet no tuvo inconveniente en matarlos a los tres. Las joyas, las llaves y los papeles del señor Bergaud fueron encontrados en un registro efectuado en la casa que Pesquet poseía en Pierrelaye. A pesar de estas pruebas tan evidentes, Pesquet continúa negando que él cometiera el triple asesinato. Hasta ahora sólo se ha declarado culpable de la muerte de su mujer, a quien mató por celos, y de Henri Franqui, a quien asesinó también en un ataque de celos.

Pesquet lo niega todo, lo mismo que Landru, incluso en contra de la evidencia. Este es el único punto común que existe entre el triste señor de Gambais y el asesino de Pierrelaye; todo lo demás, le acerca a Petiot. En un futuro próximo esa semejanza hará que Pesquet pase a engrosar las filas de la sala de los criminales famosos de la «Hall of Fame» neoyorquina.

...mi amor
era tan grande
que les envié
a mejor vida!!



LA BOTICA ESTÁ QUE ARDE

Los farmacéuticos se lanzan a la lucha, porque según ellos el negocio es cada día más ruinoso

Por Ricardo DASI

«Estamos dispuestos, si es necesario, a ir a la huelga en toda España, porque nuestro problema lo han tenido sobre la mesa los ministros Garicano Goñi, García Hernández, Fraga Iribarne y ahora, Martín Villa, a quienes hemos planteado, documentalmente, la angustiosa situación económica de las farmacias, recibiendo siempre muchas promesas. Pero lo cierto es que aparte de las palabras no hemos recibido otra cosa. Fraga Iribarne, por ejemplo, cuando uno de los consejeros del Colegio General de Farmacéuticos insistió en poner soluciones urgentes, cortó en seco el diálogo, dando por terminada la entrevista...»

Alguien debió hacer correr el rumor de que el pasado día 14 se procedía al cierre de farmacias en España, como señal de protesta por la falta de solución de sus problemas profesionales. Por tal motivo, entrevistamos a Vicente Torrens, representante del Colegio de Farmacéuticos de Valencia en las reuniones a nivel de Consejo Nacional.

—Realmente, la raíz del rumor hay que buscarla en que una representación de farmacéuticos de diversas provincias españolas había planeado una serie de actuaciones, a celebrar a fecha fija, entre las que se encontraba el cierre parcial de farmacias, el 14. Actuación ésta que se pospuso a raíz del último cambio de Gobierno.

—¿Todas las farmacias?

—No. Digo huelga parcial, ya que hubieran quedado abiertas las de servicio de urgencia y las que son únicas en pueblos, con objeto de no crear problemas sanitarios en el país... Era la única posibilidad que nos quedaba para solucionar nuestro problema y hacer que nos escuchase la Administración. Y de hecho, a eso hubiéramos llegado o llegaremos, si no se arregla de una santa vez el problema farmacéutico. Ya hemos estado aguantando mucho tiempo por culpa de los cambios ministeriales, hasta

podrá ser —dijo el ministro— satisfactoria o no a juicio de los farmacéuticos.

NO A LOS ENVASES GRANDES

Con el señor Torrens está otro miembro de la Junta, el señor Montalvá, quien dice:

—Martín Villa nos puso dos condiciones. Una, que no podía gravar en su totalidad a la Seguridad Social el incremento de equis millones de pesetas al año, que supusiera la repercusión de un posible reajuste de precios en los medicamentos. Y por tanto —me aclara— ese incremento lo tendríamos que reabsorber nosotros. Y segundo, el incremento de lo que supone la revisión de nuevos precios, no podría ir por igual para todos los farmacéuticos, puesto que habría que favorecer a los más modestos.

—Bien. ¿Y en caso de que no se llegue a soluciones favorables?

—En ese caso pondríamos en marcha una serie de medidas, como la de dejar de vender los de envase grande, en aquellos medicamentos que se presenten en dos tamaños.

—Eso sería tanto como declarar la guerra a la industria farmacéutica.

—No. Quizás únicamente supusiera, de no haber otra solución, implicar a la industria y que ella colaborara con nosotros ante la Administración, para poder así alcanzar una distribución más justa...

—¿Ahora qué dicen las industrias?

—Nada pueden decir, porque no se ven afectadas económicamente por estos márgenes escalonados que nos impone a las farmacias la Administración.

—Señor Montalvá: ¿Por qué aho-





Los señores Montalvá y Torrens desgranar sus quejas. Dicen que las cosas, para los farmacéuticos, van de mal en peor.

«Pagamos casi cinco mil millones de pesetas de nuestros beneficios a la Seguridad Social»

ra exigen tanta receta, incluso para tratamientos usuales?

—Porque hemos advertido que el drogadicto está acudiendo al consumo de medicamentos sustitutivos de drogas, como en algún modo lo son la mayoría de los productos adelgazantes, por llevar ciertas dosis de anfetaminas. Esto, unido a las constantes falsificaciones de recetas que se están produciendo, es sobre lo que la Corporación le ha hecho llamar la atención a Sanidad, para que la re-

ceta médica tenga un contraste oficial, con lo que nuestra responsabilidad queda a cubierto...

SE ACABARON LAS VACAS GORDAS

—Miren, la verdad es que si pongo que los farmacéuticos no ganan dinero, no se lo va a creer nadie...

—Comprendemos perfectamente que la gente no se crea que las farmacias no ganan dinero...

—¿Entonces?

—Fue verdad durante algunos años. Realmente, las farmacias obtenían unos beneficios acordes con un título profesional y una inversión. Pero, ¡jojo!, esto ocurría en los años del cincuenta y cinco al sesenta y pocos.

—En suma, que ganan muy poco, ¿no?

—Sí; es cierto que ganamos muy poco. La media mensual nacional de una farmacia se calculó en el año que era de treinta y dos mil pesetas. Lo que quiere decir que hay farmacias que no llegan a ganar ni las quince mil pesetas al mes.

—Tanto que se decía...

—Pues nada. Nuestros honorarios, que son los descuentos que recibimos por la venta de medicamentos, nunca fueron excesivos. Y a partir del año 1964 quedaron tremendamente recortados oficialmente, con una escala decreciente de beneficios que, por estar congelada desde entonces, nos ha llevado a esta situación de hoy.

—¿Se acabaron las vacas gordas?

—Sí, totalmente.

—¿Y a qué se debe, señor Montalvá, la situación actual?

—El famoso R-64 apareció con la única finalidad de abaratar la especialidad farmacéutica de cara al público, y se dio la paradoja de que, de los tres escalones que sustentan la especialidad farmacéutica —industria,

LO QUE GANAN LOS FARMACEUTICOS

Se estima que de las quince mil farmacias abiertas en España, solamente un veinte por ciento viven desahogadamente, con beneficios que oscilen entre el millón doscientas mil y los tres millones de pesetas anuales.

Otro veinte por ciento de los farmacéuticos ingresan anualmente entre las setecientas mil al millón doscientas por año. Y el resto, el sesenta por ciento de las quince mil farmacias, apenas si llegan a las setecientas mil pesetas. Incluso algunas pierden dinero. Los farmacéuticos que pierden dinero mantienen abiertas las farmacias, porque se dedican al pluriempleo, atendiendo el establecimiento algún familiar.

La venta mensual media que debe hacerse en una farmacia española en estos momentos, para que el beneficio neto sea de cuarenta mil pesetas, ha de ser de poco más de medio millón en medicamentos.

Las primeras trescientas mil pesetas que se despachen en una farmacia, con un empleado, sirven exclusivamente para cubrir los gastos de alquiler o amortización de local, sueldo y seguros sociales, luz, agua, teléfono e impuestos directos, indirectos y municipales. Esta cifra de venta supone un beneficio bruto de unas setenta mil pesetas.

Los descuentos o beneficios que percibe el farmacéutico por cada medicamento se reflejan en los siguientes márgenes: hasta 150 pesetas... el 30 por ciento; de 151 a 500 pesetas, el 20 por ciento. Y de 501 pesetas en adelante, el quince por ciento.

«Acabaremos reduciendo el número de farmacias de guardia, porque con ellas perdemos dinero»

distribución y farmacia— solamente repercutió en esta última, continuando tanto la industria como la distribución con los mismos márgenes. Pero cuál no habrá sido la sorpresa al ver que las especialidades farmacéuticas han ido creciendo desorbitadamente. Y a la postre, el último escalón ha sido el perjudicado por aquella medida sin que en estos doce años se nos haya revisado los márgenes comerciales. Se da el caso de que a mayor inversión se obtienen menores beneficios. Absurdo, pero real. Y esto ha desembocado en una desamortización de las farmacias, por la discriminada aparición en el mercado de repetidas especialidades o medicamentos, no ya sólo semejantes,

sino iguales, idénticos. Lo que nos obliga a disponer de un «stock» enorme...

CINCO MIL MILLONES DE PESETAS A LA SEGURIDAD SOCIAL

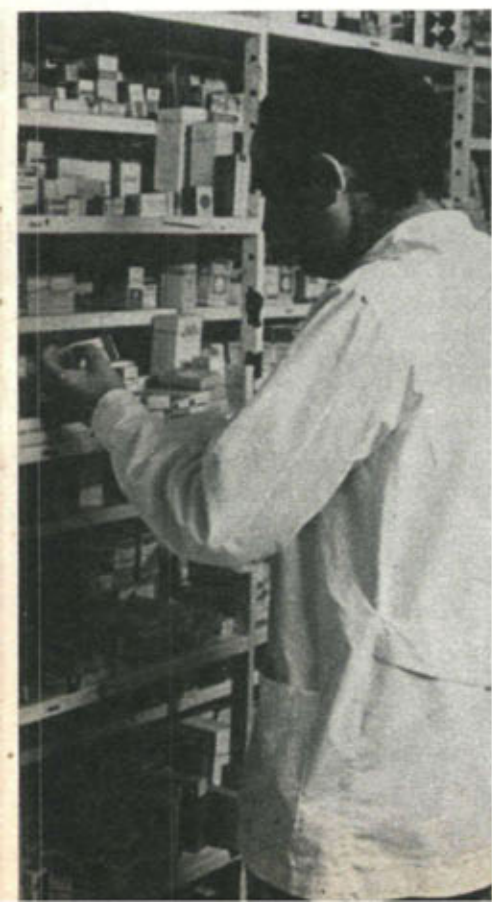
Creo que he puesto el dedo en donde escuece. Me da la sensación de que los farmacéuticos oyen eso de «Seguridad Social» y tocan madera...

—¿Cómo andan las relaciones farmacias-Seguridad Social?

—En la actualidad resulta insoponible la carga del descuento que hacemos las quince mil farmacias de España a la Seguridad Social. La media de descuento que le hacemos es del ocho por ciento.

—¿Sólo un ocho?

—¡Oiga, un momento! Ese ocho por ciento se extrae de los honorarios profesionales que tenemos, o sea nuestros márgenes comerciales. Lo



«La media mensual de beneficio de las farmacias es de 32.000 pesetas»

que quiere decir que nuestro beneficio todavía se reduce a una tercera parte aproximadamente por dispensar recetas de la Seguridad Social.

—¿Y qué hacer, señor Torrens?

—Por de pronto le diré que es ilegal hacer descuentos en las farmacias. ¿Cómo explicar que oficialmente nos vemos obligados por la Administración a hacerlos a la Seguridad Social?

—¡Ah, pues no sé! Pero usted sabrá lo que viene pues a cobrarles la Seguridad Social, ¿no?

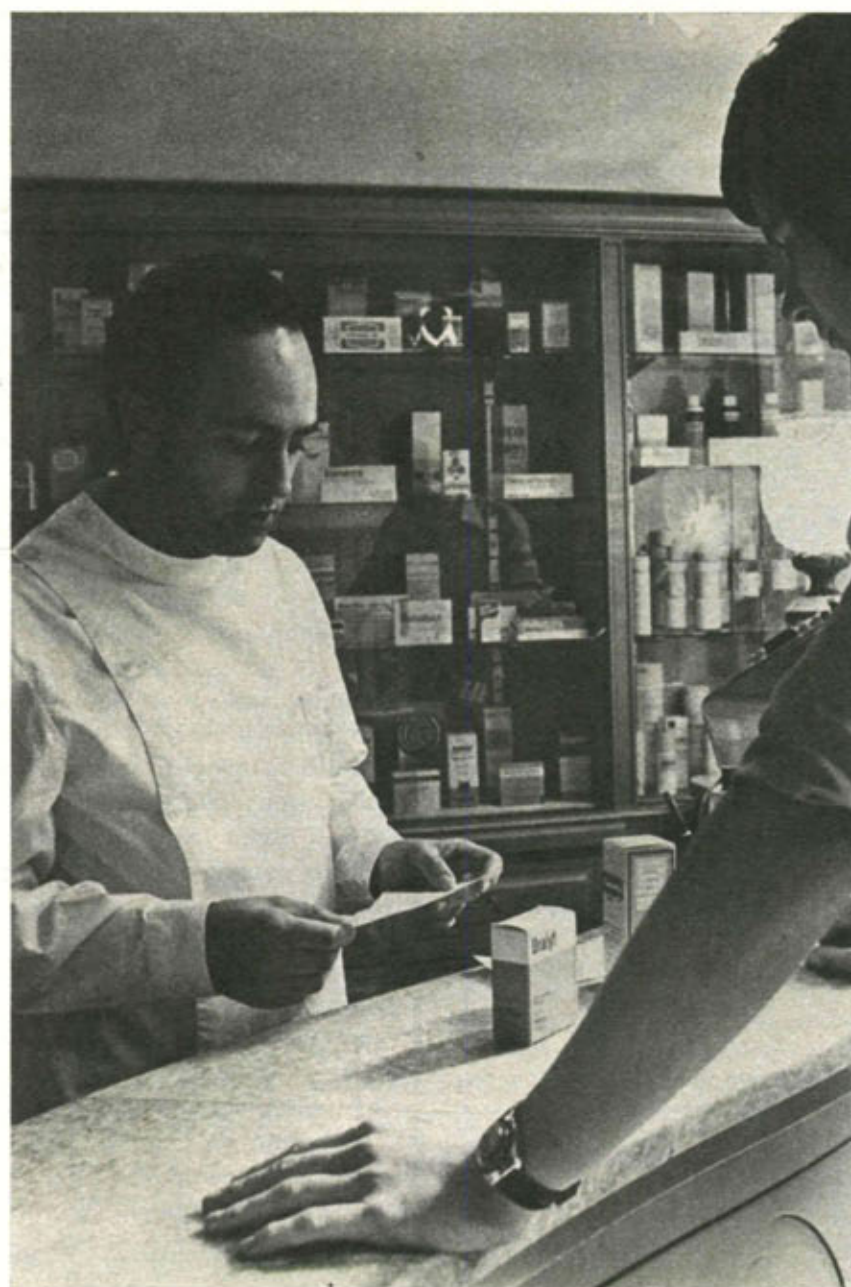
—El descuento que las farmacias de toda España aportamos de nuestros honorarios anualmente a la Seguridad Social, es de casi cinco mil millones de pesetas. Haciendo números rápidos, calculo así por encima que salimos por farmacia a poco menos de un cuarto de millón al año. Y esto, claro, no puede ser...

—Pues mucho es.

—Pues sí. Mire, en principio, tengo que decir —añade Montalvá— que todos los farmacéuticos pretendemos sentarnos lo más rápidamente posible a la mesa de negociación con el Instituto Nacional de Previsión, porque es opinión generalizada que los farmacéuticos no debemos pagar por un servicio que, por si fuera poco, encima prestamos. Hasta ahora ingresamos en sus cajas fuertes cinco mil millones de pesetas y esto, señores, es una barbaridad. En general, se piensa entre los profesionales que ya está bien de descuentos. Además, ¿por qué tenemos que soportar cargas ajenas?

«TRABAJAMOS PARA ELLOS Y ENCIMA, PAGAMOS»

—Por si fuera insuficiente —interviene Torrens— los farmacéuticos estamos prestando una serie de servicios gratuitos a la Seguridad Social, como poner a su disposición una extensísima red de farmacias abiertas día y noche; mantenemos un «stock» de unos treinta mil millones de pesetas aproximadamente, a disposición de todos los asegurados; servimos de recaudadores gratuitos de una aportación que realizan los beneficiarios y que va directamente a las arcas del INP; entre titulares y auxiliares disponen de treinta y cinco mil personas a su disposición, sin tener que soportar cargas ni problemas laborales ni situaciones conflictivas. Además, se presta un servicio a los



«Estamos dispuestos a ir a la huelga en toda España si no se pone remedio a nuestra situación»

asegurados que estimamos que es de los mejores que pueda ofrecer la Seguridad Social; adelantamos en la actualidad el dinero de las prestaciones cuarenta y cinco días, puesto que los farmacéuticos hemos pagado por adelantado los medicamentos, que cobraremos seis semanas después; les servimos además de administrativos confeccionando un complicado sistema de facturación que, luego claro, nos descontarán de nuestros beneficios, y de cuya utilidad dudamos, por cuanto que, incomprensiblemente, el INP vuelve a repetir el mismo trabajo... Pues bien; por todos estos trabajos que nos vemos obligados a realizar para la Seguridad Social, ésta nos cobra el ocho por ciento de nuestros beneficios. De locura, vamos...

«ACABAREMOS REDUCIENDO EL NUMERO DE FARMACIAS DE GUARDIA»

—Pero los problemas no acaban ahí, porque tengo entendido que se ha llegado a estudiar incluso el cierre definitivo de las farmacias de guardia. Lo pregunto.

—Las farmacias de guardia, la verdad, es que no se pueden sostener. Porque se despacha poquísimo. Porque las horas extraordinarias de los empleados se han incrementado tremendamente y los demás gastos de servicios se han elevado considerablemente. Y se despacha poco porque en el servicio especial de urgencia, creado por la Seguridad Social, el médico no lleva recetas.

—No lo entiendo.

—Sí. Es muy fácil. En la furgoneta de urgencia en la que va, lleva toda clase de medicamentos. Pero no sólo los de carácter urgente, porque incluso lleva hasta medicamentos de tratamiento largo. Y esto no debe ser, porque motiva que cada vez las farmacias sirvan para menos.

—Entonces, es cierto que se ha pensado en cerrarlas ¿no?

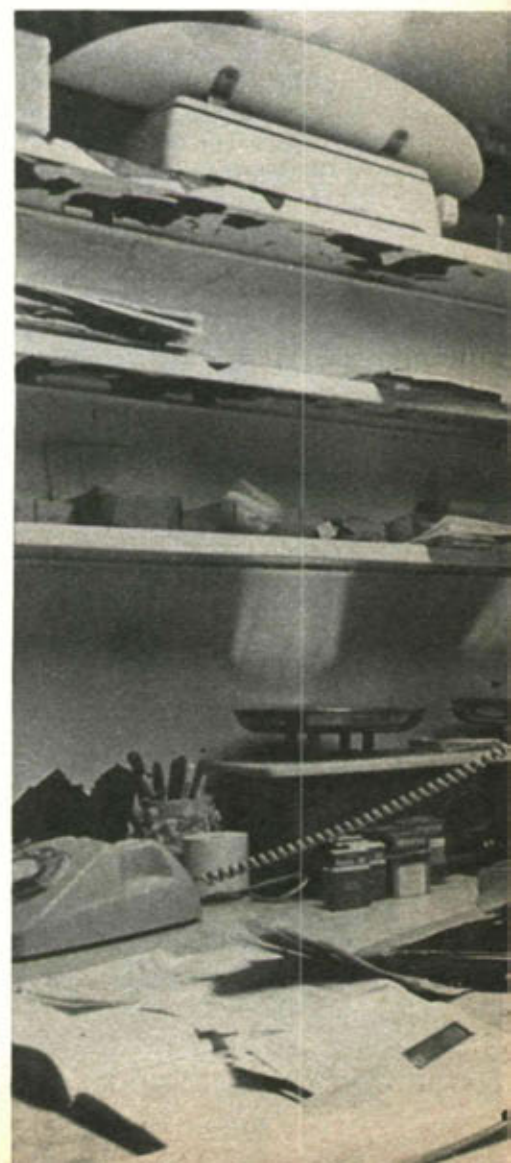
—Se ha pensado, por supuesto, pero como en la actualidad aún hay un veinte por ciento de la población española que no pertenece a la Seguridad Social, en deferencia a ellos estamos manteniendo un servicio que nos resulta ruinoso. Luego de muchas reuniones hemos llegado a la conclusión de que la única solución a nuestro alcance sería la de reducir considerablemente el número de farmacias de guardia.

—¿Y no cabría otra solución, señores?

—Pues sí. Además de eliminar la entrega de medicamentos no urgentes por las furgonetas de Seguridad Social, consideramos que sería lógico incrementar en un tanto por ciento adecuado el precio de medicamentos servidos durante la noche, a tenor con los gastos que nosotros también sufrimos. Tal como ocurre en muchos países de Europa.

El problema está planteado. Quince mil farmacéuticos están mirando sin pestañear al ministro Martín Villa. Al menos hasta el día 1 de octubre...

(Fotos PENALBA)



¡LA FARMACIA ESPAÑOLA SE HA SALVADO!

En enero de 1971 unos 13 farmacéuticos barceloneses, considerando como inoperantes los Colegios Profesionales de Farmacéuticos y animados de un encomiable optimismo, organizaron, en el seno del Sindicato de Industrias Químicas, una Agrupación Provincial de Oficinas de Farmacia, esperando llegar a través de los cauces sindicales donde los Colegios no llegaban.

El Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos, ante el peligro de que se produjera una dualidad de poderes que pudiera romper el monolitismo ideológico que sustenta, inició las acciones legales para lograr la anulación de la Agrupación Provincial Sindical de Oficinas, que luego se convertiría en Agrupación Nacional.

Copar las presidencias de las agrupaciones sindicales provinciales

constituyó el objetivo del Consejo General. Si se debía salvar la Farmacia, allí estaban sus presidentes dispuestos a todos los sacrificios.

En plena campaña propagandística del Consejo General mostrando las ventajas que significaba co-cerlo todo en la misma olla, en 3 de junio de 1976, en la sala 6.^a del Tribunal Supremo, se fallaba la «inexistencia, por ilegalidad, de la pretendida Agrupación Nacional Sindical de Oficinas de Farmacia, que se entenderá disuelta, y declaramos la improcedencia de encuadramiento sindical de los profesionales farmacéuticos, integrados en los Colegios Oficiales de Farmacéuticos».

«Los sindicatos ahora no son tan verticales como antes» fue el «slogan» que en el año 1971 animó la creación de la Agrupación Sindical

Barcelonesa. ¿Sería este «slogan» de mal augurio el predecesor de este legal derrumbamiento? Quizá. Pero la verdad es que si nada grave ha sucedido se debe tan sólo a la vocación de sacrificio de los custodios de la verdad farmacéutica.

El presidente del Consejo General, don Ernesto Marco Cañizares, afirmaba el día 27 de julio, en una rueda de prensa:

«Esta sentencia viene a corroborar que el criterio mantenido por el Consejo de Colegios Farmacéuticos era acertado, y su oposición a la existencia de la referida Agrupación Sindical. No obstante, en los últimos tiempos, como mal menor, se adoptó la posición de que mientras funcionase esta agrupación se procuraría que los cargos de la misma recayesen en personas adictas a la tesis sostenida por el Con-



sejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos, como única Corporación representativa de los intereses de los farmacéuticos de oficina de farmacia, tanto en el aspecto profesional como en el científico y económico. Decretada la ilegalidad de esta Agrupación Sindical, el Consejo ha de volver a su primitivo criterio. Agradeciendo la colaboración prestada a los compañeros farmacéuticos y colaboradores del Consejo que, como mal menor para la profesión farmacéutica, han aceptado provisionalmente ocupar cargos representativos en la tan referida Agrupación Sindical hasta tanto se produjese el fallo del Supremo con motivo del recurso interpuesto por el Consejo. Ahora que se ha producido tan favorable fallo ha llegado el momento de que todos estos compañeros se retiren de sus cargos en la inexistente e ilegal Agrupación Sindical.»

Nadie se pregunta ya por qué ocupar cargos representativos en la agrupaciones sindicales provinciales por miembros de la «única Corporación representativa profesional, científica y económica», ni por qué se «procuró» que los cargos recayeran sobre determinadas personas «adictas» que aceptaron «ocupar cargos representativos» de «manera provisional» en espera de una desconocida sentencia.

Las palabras del presidente del Consejo muestran que la dura y sacrificada tarea de mandar es el raro privilegio de unos pocos. ¿Por qué alguien ha de pensar, si la «representatividad» sigue asegurada para los 20.000 farmacéuticos españoles? ¿Por qué, si la Farmacia Española se ha salvado?

RAMON JORDI



Cuestión de pelotas

por Alex J. Botines

De Presidencia a Deportes hay un paso

Con Juan Gich en la calle de Martín Fierro —la DND tenía que edificarse en algún lado— un personaje político con pasado político, uniforme de Gobernador Civil en el armario, política en el cerebro y azulejo político en sus ideas, desarrolladas como delegado de Información y Turismo en Barcelona, apareció repentinamente en el mundillo deportivo. Manuel Ortiz Sánchez —Manolo, como Fraga, para los amigos— se convirtió de la noche a la mañana, sin que Gich le llamase pero debido a que alguien le nombró, en algo así como «public relations» de la DND con bastante sueldo y ninguna responsabilidad. Ese cargo, el de dar la cara, la amabilidad, gentileza y simpatía de la DND en los momentos de tensión, tiene que ser cubierto porque Ortiz Sánchez, al ser ascendido a Presidencia de Gobierno Adolfo Suárez, pasó a una relevante secretaría de Castellana número tres.

Tras de Gich, que aceptó el nombramiento de Ortiz Sánchez, pasó Pelayo que siguió aceptando el nombramiento de Ortiz Sánchez. Ahora, con la llegada de Benito Castejón, el cargo va a ser renovado y Samaranch ha ofrecido a Castejón la idea de que Juan Antonio Andreu, el hombre que actuaba de protocolario con Arias Navarro, resultaría ideal para hacerlo.

Lo que Arias Navarro dejó en cese lo recogió la DND y lo que la DND promocionó lo recogió Adolfo Suárez. El país va dando vueltas sobre un mismo eje y aprovechando la fuerza centrífuga del «establishment» para cubrir plazas gubernamentales. Unos vienen —a la DND Juan Antonio Andreu— y otros van —Ortiz Sánchez a Presidencia— en la vía del señor Suárez. Es tiempo de vendimia.

Un palco en Oviedo

Un título mundial más o menos en hockey sobre patines no es como para rasgarse las vestiduras triunfalistas porque eso del hockey,

por mucho ambiente que le echen, sigue siendo hockey sobre patines. Sigue siendo España y Portugal. Pero el verdadero partido de Asturias —tierra de reconquistas, no se olvide— se jugaba en el palco presidencial. Todos. Los que fueron y no son; los que son y no serán; los que serán y no son, estaban en silla acolchonada para aplaudir la victoria española. Bueno, la verdad es que estaban allí por otras distintas razones que eran las de amarrar, intentar sujetar o tratar de conseguir ese cargo deportivo español que, en plena democratización puede ser un valor de futuro impresionante. A Juan Antonio Samaranch le costó lo suyo llegar a tiempo de aplaudir a España porque la visita real a Poblet en conmemoración del aniversario de Jaime I, le había privado de la mañana; pero llegó. Llegaron también Benito Castejón, con su maletín de cargos disponibles; Platón, con su delegación deportiva catalana en peligro —dimitido, vamos— de cambio; Antonio González, el presidente del Patinaje —eso se demuestra patinando— tratando de convencer a Castejón para que le deje dimitir antes de que las elecciones democráticas le marginen para siempre... En fin, que las miradas del palco no eran para el tristísimo espectáculo de la pista, sino para los vecinos. Una sonrisa de Castejón equivalía a permanencia; una mirada despectiva de Samaranch podía traducirse por cese inminente.

El palco de Oviedo era un poema. Sonrisas y lágrimas. Miradas y reojos. Odios y amores.

Pelayo con el Rey

Pasó desapercibida para casi todos la audiencia especial que el miércoles día 22 concedió don Juan Carlos I a ese procurador de los tribunales —simplemente eso ahora— que es Tomás Pelayo Ros. Por la puerta de los servicios prestados y no reconocidos, Tomás Pelayo Ros abandonó un día la gran casa de la calle de Martín Fierro —la DND tenía que edificarse en algún lado— y hubo de mudarse del piso de delegado nacional de deportes a un apartamento en la Torre de Valencia sin mayordomo y sin otro servicio que el que pue-

de proporcionarle a Tomás Pelayo sus ingresos como profesional del derecho fiscal.

¿Qué le diría el Rey a Pelayo? ¿Qué le diría Pelayo al Rey? La Zarzuela, deportivamente, es un secreto constante con el que ni los más viejos del lugar se atreven. Hay dos cosas que están claras: Pelayo Ros nunca se desvinculó de una UDPE (Unión del Pueblo Español) que tiene reconocimiento y aval oficial, y Pelayo Ros siempre tuvo personalidad reconocida en la Casa Real como para que, en el futuro, tenga que seguir habitando en el apartamento de alquiler de la Torre de Valencia.

Plaza, Porta, Montal y los negocios

Demasiadas declaraciones pomposas y sensacionalistas han acompañado los últimos días de arbitraje españoles. Camacho —¡qué macho para algunos!— y Rigo —Rigoletto era una ópera— han aparecido fotografiados y desenmascarados en los periódicos que fotografían y desenmascaran. Tanto Rigo como Camacho tienen razón y debieran ser quienes acompañasen a Plaza en el monte Calvario del fútbol, pero ambos deberían sufrir la misma pena que un Plaza que se encuentra en una calle sin salida.

Camacho, Rigo y López Samper han sido apartados del arbitraje activo por supuestas —indemostrables— acciones de soborno en favor de su bolsillo, aunque oficialmente no se haya hecho otra cosa que atenerse al artículo 133 que es algo así como el artículo 29 para José Plaza. Pero Porta, cuya responsabilidad es total respecto a un Comité Nacional de Arbitros, no quiere acercarse al problema porque sabe que es un asunto que mancha y quema. Y Montal, que parece a ojos públicos la gran víctima de la situación, almuerza dos veces en una misma semana con José Plaza —y en Barcelona— por razones, naturalmente, de negocios. ¿Negocios entre Plaza y Montal? El mundillo del algodón reserva grandes sorpresas para el futuro. El tema del arbitraje —ya lo dice Porta— hay que tenerlo entre algodones.

A full-page photograph of Samantha Starr, a Black woman, kneeling on a rocky cliff. She is wearing multiple long, colorful beaded necklaces and has her arms raised behind her head, looking upwards. The background shows a blue sky with clouds and a distant cityscape.

**SAMANTHA
STARR**
será Josephine Baker



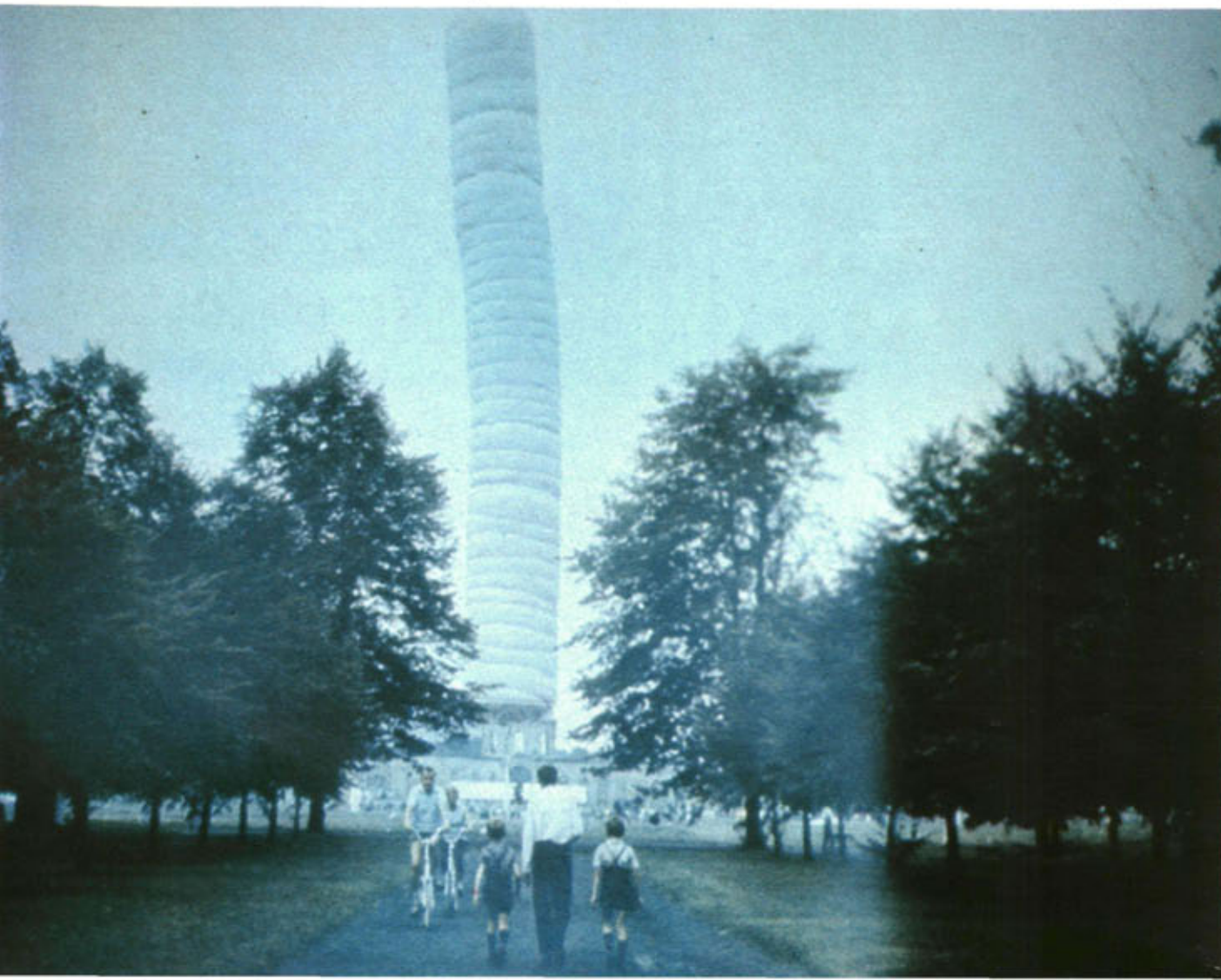


Esta es Samantha Starr, la escultural morena que interpretará para el cine la vida de Josephine Baker. Ganó ese papel protagónico al triunfar en una selección que contó con la participación de 300 jóvenes. Samantha es una prestigiosa «cover-girl» que ilustró las mejores revistas de Estados Unidos y Europa, y que ahora confía en dar el gran salto como actriz. «Josephine Baker fue un mito erótico de su época —declaró— y yo aspiro a sucederla.» Puede lograrlo.





Puestos a envolver, qué importa empaquetar un trozo de costa o... una columna de aire. Christo empleó 40 km. de lona para empaquetar un sector de Little Bay (Australia), y, no contento con ello, ocultó igualmente a la vista del público una porción del aire de la ciudad de Kessel (Alemania).



CHRIS

Por INMA JULIAN

Dentro de un mes estará Christo en Barcelona. Viene el búlgaro a exponer en las Galerías Trece y Joan Prats. Pero vendrá asimismo a algo más: a embalar el monumento a Colón, si al final su idea no tropieza con demasiados inconvenientes administrativos en la esfera municipal. Muchos lectores se preguntarán: ¿Y qué pretende este agitador búlgaro —él se estima un agitador del arte— embalando monumentos, paisajes y el mismo aire? Pues pretende, al parecer, suscitar en el espectador una serie de impresiones profundas al ver que desaparecen de su óptica habitual cosas y accidentes que definen el panorama cotidiano. Christo envuelve las cosas como los abuelos envolvían las lámparas y los muebles antes de partir para los largos veraneos. Quedaban entonces las casas fantasmagóricas y desconocidas para quienes las habitábamos durante el resto del año. Y cuando tornábamos a destaparlo todo nos sobrecogía un nuevo gozo por recuperar algo que se había ido, con estupefacción, de nuestras vidas. Pues bien, Christo pretende lograr este impacto emocional en el ciudadano al envolver lo que define el paisaje diario de este ciudadano. Veremos cómo ven los barceloneses su ciudad el día que amanezcan con el monumento de Colón envuelto. ¿Cómo reaccionaría un madrileño al que le envolviesen, hurtándolo a la economía de su ojo, el Museo del Prado? ¿Y el zaragozano al que le envolviesen El Pilar? ¡Christo!

El pasado 16 de septiembre tuvo lugar en el Colegio Oficial de Arquitectos de Barcelona una rueda de pren-

STO lo envuelve todo

Hasta el monumento a Colón, si le dejan



sa convocada por una serie de entidades que están apoyando y trabajando en pro de la próxima acción paraartística del búlgaro Christo. Con las obras de este artista se asiste a unas realizaciones que rebasan ampliamente, a nivel físico y mental, la tradicional obra de arte. Este ir más allá viene dado por dos motivos principalmente: uno, el relacionar el mítico objeto de arte con toda una mitología de naturaleza urbana manifestada de forma evidente en los monumentos públicos y en elementos de la sociedad consumista; otra, el unir la libertad de acción del artista a una concepción sociológica del arte y de la revolución científico-técnica de nuestra época.

La práctica específica que ha dado fama internacional a Christo ha sido la utilización del «embalaje», actividad que él empieza a practicar ya en el año 1958; actividad que se inició no con grandes monumentos, como será el caso de Barcelona, sino con objetos cotidianos: mesas, sillas, botellas... que recubre con tela o papel y que al estar atados con cordeles proporcionaban una sensación ciertamente inquietante. Seguirá con objetos asociados a la idea de movimiento: motos, coches..., a los que privaba de su función propia confiriéndoles una nueva: la estética. Por otro lado, se hallaría ese darles una identidad plurivalente al quitarles lo que era propio de su personalidad; ambigüedad que les otorgaba una nueva imagen intemporal; ambigüedad que no dejaba de provocar en el espectador una serie de interrogantes.

COMO SE ENVUELVE EL AIRE

Desde 1958 a hoy Christo ha realizado diferentes tipos de obras con un nexo común: el embalaje. Se suceden muros-metálicos a base de bidones, como el que realizó en París, en la rue Visconti, en 1962 y que anuló durante dos horas la calle en su función urbana como lugar de paso y comunicación. En 1966 inicia el embalaje de algo tan inmaterial como el mismo aire; buen ejemplo sería la envoltura que en este sentido presentó en 1968 en la Documenta 4 de Kassel. Otra serie de proyectos es el empaquetaje de edificios y monumentos públicos. A ese objeto realiza desde 1961 una serie de collages, dibujos y fotomontajes demostrativos en sí de las variaciones plásticas que pueden adquirir y de la nueva dimensión que pueden obtener gracias a la ocultación de sus elementos estructurales. En este campo se cuentan la torre Eiffel y el arco de Triunfo de París, el Empire State Building de New York, el monumento a Colón de Barcelona... Su primer edificio embalado será la Kunsthalle

de Berna y a éste seguirán en el mismo año 1968 una torre medieval y una fuente pública en Spoleto. En 1970 empaquetaría el monumento a Vittorio Emanuele en la Piazza del Duomo de Milán y esa obra sería aprovechada por los componentes de una manifestación de carácter izquierdista para clavar en su cima una bandera roja. ¡Para qué seguir con sus realizaciones, que cubren gran parte de nuestro mundo!

Una de las obras que más fama le han dado ha sido el «Little Bay, Australia», en la que utilizando un millón de pies cuadrados de fibra sintética cubrió 9 hectáreas de farallones de la costa australiana, en 1969. Su última obra en este sentido ha sido la «Running Fences», realizada en Sonoma y

Marin Country, de California, por medio de un telón de 40 Km de longitud por 6 m de altura, realización en la que han intervenido 250 obreros.

UN CIERTO TIPO DE SUBVERSION

Hasta aquí parte de sus obras. Ahora bien, ¿por qué envolver objetos?, ¿qué intenta mostrar? El hecho en sí bien pudiera considerarse irrelevante. Es importante su acudir a situaciones concretas o como me dijo el pasado año: «En general, el arte que se produce no acarrea problemas sociales; mi acción es hacer un cierto tipo de subversión.» Proyectos que siempre se hayan ligados al lugar y a la gente que tal vez, en parte, ha perdido con-



destacar: su situación urbana, la posición de la figura del almirante, la línea fállica del monumento, el ser una de las joyas del modernismo y, ¿por qué no?, el echar un capote a uno de los personajes centrales de la unificación de España en la época de los Reyes Católicos. Por otra parte, le seduce la idea de que Colón sea uno de los pocos barceloneses que realmente miran al mar.

El 28 de julio de este año se presentó en el Ayuntamiento una solicitud para el embalaje del monumento en la primera quincena de noviembre, solicitud que iba avalada por las firmas de los presidentes de las siguientes entidades: Colegio Oficial de Arquitectos, Colegio de Aparejadores, Círculo Artístico de St. Lluc, Real Círculo Artístico y Foment de les Arts Decoratives. Pese a que esta última entidad se halla en estos momentos más preocupada por la reposición del monumento al Dr. Robert que fue retirado de la Plaza Universidad en 1939, se sumó a la petición, considerando que sería un prestigio para la ciudad el permitir esta acción y que ello le daría una significación de actualidad dada la importancia de la acción y del artista. Por otro lado y simultáneamente al embalaje se celebrarán sendas exposiciones de obra original en las Galerías Trece y Joan Prats, explicativas y clarificadoras no sólo de este proyecto sino de sus obras a nivel internacional.

SIN AYUDA OFICIAL

De momento no ha habido una concesión de permiso por parte del Ayuntamiento, ya que éste no quiere comprometerse y tiene un cierto miedo a la reacción popular, que ciertamente no le es favorable: **Viola dimisión, guarderías...** Al Ayuntamiento no se le pide en absoluto ninguna subvención económica sino única y exclusivamente el permiso y la colaboración en lo que hace referencia a servicios, escaleras de bomberos, ya que la puesta en marcha del proyecto correrá a cargo de los arquitectos Donada, Llorens y Soldevila, especialistas en construcciones a base de lonas y mástiles, y el equipo de Christo.

Todo esto depende del SI desconcertado, incomprometido y decisivo del Ayuntamiento. A él dejamos la palabra.

ciencia de esa realidad que le rodea y que, sin embargo, está ahí. Realizaciones que en más de una ocasión han sido apropiadas por grupos de izquierda como soporte a sus reivindicaciones.

Ahora bien, ¿en qué situación se halla el proyecto de Barcelona? La idea surge del mismo Christo e inmediatamente es secundada por el Cercle Artístic St. Lluc. Su presidente, el arquitecto Josep Pratmarsó, conocía

bien la obra de este artista a raíz de su exposición en la Galería Ciento de Barcelona, en 1975. Christo, antes de abandonar Barcelona, estuvo ya haciendo fotos de lugares significativos de la ciudad: Plaza España, Sagrada Familia, Colón, La Sagrada Familia la abandona por el gran respeto que siente por Gaudí y elige para su acción el monumento a Colón por una serie de características ciudadanas y de tipo formal entre las que cabría



* |xluís MARTÍN

Los ecos sociales de Julio Cebrián

La España embarazada

Va de embarazos. España está embarazada de problemas y preocupaciones. Los socialistas, con el ceño fruncido a la espera del parto; las derechas como una piña, animadas y grávidas. Miren si no, a don Laureano López, recién llegado de Viena y de nuevo en rodaje hacia donde solía. Han sido muy comentadas sus declaraciones al llegar a Barajas: «Tengo un compromiso formal de no interrumpir el proceso de gestación con declaraciones particulares.» Ni qué decir tiene que don Laureano es enemigo acérrimo del aborto. Pues...



Antes que abortar pactar; si sale con barbas San Antón y si no, todos los poderes a Gobernación. Aunque lo más lindo para la nación ¡hay que convencerse! es la democracia en hibernación.

Parir, parir, tal vez soñar... Mari Carmen la de los muñecos, quiere tener otro y Conchita Velasco ha superado con el máximo de dignidad y secreto su correspondiente embarazo particular. Por su parte, Massiel, que tiene clase, hay que reconocerlo, abre sus ya clásicas chinchillas que nunca la abandonan y se muestra al mundo tal como es, agitando los brazos y haciendo sonar sus pulseras y cencerros de oro de ley. A Massiel no hay periodista que la

azore. Massiel es suelta, aguda, satírica y carlanquera. Quien quiere herirla, se hiere y más ahora con Carlos Zayas en el zurrón de los sentimientos. Total, que Massiel ha querido dar a entender que aplaza el embarazo hasta que le concedan la anulación de su matrimonio canónico.

Cotizaciones laborales

SUBE el papel de los taxistas de Madrid que se echaron al ruedo reivindicando en los alrededores de la plaza de las Ventas. Camisetas ultramarinas cubriéndoles los pechos del pecho y a la manera de cruzado mágico una inscripción: «El taxi, para el que lo trabaja». Los empresarios, con arrugas entre los ojos, observaban el espectáculo. A los empresarios no les convence el «slogan» y les preocupa que la justicia social les barra el diario arqueo de los divi-

dendos y las rentas sin sudar. Uno de tales empresarios decía: «Estos, lo que quieren es la ruina de España».

Cotizaciones artísticas

Salto espectacular el de Ismael Merlo en el Teatro Eslava de Madrid, donde demuestra todos los días que Lorcas sólo hay uno y Bernardas Alba, dos, por lo menos. Tenían que verlo ustedes...

Nos sale un Merlo enlutado, blanco y cara de higo con una manta por capa y refajado el ombligo. Que no es hombre ni mujer, eso yo a ti te lo digo, me contó, Facio, el regista que montó esta comedia de represión y delirio. La Alba es un esperpento grotesco, rancio y endrino con la boca reseca y un horóscopo muy virgo, una mujer que no fuma ni besa, ni cata el vino y sabe esconder la nalga a los ojos del vecino; defensora de su honor partidaria de Sotillos ese chico que hace ahora el «Telediario» más fino.

(Estríbillo)

Está muy guapo, de acuerdo el Merlo con una falda, pero el país quiere ver de qué color es el pelo del moño de la Bernarda.



entreviu



Boletín de suscripción

Nombre:
Apellidos:
Edad:
Dirección:
N.º Piso
Población:
D.P.:
Provincia:

Periodo de suscripción:

☐ Anual: 1.750'— Ptas.
☐ Semestral: 875'— Ptas.

Forma de pago:

☐ Giro Postal.
☐ Adjunto Talón.

(Marcar con una x lo que interesa).

Editorial Zeta—Barcelona
C./ C. de Ciento, 118, 2.º, 2.º

PAREJA 2000

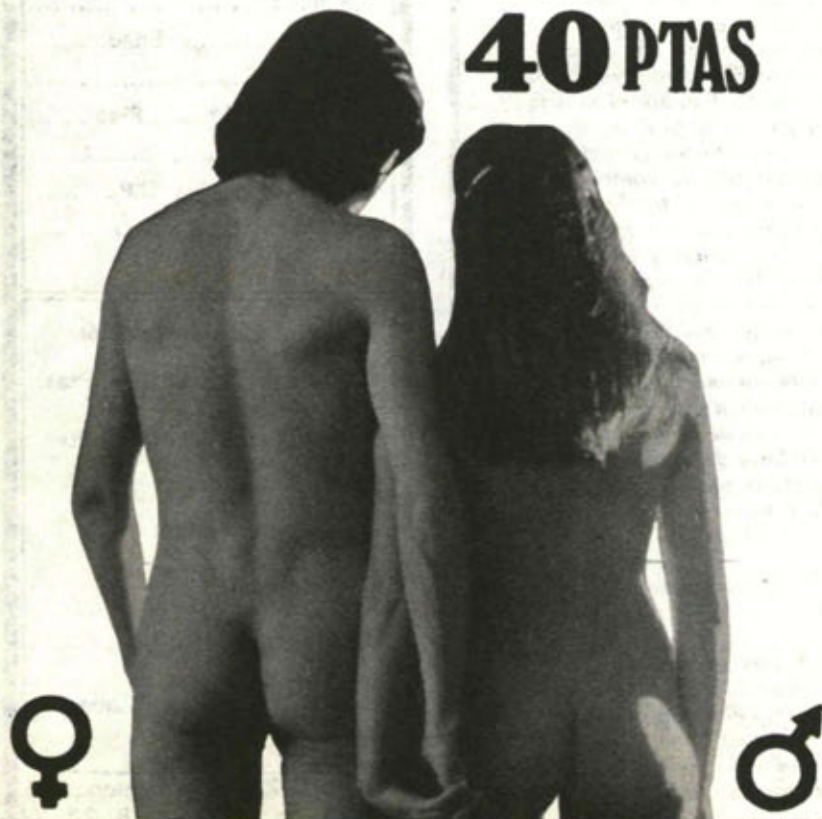
LA RESPUESTA A SUS DUDAS MAS INTIMAS

Una publicación revolucionaria y nueva, pequeña y auténticamente europea.

La pareja de hoy, la integración femenina, la problemática sexual, el mundo de los hijos, el control de los nacimientos, con un lenguaje educativo y directo.

No deje de adquirirla cada semana en su kiosco.
Le sorprenderá su rico contenido.

40 PTAS



Mis encuentros conmigo mismo por Armando Matías Guiu

¿Legalizamos el divorcio o qué?

Cada día se cree menos en el matrimonio.

La verdad es que cada día se cree menos en todo, porque todo nos ha defraudado. ¿Estás conmigo? Lo estás porque eres tan inteligente como yo: nos han defraudado las instituciones, el hombre, las religiones, los gobiernos, la política...

(Refrán: La política sirve para que unos cuantos listos medren gracias a unos cuantos tontos.)

Hoy día existe una promiscuidad matrimonial increíble. La tira de matrimonios desmatrimonizados voluntariamente están unidos a otros casados descasados que es el estado normal de muchos casados. No sabes con qué matrimonio quedarte. Mis conversaciones con mi mujer, son un galimatíasguiu:

—¿Pero, Elvira no está casada con Julio?

—Sí, pero ahora vive con Ernesto.

—¿Ernesto? ¿El que estaba casado con Asun, aquella pechugona...?

—Sí, pero la pechugona vive ahora con Juan, el que estaba casado con Ana.

—¿Pero si Ana vive con Anselmo, me lo dijo el mes pasado!

—Vive con Anselmo porque la mujer de éste se fue a vivir con Fernando.

Y así no hay quien se entienda. Que cuando encuentras a un amigo al que no has visto hace ocho días, no sabes si preguntarle por su mujer o por la mujer de Pepe, que debe de estar viviendo con él.

Oye, como mi mujer y yo somos unos raros de esos que después de veinte años de matrimonio aún nos perseguimos por el piso y nos queremos —viciosos que somos— entre mis amistades hago correr el rumor de que vamos a separarnos. ¡Es que me miran mal, coño! Y en las reuniones nos dejan de lado, como si viviéramos en pecado. Que estoy convenciendo a mi mujer para que pidamos la separación y vivir amontonados para ser un matrimonio normal.

¿Y por qué esto? Porque no existe el divorcio legal; porque hemos hecho el matrimonio obligatorio para toda la vida.

Dios, ¿por qué en este país todo tiene que ser obligatorio?

¿No ha quedado ampliamente demostrado que, en muchos casos, dos personas que empezaron amándose tiernamente acaban odiándose violentamente? ¿Por qué obligarles a seguir viviendo juntos? ¿Qué hace la gente cuando se la obliga a algo que no es natural? Pues un corte de manga y se va a vivir reajuntado con otro. ¡Y todo dios vive en pecado! ¡A la larga, el Infierno sólo estará lleno de españoles! ¡El Infierno será nuestra segunda patria! Cuando los de Hassan II reclamen toda España como suya, que lo van a reclamar después de apoderarse de las Canarias, podemos irnos a vivir al Infierno; estaremos como en casa.

Todos los casados buscan la separación legal. Y como dicen que pagando hasta San Pedro canta, el pobre San Pedro tiene más galas que el Camilo Sesto, el Julio Iglesias y el Fernando Esteso juntos, por poner gente que trabaja cantando. Bueno, el Esteso, no, pero como todo está tan degradado podemos decir que también canta, aunque en realidad Esteso vive de mover sus mantecas.

Ahí tenemos a la Marisol reajuntada con el Gades. Fue soltera, se casó, fue madre repetida, ahora vuelve a ser soltera. La coña matrimonial. Ahora, es una madre soltera que practica el adulterio con un hombre casado. Y como ella, la tira. Las famosas se separan como si sus maridos tuvieran la peste.

Si está demostrado que mucha gente necesita el divorcio, porque no puede vivir con su cónyuge, ¿por qué no lo resolvemos de una vez? ¿Por qué vamos a jorobar a nuestros hijos manteniendo tercamente nuestros errores? Si el matrimonio no es útil para toda la vida, démosles la solución; evitémosles futuros problemas, ya que les hemos dejado un mundo que es una pura caca. ¡Que noten que algo ha cambiado en el país!

(Refrán: Somos el único país que habiendo cambiado todo, no ha cambiado nada.)

O dicho de otra manera:

(Refrán: Después de cuarenta años comiendo la misma tortilla, al darle la vuelta uno se da cuenta de que todavía tiene el mismo sabor.)

La "grande bouffe" comunista

En París, la fiesta de «L'Humanité» reúne cada año la mayor concentración mundial de marxistas occidentales

María Luisa, 40 años, vasca, 14 años en París, me decía: «¿Ves? los del P.C. lo que más saben es comer.» Ciertamente, ante nosotros los stands abrían bandejas de ostras, sardinas, pinchos, etc. La fiesta de los comunistas europeos, la mayor concentración de comunistas del mundo occidental es, como dicen ellos, «d'abord la bouffe». Es la fiesta del diario «L'Humanité», edición 1976, 11 y 12 de septiembre



Santiago Carrillo, secretario general del P.C. español, también estuvo en la fiesta. Firmó libros, sonrió y abrazó a conocidos.

Tres mil personas se acercaron al parque Sacco y Vanzetti de Bezons el 7 de septiembre de 1930 para la primera fiesta de apoyo al diario fundado por J. Jaurés. El «Banco obrero y campesino» acababa de ser liquidado poniendo en peligro las finanzas del diario. Pero la primera fiesta se realiza al año siguiente. Marcel Cachin reúne a los comités de defensa de «L'Humanité». En 1945 la «Fête» se amplía, ocupando el parque de Vincennes. En 1957 es Montreuil quien acoge a los militantes y amigos del Partido Comunista Francés. De 1966 a 1970 es otra vez al bosque de Vincennes donde van los comunistas del partido. Sin embargo, también le afecta la represión y en 1971 se prohíbe el emplazamiento de la fiesta en el parterre de Reully, bosque de Vincennes. Es desde entonces que el parque de «La Courneuve», en la periferia norte de París, acoge un número creciente de personas que se concentran durante dos días. Este año, por «La Courneuve» han pasado un millón de personas.

Para entrar a la «Fête» se compra la correspondiente «vignette», un «cupón de apoyo a la prensa comunista y democrática», afirma el Partido. Por 12 francos, permite asistir a una de las mayores aglomeraciones que

se puede recordar..., si no llueve, como fue el caso del año pasado.

¿Qué hay en la fiesta? Todo, prácticamente todo lo que pueda ser una mezcla heterogénea de festival popular, debate político, concentración pop, fetichismo religioso, etc..., todo. Unos 600 stands ocupan 14 kilómetros de fachada, emplean 60 km. de cables, eléctricos, hasta llenar completamente las 55 hectáreas del parque de «La Courneuve». Más de 100 restaurantes, enfermerías, 500 altavoces, 450 stands de las 95 federaciones del PCF, multitud de vendedores ambulantes, representantes de casi todos los órganos de prensa comunista del mundo, de varios movimientos de liberación nacional, de bancos, etc. Resulta difícil escoger entre siete escenarios distintos —teatro, música, folklore—, tres debates simultáneos bajo pintorescas carpas de circo, visitar el stand del «Rude Pravo», de la SWAPO namibiana, del PC italiano o del PC francés en su sección de Saone-et-Loire.

EL DEPORTE COMUNISTA

Sin embargo, este año existía un eje fundamental: divulgar las posturas del reciente Congreso. Pero a pesar del énfasis sobre el Congreso, el centro de la fiesta lo constituía el deporte. Sí, los comunistas franceses dedicaron su fiesta al deporte, sobre «el cuerpo y su progreso social». Como afirma el órgano semanal «L'Humanité Dimanche» sería erróneo «decir que el deporte es el medio de evasión de la clase obrera, y lo sería también presentarlo como un instrumento de sujeción al capital». Precisamente el espacio central de la fiesta lo constituye este año una exposición sobre «Los hombres, su imagen, el deporte». La exposición, cronológica, incluye tanto una «mujer desnuda de pie» de Picasso, como una «virgen d'Autun» del siglo XV o un Cristo del siglo XIII. Ciertamente, los franceses han avanzado en la línea ecléctica.

El deporte estaba muy bien representado. Múltiples manifestaciones deportivas ocupaban los estadios de los alrededores. En homenaje a los atletas socialistas de Montreal, el PCF ofreció una recepción días antes de la inauguración de la fiesta. Estaban presentes desde el soviético Nevzorov, medalla de oro en judo; los cubanos Stevenson y Juantorena (este último doble medalla de oro en Montreal), Hoffmann, de la RDA, campeón de Europa de patinaje, has-



ta R. Poulidor, Kornelia Ender (cuatro medallas de oro), y otros muchos atletas.

PRESENCIA ESPAÑOLA

El momento estético más importante y un momento de densidad política sin comparación fue la media hora en que Lluís Llach cantó ante una explanada inmensa, rebotante. Inmediatamente después de un espectáculo folklórico, «cantos y danzas de la

Argelia Popular», e inmediatamente antes de Mercedes Sosa y Los Quilapayún, Llach consiguió hacer vibrar a un público muy distinto del que le aplaude en el «Olympia». Los gritos de «España, mañana, será republicana» y «amnistía total» mostraban los ecos de una solidaridad que el PCF cuida de favorecer. Llach cantó diversas canciones conocidas. Un silencio patético acogió su magnífica «Campanades a mort», donde lo estético está unido a un mensaje político concreto.

El «Mundo obrero» también tenía su pabellón en el sector internacional. Se ofrecían a los visitantes unas magníficas gitanas, de las «turísticas», castañuelas, etc. Me dijeron que era barato. Pero la representación española se concentraba en la avenida Karl Marx de la fiesta, donde un gran espacio estaba dedicado a la presencia hispánica. Diversas banderas republicanas flanqueaban una carpa de circo donde se podían comer «paellas» a 22 francos (300 pesetas). A



También los saharauis estaban representados, como casi todos los pueblos del mundo.



Comidas para todos los gustos, productos comunes y exóticos abundaron en la fiesta de «L'Humanité».



«Abajo el fascismo», rezaba el letrero en el stand dedicado a Brasil.



su lado, el stand del PC gallego ofrecía degustar unas magníficas sardinas fritas («son de allí, ¿sabe?») acompañadas de un vino francés más bien mediocre. El PSUC, más sobrio, vendía libros y adhesivos bajo una gran bandera catalana. En el stand del PCE podían comerse unos churros por sólo tres francos, pero me decían: «este año hay mucha menos gente, muchos son los que han tenido pasaporte y han vuelto a España». A su lado, un tímido stand de las «Brigadas Internacionales», otro de «La Verdad» (órgano en español editado por el PCF). Varias simpáticas vendedoras ambulantes ofrecían unos pañuelos con la serigrafía del rostro de «La Pasionaria», diez francos. Todo el conjunto, puesto bajo la advocación de un inmenso letrero: «La democracia es indivisible». A media tarde del domingo se oyeron voces: «Mira, Carrillo». Efectivamente, el secretario general del partido comunista español se sentó en el stand de libros para firmarlos con una simpatía evidente.

Avanzando algo más se llega al sector internacional. El éxito, es evidente, se lo lleva la Unión Soviética. En su stand, cientos de libros se reparten prácticamente a kilos y gratuitamente. Algunos documentos interesantes, pero todo propaganda bien impresa. En cambio, Mongolia, con su tienda esteparia, no suscita la atención. La gente sospecha que poca cosa puede haber en una tienda de dos metros de altura. Un poco más allá, el «Movimiento Contra el Racismo y el Antisemitismo y por la Paz»,

MRAP, congrega jóvenes antirracistas a los cuales ofrece pequeños regalos a cambio de acertar preguntas como ésta: «El ANC es el movimiento de liberación de África del Sur, ¿sí o no?»

Más adelante, diversas tiendas de muebles ofrecen tresillos más bien incómodos, la Volkswagen presenta y permite observar de cerca su nueva gama de modelos, Pernod y Duval son los apoyos publicitarios de gran parte de los indicadores, un stand del Pastis 51 procede a recoger los últimos cupones para la elección de «Miss Fiesta», suscitando las vehementes iras de los grupos feministas, una gran pantalla anuncia el número de adhesiones que se hacen en la fiesta (este año, el récord, más de 6.000). Cuando finaliza la kermesse es tiem-



Uno de los 600 stands era esta tienda esteparia levantada por el Partido Comunista de Mongolia. No logró interesar demasiado a los visitantes.



Los comunistas franceses han adoptado para su propaganda los métodos de la publicidad capitalista. Otro síntoma del eurocomunismo.

po de balance: 8.000 nuevos abonados a «L'Humanité», efectivamente un éxito. La fiesta ha cumplido su objetivo: mostrar que los comunistas son alegres, saben beber y saben hacer su política. Sin embargo al día siguiente vendrá la comprobación de que todo sigue igual. Suena cercano,

aún, el final del discurso de Gastón Plissonier ante la gran explanada llena hasta los topes. «¡Viva nuestro bello y gran partido comunista francés!». La romántica retórica de una kermesse.

J. D.
Fotos: MARULL



Dos grandes cantantes se encontraron en la «fête»: el catalán Lluís Llach y la argentina Mercedes Sosa. Ambos actuaron con enorme éxito.

Canarias: inesperado giro del caso Eufemiano Fuentes

DENUNCIA CONT

Por
supuesta
violación de
una hermana
de «el Rubio»

POR si el extraño caso del secuestro de Eufemiano Fuentes no hubiera acaparado las páginas de los periódicos y los espacios estrella en informativos de radio y televisión, acaba de trascender algo insólito, que ha tenido por protagonistas directos a Rosario Cabrera Batista, de 18 años, hermana de «el Rubio» y a José Manuel Carvalho, inspector del Cuerpo General de Policía que desempeñaba el cargo de secretario de la Brigada de Investigación Criminal, de Las Palmas, casado, a su vez, con una auxiliar del referido Cuerpo. José Manuel Carvalho García ha sido suspendido de empleo y sueldo y denunciado ante el Juzgado Decano de aquella capital —que entiende los asuntos referentes a las autoridades— acusado de violar a la citada menor Rosario Cabrera, a quien, por su cuenta y bajo su exclusiva responsabilidad, extrajo secretamente del calabozo de la comisaría donde se hallaba detenida para invitarla a tomar unas bebidas en diferentes locales y llevársela, más tarde, a su propia casa, consiguiendo que mantuviera relaciones íntimas con él. Luego, la devolvió a la dependencia policial.

Estos fueron, al parecer, los hechos: Rosario es sacada hacia la una de la noche. Primero, la deja en el pasillo de la comisaría, como si estuviera allí para interrogarla. Más tarde, la invita a tomar unas copas en un bar cercano, conocido como «La Guitarra». De allí, la lleva a una discoteca —cuyo lugar exacto no ha podido ser todavía identificado porque ella no lo recuerda con exactitud— y finalmente la convence para que se vaya con él a su domicilio. La joven está asustada y Carvalho le dice que no tiene por qué preocuparse y que, además, empleará sus influencias para que el padre, su hermana gemela y sus otros dos hermanos —que permanecen todos detenidos— no tengan demasiadas complicaciones.

Cuando están en la alcoba, él le enseña una cicatriz en una pierna: «Mira, este es el recuerdo que tengo de tu hermano, durante el tiroteo», le dice. La muchacha no sabe si es verdad. Pero está muy preocupada y opta por creérselo. En tales circunstancias, asumiría un cierto sentimiento de culpa por lo que le hubiera podido hacer «el Rubio».



TRA UN POLICIA

● **La sacó en secreto del calabozo y se la llevó a su casa.**

● **Mientras su padre y hermanos permanecían detenidos, la convenció para que se acostase con él.**

Reportaje en exclusiva para INTERVIU, por JULIO CAMARERO

Allí permanecen, en medio de la angustia de Rosario, por espacio de casi dos horas. Aproximadamente, a las cinco y media de la madrugada, bajan del piso a la calle con la pretensión de tomar un taxi. El conductor, que tiene su vehículo libre, parado enfrente, saluda con cordialidad a José Manuel, que comenta dirigiéndose a Rosario: «¿Ves qué bueno es tener un vecino taxista?» Apenas si la joven puede poner en orden sus pensamientos. Pero no le es difícil deducir, por esas palabras, que no han estado en un apartamento, como creía al principio, sino en el domicilio del policía. Recuerda, vagamente, que ha visto una cuna vacía. «Allí debe haber niños pequeños», piensa. Pero la mujer y los hijos seguramente están de vacaciones. «Porque no había nadie. Hemos estado los dos solos.»

El taxi les lleva, de nuevo, a la comisaría. Cuando van a llegar, Carvallo sugiere a Charo:

El edificio a uno de cuyos apartamentos condujo el policía a Rosario para acostarse con ella.

Este es uno de los bares donde José Manuel Carvallo estuvo alternando con «su detenida».



Nuestro enviado especial conversa con las hermanas de Angel Cabrera «el Rubio». De izquierda a derecha; Rosario, Margarita y Dominga.

—Ya sabes: si te pregunta alguno de mis compañeros, dices que estuvimos toda la noche por el puerto buscando a tu hermano Angel.

Entra con ella, sigilosamente, en la dependencia policial. Y la encierra, como si nada hubiera sucedido. Pero otros inspectores, que también se encargan del caso Fuentes, han pretendido interrogarla de madrugada y se han encontrado con el calabozo sorprendentemente vacío.



● EXPEDIENTADO

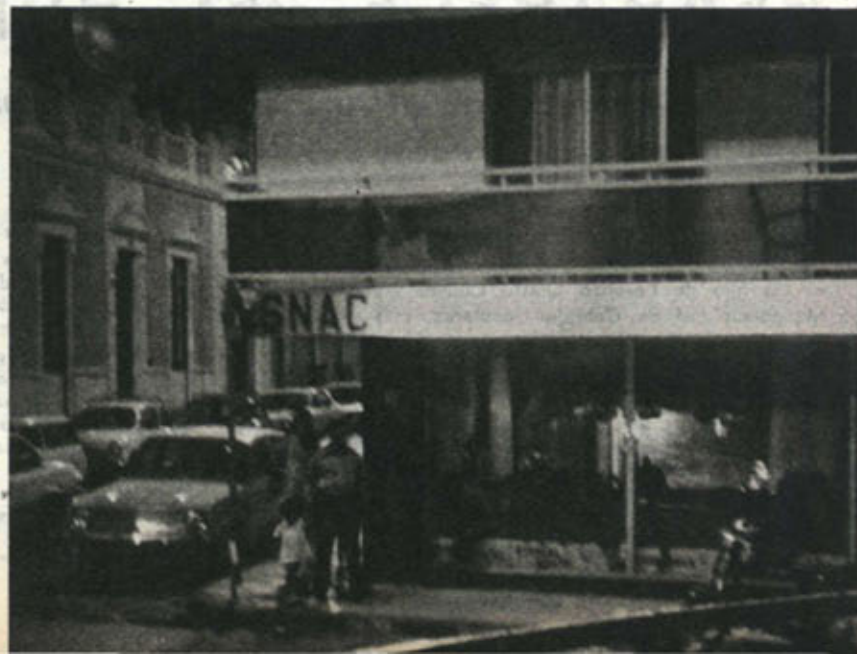
Más tarde cuando la sacan nuevamente, son varios los que le preguntan qué ha sucedido durante la noche. Rosario sabe que su familia sigue detenida y algunos en condición apurada, por eso no duda un instante en dar la respuesta que le ha indicado Carvallo. Pero el argumento es de tan pueril, sospechoso. Las sospechas se comunican, de in-

mediato, a los superiores por los mismos compañeros de José Manuel que se resisten a aceptar la versión de un hombre y una mujer —un adulto y una menor— buscando, los dos solos durante toda la noche, a un tipo de la peligrosidad de «el Rubio».

Finalmente, Carvallo comprende que es mejor decir la verdad. La Dirección General de Seguridad, a través de su Delegación para el Archipiélago Canario, actúa rápida y ejemplarmente —no cabía esperar otra cosa— y determina, sobre la marcha, la suspensión de empleo y sueldo para instruirle expediente, con independencia de la responsabilidad que, en su día, establezca la autoridad judicial.

● EJEMPLAR REACCION POLICIAL

Es justo reseñar aquí que, cuando los letrados de Las Palmas, Castellano, Lamiñana, Méndez, Parra y Sagasta, que se ocupan colectivamente de la defensa de la familia Cabrera, acudieron al juzgado a formular la denuncia correspondiente en nombre del padre de Rosario —ésta no podía hacerlo en el suyo propio, ya que es menor— contra el funcionario José Manuel Carvallo, acusándole de violación, ya estaba en marcha, promovido en el seno de la D.G.S., la acción administrativa y legal correspondiente contra



el citado inspector de policía, cuya actitud sus propios compañeros son los primeros en lamentar.

● CLIMA DE AMABILIDAD

En mi último viaje a Las Palmas he entrado, gracias a la decisiva colaboración de esos abogados, en casa de la familia de «el Rubio», enclavada en Hoya de San Juan. Es la primera vez que un periodista traspasa aquella puerta y confieso que quedé gratamente sorprendido por el clima acogedor y el orden que reina en aquella casa. Dominga, la hermana mayor, hace las veces de madre, para todos, desde que ésta faltó. Es una mujer guapa, muy agradable, con auténtica clase y enormemente observadora. Sus ojos habituados a examinarlo todo y a sacar sus particulares conclusiones, se han vaciado de lágrimas, una y otra vez. Pero aún le queda paciencia para sonreír cuando mira tíbiamente a la cara, guardándose los problemas en lo más profundo de su alma. El marido trabaja en Suecia y lleva sin verle cinco largos años. Prefiere que no hablemos de su hermano «el Rubio». Aparece Margarita, la gemela de Rosario. A ella fue la primera que se lo contó.

—Charito no se atrevía a decirnos nada —comenta Margot, así la llaman en casa—. Después que el juez nos puso en libertad a ella, a mi hermano Manolín y a mí, pasaron unos cuantos días, hasta que se decidió a hablar de ello. No se queja. No dice nada, ¿sabe? Pero baja la mirada y prefiere no contar más detalles.

Margarita también ha bajado, ahora, la mirada. No quiere recordar los días que pasaron detenidas.

● DETRAS DE LA PUERTA

Rosario está sirviendo en una casa del centro de Las Palmas. En la misma a donde fueron a detenerla. La señora la ha readmitido porque está convencida de su inocencia y además porque realiza muy bien el trabajo.

—Hoy no la podrá usted ver. Pero si quiere venir mañana que es sábado —sugiere Dominga— estará ella aquí porque libra los fines de semana.

Dominga y Margarita me muestran la puerta de la habitación, tras la cual permaneció, insólitamente, escondido «el Rubio» la primera vez que llegó la policía.

● RESPETO PARA SU SILENCIO

Al día siguiente, conocí, por fin, a Rosario. Estaban sus hermanas delante. Y la mayor me pidió, con verdadera amabilidad, que procurase no hacerle recordar, otra vez, con mis preguntas, todo cuanto había pasado. Comprendí que era justo. Que tenía legítimo derecho a que nadie más siguiera escarbando en su intimidad. Se lo dije y me lo agradeció con una sonrisa desde el fondo de sus ojos serena y dulcemente azules. Como es lógico, le hubiera preguntado muchas cosas. Sin embargo, me pareció que era más importante jugar limpio. Quizás ustedes se hayan perdido unas pocas líneas más en este reportaje. Pero creo que merece la pena, porque, a cambio, a ella le hemos devuelto siquiera un poco de la confianza perdida en las actitudes humanas.

¿QUE HAY DETRAS DEL SECUESTRO DE EUFEMIANO FUENTES?

Las autoridades podrían estar buscando el cadáver que nunca existió

Han transcurrido ya cuatro meses desde que desapareciera de su mansión de Las Meleguinas, en Gran Canaria, el magnate del tabaco, Eufemiano Fuentes, y el misterio continúa. Para la policía —pese a no haber sido hallado ni presunto criminal, ni cadáver— el caso no ofrece duda: «La víctima murió a manos de "el Rubio" la misma madrugada del 2 de junio en que le secuestraron.» Y como nos pretendieron hacer

creer cuando mataron al presidente Kennedy, «el asesino actuó solo». Para el hombre de la calle, en cambio, el asunto no está tan claro. Tratando de ser objetivo, yo diría que está aún más enrevesado que el primer día. Por muy buena voluntad con que uno quiera aceptar la versión oficiosa —oficial todavía no se ha facilitado— hay cosas que se caen por su peso. Piezas que no encajan. Desde el principio, surgen demasiados detalles inquietantes en este oscuro «affaire». Y más de uno nos lleva a intuir, tal vez, —por mucho que pretendan negarlo— la sutil presencia, entre bastidores, de una poderosa organización criminal.

Entre tanto, las autoridades siguen buscando, a ciegas, al asesino y al muerto. Al primero, mediante batidas por la zona portuaria de la capital, en el área de Arucas, entre las cuevas de la montaña, en el aeropuerto... por todas partes. Al segundo, en pozos abandonados y en lugares más o menos propicios para ocultar un cuerpo sin vida.

● COMO «LA PIMPINELA»

Durante la pasada semana, se dio una espectacular batida —con tan poco éxito como las anteriores— en la localidad de Cardones. Rodearon una granja deshabitada junto al cementerio, apenas a un kilómetro a espaldas de la casa de Angel Cabrera, donde se sospechaba que éste pudiera esconderse. Pero allí no había nadie.

—Muchas veces, tenemos la impresión de que le vamos pisando los talones —comenta uno de los policías—. Pero, la realidad es que «el Rubio», como una «neopimpinela escarlata» —le buscan por aquí, le buscan por allí...— puede estar en to-

ULTIMA HORA

REAPARECE «EL RUBIO»

Intentó secuestrar al hijo de un alto funcionario canario y volvió a desaparecer.

Cuando estamos cerrando esta edición, una sorprendente noticia deja abierto el interés del caso Eufemiano Fuentes.

Un hijo de Lorenzo Olarte Cullen, presidente de la Mancomunidad de Cabildos insulares, con sede en Las Palmas de Gran Canaria, ha estado a punto de ser secuestrado en el domicilio de su padre en ausencia de éste, que se encuentra de viaje en Venezuela.

Al parecer, un hombre de las señas personales de «el Rubio», que vestía el uniforme de los subalternos del Cabildo, se presentó en busca del pequeño, tratando de llevarse mediante engaños. La muchacha se resistió a entregar al niño sospechando de la historia que le refería

el falso empleado, quien, al parecer, abandonó precipitadamente la casa sin que haya podido ser localizado.

Al presentar la oportuna denuncia en la Comisaría, y tras serie mostradas nuevas fotografías de «el Rubio», la muchacha insistió en que estaba convencida de que era él quien había intentado secuestrar al pequeño.

Ignoramos de momento otros detalles concretos, que esperamos poder ampliar la semana próxima. Entre tanto, otros grandes financieros canarios, como el conde de la Vega Grande, Matías Vega, que a raíz de la desaparición de Eufemiano Fuentes contrataron servicios privados de protección para sí mismos y sus familiares, no sólo aquí sino incluso en Madrid, han redoblado ahora sus precauciones al producirse esta tentativa de secuestro. — J. C.



Eufemiano Fuentes. Todavía no se sabe si está vivo o muerto.

Manuel Cabrera (16 años) hermano de «el Rubio»: «NUNCA NOS DIJO ABIERTA- MENTE QUE HUBIERA MATADO A DON EUFEMIANO»

Con Manuel Cabrera Batista, con Manolín, dieciséis años, penúltimo hermano de «el Rubio», hablé aparte. Regresaba de la pastelería de Arucas donde trabaja. Yo estaba hablando con Domingo y Margot. Ya les había hecho algunas fotos. Cuando Manolín entró en la casa y me vio echarme la cámara a la cara, no pudo reprimir un gesto de dramática sumisión. La mirada entristecida del muchacho acostumbrado a perder siempre, a no tener derecho a nada, a aguantarse con todo. «No te preocupes —le tranquilicé— si no quieres fotos, no te las hago.» Cambió su cara. Estaba más dispuesto al diálogo.

—¿Has tenido dificultades para seguir trabajando después de los días que te tuvieron en la comisaría con todo este problema?

—No, señor. El dueño es muy buena persona y me aprecia bastante. Todos, aquí, nos quieren mucho, a mi padre, a mis hermanos y a mis hermanas.

—¿Y no estudias?

—No. Sólo trabajo. Es mejor así.

Lo dice resignado. Y al mismo tiempo con cierto cansancio. Como si no mereciera la pena explicarlo una vez más. Intuye lo que le van a decir. «Que hay que estudiar para ser un hombre de provecho, para ser alguien el día de mañana, para tener más categoría.» Pero él sabe ya, lo que recibe de esa sociedad de hombres de bien, de gentes de provecho, de personas respetables. En su esquema de valores, esos son los otros. Los que le han interrogado, los que han sabido acorralarle, los que le han encerrado, los que continuamente le han pedido que delate a su hermano... No, decididamente, no quiere estudiar para ser un hombre de provecho. Prefiere seguir como hasta ahora. Hace seis meses que trabaja en la pastelería. Todos los fines de semana, cuando cobra, deja parte en casa y el resto se lo guarda. Para sus gastos. Por lo menos, se siente dueño de un poco de dinero. Nada. Pero es lo único que, de momento, está a su alcance.

● DESAPARECE LA MÁQUINA

Le recuerdo que la noche que volvió con la policía de ir en busca de la máquina —que no encontraron— con la que, al parecer, se habían escrito los anónimos pidiendo el rescate, yo estaba en la comisaría.

—¿Qué pasó con la máquina? ¿Cómo no la encontrasteis? ¿Es que tu hermano no te explicó bien dónde la había dejado?

—Fui yo con él a dejarla allí escondida. Y no me equivocó de cueva. Lo que debió pasar es que él fue a por ella, cuando nos detuvieron a nosotros.

—¿Te explicó algo Angel sobre aquella máquina de escribir?

—Nada. Sólo me dijo que le acompañara. Y yo, desde luego, vi como la ocultaba.

—Tú, en el fondo, ¿qué tal te llevas con tu hermano?

—Personalmente, bien. Pero reconozco que siempre se andaba peleando y buscando líos con la familia.

Hablamos de la desaparición de Eufemiano Fuentes.

—¿Tú crees que puede estar vivo?

—No sé.

—Pero tu hermano ¿qué os contó? ¿Qué le había matado?

—A ninguno de nosotros nos dijo claramente nada de eso. Nunca habló de que le hubiera matado. Sólo comentó que estaba «mirando hacia nuestra madre». Por eso pensamos primero que le enterraría en el cementerio. La verdad es que no está claro lo que nos quiso decir.

Yo no sé, a ciencia cierta si miente. Me parece sincero. Aunque si mintiese, casi estaría justificado.

● NO FABRIQUEMOS OTRO «RUBIO»

Manolín, para mal —aunque él, desde su particular escala de admiraciones, piense lo contrario— es ya, en la calle, en el trabajo, en el cine del pueblo, en todas partes, el hermano de «el Rubio». Como el resto de la familia —una familia buena—, no se cansan de repetir vecinos y amigos— ya está marcado. Absurda y lamentablemente. No basta con que le hayan puesto en libertad como a sus hermanas. No es suficiente con que no les hayan procesado. No importa que hayan vuelto a sus trabajos. Están, esos días, esas largas noches, en la comisaría. Y sobre todo, está la sombra de «el Rubio», para que muchos les eviten o les señalen con el dedo, les condenen al olvido o se metan «a regenerarlos».

—Dicen que no pongo atención. Para qué voy a estudiar...

Este chaval ha tenido que aprender a ser hombre de repente. Saber tragar saliva y crispas las manos para digerir mejor las cosas.

Estremece pensar que ha declarado delante de un juez y que nadie haya preguntado por sus dieciséis años, que forzosamente deberían de ser de estudiante y no de trabajador prematuro. Se le ha tenido en cuenta para buscarle el fallo con que delatara a su hermano en medio de la insistente búsqueda. Se han ocupado de él para que soltara más de lo que sabía. Pero nadie se ha preocupado lo más mínimo del derecho que todo ciudadano tiene a la cultura. Porque es obvio que sólo una educación eficaz, gratuita y subvencionada, que supla los ingresos de cualquier trabajo incipiente, puede evitar que, pasado mañana, ese muchacho termine como su hermano.

das partes, bajo el más insospechado disfraz. O haberse escapado ya. Tiempo y oportunidades, no parece que le hayan faltado. Si todavía anda, a estas alturas, por la isla, es, quizá, porque su peculiar mentalidad disfruta con ese juego, donde el desafío a sus perseguidores, desde más allá de la máscara, podría proporcionarle el deseado componente erótico —«estoy a tu lado y no me descubres; luego soy más listo que tú»— que necesitan, a veces, personalidades de la ambigüedad de Angel Cabrera, consumado travesti, intermitente frente al sexo de uno y otro lado, fabricante de aventuras entre los indios del Amazonas, inventor de su propia estética, piloto de helicópteros, aprendiz de idiomas, estudioso de psicología y delincuente internacional.

—Primero, «el Rubio» tenía la intención de secuestrar a Carlos de la Torre, yerno de don Eufemiano —declaró José Marrero Arencibia, empleado de confianza de la fábrica de tabacos «La Favorita», quien, como se recordará, fue detenido días después que los familiares de Angel y puesto en libertad, tras su paso al juzgado—. Cuando me lo dijo, aquí, en Las Palmas, en agosto del 75, yo intenté quitárselo de la cabeza, asegurándole que se trataba de una buena persona. Pero él insistió en que tenía orden de secuestrarle o de liquidarle.

● ENCARGO DE MUERTE

Marrero Arencibia, al salir a la calle, relató también, al redactor del «Diario de Las Palmas», Amado Moreno, en una feliz entrevista, que en mayo del 74, cuando trabajaba como «maitre» en un hotel de Londres, se encontró con «el Rubio», a quien no había visto desde la niñez cuando fueron compañeros de juego, en Arucas, dada la vecindad de sus familias.

—Recuerdo que había volado a Londres desde Brasil. Me dijo que tenía allí un importante negocio de transportes. Iba con la pretensión de

aprender inglés en dos o tres meses y luego regresar. Le recomendé y yo mismo le acompañé a uno de los colegios más prestigiosos y caros de la capital, que, además proporcionan alojamiento en casas de familias británicas. Mi esposa —prosigue Marrero— regresó sola a Canarias, y yo me quedé tres días más en Londres visitando museos y centros de interés turístico con «el Rubio». Luego, no volví a verle hasta, hará unos dos años, quince o veinte días después

de morir su madre. Estuve entonces, dos veces, en su casa de Hoya de San Juan, hablando de cosas intrascendentes y viendo la televisión. En agosto del año pasado, Pepe Juan, el hermano de Angel, que todavía sigue detenido con el padre, vino a verme a casa para decirme que «el Rubio» me estaba esperando. Y cuando fui a su domicilio, me soltó lo de don Carlos. Que estaba dispuesto a liquidarle porque había recibido la orden de hacerlo. Trató de sonsacarme datos

sobre los pasos del yerno de don Eufemiano, sus movimientos habituales y la vida que llevaba. Yo le dije que no contase conmigo para semejante locura y procuré disuadirle.

Otra detención se ha registrado últimamente. Se trata de un primo de Angel Cabrera «el Rubio», que también vive en Arucas. La policía le fue a buscar a su domicilio y más tarde le dejó en libertad. Ignoro el motivo concreto por el que fue retenido en la comisaría. Puede que no

aporte nada nuevo y obedezca, tan sólo, a la rutina de esa insistente operación de búsqueda, reanudada, después que fuentes próximas a la Comisaría aseguraran que «el caso se archivaba» tras pasar al juzgado a los familiares del supuesto homicida.

● ¿UNOS «ZAPATOS DE CEMENTO»?

Cuando escribo este reportaje, las autoridades de Las Palmas estudian la posibilidad de fondear una zona de acantilados, junto a Tinoca, cerca del lugar donde fue hallado —con las luces encendidas y las puertas abiertas— el Cadillac automático de Eufemiano Fuentes, a las pocas horas de su desaparición. No sería imposible que cualquiera de los hombres-rana que participen en la búsqueda bajo el agua, al apartar unas algas o cualquier otro tipo de vegetación submarina, se tropezase, como en esas escenas de los films de terror que hacen gritar a algunos espectadores, con lo que quedara del cuerpo del rey del tabaco canario, aprisionado en el fondo por unos «zapatos de cemento».

● COMO JIMMY HOFFA

Esto trae a la memoria otra desaparición semejante de la que informé entonces a mis lectores como enviado especial de Pueblo, desde Detroit: la del mafioso Jimmy Hoffa, ex presidente de la Unión Norteamericana de Teamsters o camioneros. También se halló el coche abandonado no lejos de su residencia, en las afueras de aquella ciudad y en las proximidades del restaurante «El Zorro Rojo» donde había almorzado. Tenía las puertas abiertas y denotaba que, como a Eufemiano Fuentes, le habían sacado o había salido precipitadamente. Esto sucedía hace un año largo, el 30 de julio del 75. El F.B.I. está convencido —y recientemente ha revelado algunos nombres— de que fue un ajuste de cuentas del sindicato del crimen. Lo que equivale a no saber nunca del todo la verdad.

Puede que aquí suceda lo mismo. Que nunca lleguemos a conocer la realidad de lo ocurrido. Pues hasta ahora, el juez sólo cuenta con unas declaraciones del padre y los hermanos de «el Rubio». Y con un block de notas donde, al parecer, están escritos algunos textos que coinciden con las peticiones telefónicas efectuadas a la finca de Las Meleguinas para solicitar el rescate. Por otra parte, se grabaron en cinta magnetofónica todas las llamadas a casa de los familiares del multimillonario desaparecido. Y dicen que en varias de ellas, se ha reconocido, por comparación directa, la voz de José Juan, que permanece en la cárcel junto con su padre, quien —según fuentes dignas de crédito— sigue con el cuerpo dolorido. Quizá a causa de la humedad.

Pero ni el machete recortado en

forma de puñal, arma, según dicen, inseparable de «el Rubio» con el que pudo matar a Eufemiano, Fuentes, ni la máquina de escribir escondida en una cueva —según la versión de uno de los hermanos Cabrera— ni la ropa ensangrentada de que alguien habló. La verdad es que no hay rastro de nada. Hasta el punto de que no creo que pueda siquiera asegurarse, de una manera rotunda, que Eufemiano esté muerto. Aunque, por otro lado, parecería lo más lógico admitirlo. Pero es que tampoco podemos afirmar que, en estos instantes «el Rubio» siga vivo. Si partimos del supuesto de que cumplía órdenes superiores, es decir, que fue contratado por alguna organización para que eliminara al señor Fuentes con lo que evitaban quién sabe qué tipo de competencia; si realmente se convirtió en el doméstico de determinada mafia que le empleaba para el feo asunto de matar, ¿qué tiene de extraño que el mismo cerebro que proyectara la muerte del industrial canario, ordenase, también, la suya después de consumado el «trabajo» para sellarle los labios?

● LA EXTRAÑA CANTIDAD

Otro dato para la meditación es esa cantidad de 900.000 dólares solicitados por el rescate y que según parece, «el Rubio» iba a recoger la madrugada del tiroteo durante el que resultaron heridos dos policías. ¿Por qué 900.000 dólares? A pesar de sus muchos cerros, no puede decirse que sea una cantidad redonda, como lo serían 250, 500 ó 750.000 dólares. ¿Por qué no un millón? Cabría pensar que resultaba esa cantidad, simplemente al cambio, después de haber elegido una cifra más redonda en pesetas. Pero aquí nunca se ha hablado de moneda española para nada. Desde la primera nota, dejada bajo el teléfono de la biblioteca, se ha hablado sólo de dólares. Lo que, por otro lado, podría evidenciar la procedencia de la organización para la cual cumplía órdenes «el Rubio». Si es que era así.

Particularmente, me inclino a pensar, que, tal vez, la cantidad que estuviese en juego en otras secuencias de este asunto que desconocemos fuera, en efecto, el millón de dólares. Y que esos 100.000 que faltan para redondear esa cifra, los ha recibido alguien ya por otro conducto. O se pagarían luego en otro momento.

No son más que conjeturas, meras hipótesis que surgen inevitablemente. Pues si el hecho en sí de la desaparición se presentó, desde sus comienzos, rocambolesco e inquietante, y continúa, cada día que pasa, con mayor suspense, tampoco podemos decir que la encuesta policial haya resuelto, hasta ahora, ninguna de esas grandes lagunas, de esos espacios en blanco que constituyen una tentación para echar al vuelo la fantasía. Fantasía que puede, en cualquier momento, quedar desbordada por la escalofriante imaginación con que se fabrica, a veces, la realidad.

ERROR MORTAL DE OTRO POLICIA CANARIO

BALEO A UN JOVEN AL CONFUNDIRLO CON «EL RUBIO»

Otro hecho tan doloroso como irreparable —la pérdida de una vida inocente a sumarse, ante el estupor general, a la fatalidad que está tiñendo la complicada investigación en este inquietante caso: José Bartolomé García Lorenzo, de 22 años, estudiante de Magisterio, hijo de un teniente retirado de la Guardia Civil, fue herido de muerte por un policía que —según la versión difundida— le confundió con «el Rubio» cuando se hallaba en casa de su prima Antonia Lorenzo, en la barriada de Somosierra de Santa Cruz de Tenerife.

TREINTA Y TRES BALAZOS

El agente de paisano, sin ningún distintivo especial y sin acertar a identificarse debido quizás al nerviosismo, llamó a la puerta del domicilio. Cuando el propio José Bartolomé abrió se encontró a un desconocido que le apuntaba con una metralleta. Le confundió a su vez —tuvo tiempo de explicarlo antes de morir— con «el Rubio». Esto hizo que, por simple instinto de conservación, cerrase de inmediato la puerta en un ademán inconsciente. Por su parte, el policía interpretó aquello como un gesto de huida, pese a que el barrio y concretamente el edificio estaban rodeados por numerosos funcionarios provistos de modernas armas automáticas, y disparó a través de la puerta una ráfaga de metralleta —33 impactos— cinco de los cuales se alojaron en el cuerpo del joven: uno en el brazo, dos en el tórax y otros dos en el abdomen.

Desde un principio, se advirtió que su estado era gravísimo. Y pese a los esfuerzos de los médicos, cuarenta y ocho horas después dejaba de existir.

TRAS LAS HUELLAS DE «EL RUBIO»

Se supo luego que momentos antes de que llamaran a la puerta y cayera herido, cuando estaba en casa de su prima, José Bartolomé había comentado con ésta que de-

bían andar buscando por allí a «el Rubio», puesto que «había muchos guardias de la Policía Armada dispuestos a entrar en acción».

En efecto, la policía de Las Palmas, tras la segunda detención de Marrero Arencibia —durante la que se le sometió por lo visto al más exhaustivo interrogatorio— comunicó con la comisaría de Santa Cruz de Tenerife para facilitar el domicilio donde cabía suponer —fundadamente— que se escondiera Angel Cabrera alias «el Rubio». En tal sentido, existía un mandato judicial para el registro, documento que no llegó a ser exhibido hasta después del trágico accidente. Al final, todo lo que la policía encontró allí de «el Rubio» fue un retrato suyo en el que aparece de cuerpo entero con una niña en brazos.

Antonia Lorenzo y sus padres, familiares de Marrero Arencibia, estuvieron viviendo también algún tiempo en Londres y parece que allí conocieron también a «el Rubio» cuando se entrevistó con el citado Marrero.

INDIGNACION POPULAR

El Gobierno Civil, en una nota facilitada a raíz del hecho manifestaba que «la Delegación de la Dirección General de Seguridad para las islas Canarias había instruido ya las oportunas diligencias para su paso al Juzgado de Guardia».

El funeral de «corpore insepulto» y el sepelio de José Bartolomé constituyeron una impresionante manifestación de duelo a la que se sumaron unas 25.000 personas que no ocultaban su indignación.

El alcalde de la ciudad, Leoncio Oramas, fue apedreado cuando entraba en el coche. Las fuerzas del orden hicieron uso de granadas de humo, gases lacrimógenos y balas de goma, estableciendo barricadas con los jeeps. Hubo que lamentar heridos y se detuvieron a varias personas, algunas de las cuales han sido puestas en libertad con posterioridad.

J. C.

ya la dimisión el señor Arespaco-chaga, último alcalde nombrado a dedo de la Corte y Villa de Madrid. Lo otro, lo de que un viernes, a las siete de la tarde, el Paseo de la Castellana se convierte en un infierno circulatorio, es pura peripetia anecdótica. Y del señor Viola, más vale no hablar desde Madrid, no vaya a ser que me llamen menesteroso, centralista y todas esas gaitas.

martes

Recibo una carta impresionante. La firma una mujer que dice ser "Otra Mónica". Se carcajea por haberme escandalizado con la historia que conté, en la sección "Las mujeres de la vida", de una muchacha quinceañera que ya se dedicaba a la prostitución. Me cuenta algo alucinante. Voy a transcribir esa carta, íntegramente, en mi libro. También le envío una copia al director de esta Revista, por si considera oportuna su publicación. A mí me gustaría hablar, de vis a vis, con es otra "Mónica", que me habla de viejos verdes, de drogas, de celestinas y de otras repugnantes picarescas. ¡Oye, criatura! Escribeme a INTERVIU, Alcántara, 3 (Delegación en Madrid) y dime dónde puedo llamarte. O telefonéame a mi casa, que es la tuya. Por razones obvias, no puedo darte mi número de teléfono, pero puedes pedirselo a cualquiera de nuestros comunes amigos. Me encantaría conversar contigo. ¿Hace? Y, bueno, si Ramón Tamames gana el premio "Planeta" de este año, a mí que me registren. Esas son cosas de Lara y del esplendor de las ideologías. Que no todas van a ser crepusculares, mal que le pese a Gonzalo Fernández de la Mora y sus circunstancias. Así que ya digo...

YALE

(viene de la pág. 2)

de todo lo demás, claro. A no ser que nombre gobernanor civil de Madrid a Marcelino Camacho; de Barcelona, a Sartorius; de Vizcaya a Pablo Castellanos, y de Valencia, a Raúl Morodo. Pero no creo...

domingo

Si es verdad eso de que, cuando Adolfo Suárez reunió a los altos jefes militares para darles cuenta de su plan de reformas, pronunció la frase de "pueden fusilarme ustedes ahora mismo"; si es verdad, repito, que el diálogo se desarrolló de la manera en que lo ha contado "Cambio 16", yo me hago suarezista desde ahora mismo y que salga el sol por Antequera. ¿Pasa algo? A mí es que don Adolfo me cae bien, aunque sus periodos de esplendor —director general de Radio y Televisión, ministro secretario general del Movimiento, presidente del Gobierno— coincidan siempre con mis crisis televisivas. Digo yo que será pura coincidencia. Y, en serio, comienzo a sentir un profundo respeto por la labor del señor Suárez. Está haciendo encajes de bolsillo. Su único error ha consistido en tutear a Felipe González y a mí. Pero, jolín, es que a mí me conoce de hace la tira de años.

lunes

Llamo a don Rafael Ansón. Nada, que el hombre está ocupadísimo y que no hay manera de echar una parrfada. Llamo a García Trevijano y se pone enseguida. Es la diferencia entre el Poder y la Oposición. Bueno, pero es que, además, don Antonio es mi abogado. Llego a la conclusión de que quien tiene un amigo en el Poder no sabe lo que pierde. Y viceversa. Excepción hecha, naturalmente, de Enrique de la Mata, que ese sí que es un político del presente y del futuro.—Bueno, pues, hablando de otra cosa: el caso Llantada es una de las diez primeras motivaciones por las cuales tendría que haber presentado



Una gafa GENERAL OPTICA es algo más que unos cristales bien graduados y una selecta montura.

Cuando Vd. necesita usar gafas, lo primero a resolver es su problema óptico. Pero, en GENERAL OPTICA creemos que **no es suficiente interpretar correctamente la receta del oculista.** Hay algo más...

Tan importante que marca la diferencia entre una simple gafa y la gafa que Vd. merece llevar.

El **servicio total** GENERAL OPTICA va más allá de unos cristales bien graduados. GENERAL OPTICA, además, armoniza montura y cristales con la personalidad y estética de cada rostro, culminando con la adaptación particularizada y artesana de cada gafa terminada.

Es por eso que nunca nos limitamos a interpretar correctamente una receta; porque somos... **algo más que ópticos.**

Y porque pensamos que sus gafas bien graduadas debe llevarlas además con satisfacción y de acuerdo con sus gustos y personalidad.



"Opticos ante todo"

MADRID. Velázquez, 49 Serrano, 54

BARCELONA. Rbla. de Cataluña, 87

Pl. Calvo Sotelo, 10 • Provenza, 277

Av. Glmo. Franco, 570 • Manso, 33

Av. Guipúzcoa, 66 • Av. Meridiana, 374

Sants, 109 (Esq. Pl. Salvador Anglada)

Centro, 1 - Calvo Sotelo/Urgel

ALICANTE. Explanada de España, 6

BARACALDO. Paseo de los Fueros, 9

BILBAO. Astarloa, 2 • Ercilla, 30

Correo, 7 (Casco Viejo)

CASTELLON. Enmedio, 23

GIJON. Paseo Begoña, 14

HOSPITALET. Progreso, 48

LA CORUÑA. Real, 47

MALAGA. Marqués de Larios, 3

(Frente Café Español)

MANRESA. Angel Guimerá, 17 • Borne, 4

OVIEDO. Principado, 11

SABADELL. Rbla. Caudillo, 7

SAMA LANGREO. Edificio Felgueroso

SAN SEBASTIAN. Fuenterrabía, 18

SEVILLA. Pl. Nueva, 14 (Esq. Tetuán)

VALENCIA. San Vicente, 59 (Detrás Aytº)

VIGO. Pl. C. Carreró, 3 (Puerta del Sol)

